

Lynne Graham

LA HEREDERA

La heredera

Como única heredera de un millonario, Ione Gakis se convertiría algún día en una de las mujeres más ricas del mundo. Sin embargo, había algo que su dinero no podía comprar: la libertad. Cuando su padre le ordeno casarse con el magnate griego Alexio Christoulakis, Ione decidió que huiría durante la noche de bodas.

Pero, para su propia sorpresa, Ione pronto se encontró cautivada por el encantador Alexio. Y, a medida que se iba acercando el día de la boda, se fue dando cuenta de que iba a tener que tomar una difícil decisión. ¿Cómo podría abandonar a su flamante esposo?

Su dinero no podía comprar la libertad.

Capítulo 1

—Antes o después tendrás que casarte con “alguien” —señalo Sander Christuolakis—. ¿Por qué no Ione Gakis?

Alexio no contesto. En otro momento de su vida se habría reído a carcajadas si su padre le hubiera sugerido un matrimonio de conveniencia. Pero llevaba casi 2 años sumido en un infierno de dolor, del que solo escapaba enfrascándose en el trabajo. En un intento desesperado por llenar el vacío que lo asolaba, había tenido múltiples aventuras, pero esas relaciones sexuales tan solo le habían dejado un regusto amargo.

—Es un honor que Minos Gakis haya penso en nuestra familia para su hija —continuo Sander con persistencia, observando a su impredecible hijo—. Tiene muy buena opinión de tu visión para los negocios y le preocupa su salud. “Necesita“ un yerno en quien confiar.

Alexio, escucho con escepticismo el astuto discurso de su padre, que parecía sugerir que un matrimonio concertado por la familia, en vez de por los interesados, fuera habitual en Grecia, aunque ya no lo era en absoluto. Además, le asombraba que el interés demostrado por uno de los hombres más ricos del mundo hubiera cegado a su padre, haciéndole olvidar otras cosas mucho menos agradables.

—Minos Gakis es un malvado y un matón. Tu lo sabes y yo también.

—Aún así su hija Ione es una joven decente y bien educada —siguió Sander con determinación, convencido de que solo un matrimonio como ese podría apartar a su hijo de la vida de fiestas y escándalos continuos que estaba destrozando el corazón de su madre—. No veo razón que impida que, con el tiempo, seas feliz con ella.

El rostro delgado y poderoso de Alexio se contrajo con un rictus de amargura. Desde que Crystal, a quien había amado por encima de todo, se había ido para siempre, no se creía capaz de ser feliz con mujer alguna. Decidió no mencionar ese tema, porque su padre no era hipócrita y no se callaría.

Los padres de Alexio, griegos y muy conservadores, habían odiado a Crystal y se habían negado a aceptarla como esposa de su único hijo. Su reputación de mujer alocada y su turbio pasado ofendían su sensibilidad. Cuando se comprometió con ella la reacción de su padre fue la ira y la de su madre el llanto y Alexio corto todo vinculo con ellos. El enfrentamiento había empezado a suavizarse después de la muerte de Crystal, pero solo porque Alexio estaba tan desesperado que era incapaz de hacer el esfuerzo de rechazar a su familia.

Sin embargo, desde entonces, cada negocio que hacia era una mina de oro. Ya era mucho mas rico que su padre porque, mientras Sander

había heredado una fortuna y se había limitado a conservarla, Alexio se había dedicado al capital del riesgo y al desarrollo de programas informáticos, olvidando la cautela. Era muy irónico que sus increíbles ganancias de los últimos meses hubieran hecho que Minos Gakis, el magnate multimillonario, lo considerara como un posible yerno.

—Ni siquiera he visto a la hija de Gakis –dijo Alexio secamente.

—Claro que sí —contradijo Sander—. Según Minos, la viste cuando pasaste la noche en Lexos.

Alexio frunció el entrecejo. Hacia un par de meses su yate había tenido problemas en una tormenta, cerca de la costa de Lexos y había llamado por radio para que le permitieran atracar; Gakis tenia forma de evitar de malas maneras la visita de intrusos en su isla. Aunque Alexio había sido bien recibido y agasajado con todo tipo de lujos, había sido una noche espantosa.

Aunque tenía más de sesenta años, Minos tenia un pequeño harén de bellísimas jovenes en su casa palaciega, y había invitado a Alexio a elegir a una para completar la diversión de la noche. El sintió repulsión al ver lo dispuestas que estaban las aduladoras jovencitas a satisfacer los deseos del viejo. Pero Alexio no había cometido el error de comentar los excesos sexuales de Minos con nadie. Minos Gakis era un enemigo implacable y despiadado y solo un estúpido se atrevería a provocar su ira. Alexio Christoulakis no quería que nada amenazara su recién creado emperio empresarial…

No creía que ninguna de las jovencitas que había visto fuera Ione Gakis. Alexio soltó una carcajada seca; Gakis distaba de ser un personaje agradable, pero no estaba loco. Por más que lo pensó, no recordaba haber visto a ninguna otra mujer esa noche, excepto el ama de llaves, que lo había llevado a su suite ardiendo de ira y frustración por como se había burlado Gakis cuando se negó a dormir con una de sus prostitutas.

—Deja que refresque tu memoria —dijo Sander Christoulakis incomodo, ya que había contado con que su hijo recordara a la joven sin tener que ver una foto.

Alexio miro la foto con incredulidad y la reconoció de inmediato. Mascullo una maldición. Aunque estaba de perfil, recordó la inclinación sumisa de la cabeza, el pelo claro recogido en un moño severo y los rasgos frágiles y delicados del rostro.

—¡Creí que era el ama de llaves! —exclamo Alexio indignado, pero sus pómulos se tiñeron levemente; aquella noche, a pesar de su ira, no había sido inmune al encanto natural de la joven.

La recordaba demasiado bien: rasgos finos y delicados, ojos verdes como esmeraldas, sorprendentes e inesperados en una mujer griega.

Una belleza natural: la antítesis total de las chicas voluptuosas y artificiales que habían desfilado ante él por orden de si anfitrión. Nunca se había insinuado a una sirvienta, pero esa noche solo lo habían detenido el silencio y formalidad de ella y su innato sentido de la justicia.

—Tengo entendido que Ione apenas ha salido de la isla. Su padre opina que las mujeres deben quedarse en casa —comento Sander Christoulakis, con cierta fascinación; él tenia una esposa y dos hijas que no se lo pensaban dos veces antes de volar a cualquier lugar de Europa para visitar a sus amigas o ir de compras.

—Puede que en el futuro considere la posibilidad de un matrimonio de conveniencia —concedió Alexio, pensando que Ione debería haberse presentado de inmediato—. Pero no tengo ningún interés de casarme con la excéntrica hija de Gakis. Al menos, me gustaría una esposa con personalidad.

—Un mínimo de personalidad da mucho de si —arguyo Sander con vehemencia, insistiendo en lo que consideraba una gran oportunidad para su hijo—. Y antes de criticar las carencias de Ione Gakis, deberías preguntarte que tienes "tu" que ofrecerle a una mujer.

—¿En que sentido? –inquirió Alexio con voz seca.

—Si no tienes corazón que ofrecer, solo se casara contigo una cazafortunas —advirtió Sander con frustración—. Tu reputación de mujeriego es tal que la mayoría de nuestros amigos no quieren que sus hijas se relacionen contigo.

—No me interesan las vírgenes fervorosas ni las arribistas ambiciosas, así que hacen muy bien —mascculló Alexio con desprecio.

Sander Christoulakis contuvo un suspiro. Había hecho lo posible por convencer a su hijo, con la esperanza de que el reto de participar en la amplia red de Sociedades Gakis lo tentara. Había pensado que podría atraerlo al aspecto practico de un acuerdo matrimonial que apenas le exigiría esfuerzo personal. Sabía que comentar lo beneficioso que seria casarse con la futura heredera de una fortuna, no habría servido de nada.

—A Minos le ofenderá que te niegues sin más —apunto Sander atribulado—. Quiere que te reúnas con él para discutir la propuesta. ¿Qué mal puede hacer eso?

—Lo pensare –dijo Alexio, mirando a su padre con ojos oscuros y fríos, que sus competidores habían aprendido a respetar. No estaba dispuesto a demostrarlo, pero el recuerdo de esa noche en Lexos lo intrigaba.

Ione se miro en el espejo cuidadosamente, los ojos verde jade llenos de tensión; que su padre la convocara formalmente era extraño y

amedrentador.

Llevaba el pelo rubio claro recogido. El vestido azul oscuro apenas dejaba que se insinuaran las curvas de su esbelto cuerpo, y le llegaba por debajo de las rodillas. En una multitud, habría pasado desapercibida; esa era la imagen que su padre le exigía: modesta, discreta y asexuada. No le importaba lo más mínimo que sus ideas pertenecieran a otros tiempos y estuvieran fuera de lugar en una familia rica y educada; se enorgullecía de sus raíces campesinas y no veía razón para permitir al mundo exterior invadiera el reino feudal de su isla.

Minos Gakis era un hombre dominante y controlador con un carácter explosivo que podía convertirse en violencia en segundos y que consideraba a la mujer un ser inferior y una posesión. Ya de niña, Ione había aprendido el código de comportamiento que debía mantener ante su padre, y sabía controlar la lengua y mantener la cabeza gacha. En más de una ocasión lo había visto golpear a su madre, ya fallecida. Cuando creció, por mucho que Amanda Gakis intentara protegerla, ella también había sufrido los mismos malos tratos.

La puerta del dormitorio se abrió bruscamente. Ione dio un respingo y se volvió hacia el rostro delgado y agrio de Kalliope, la hermana de padre.

—¿Por qué estas siempre mirándote al espejo? —resoplo Kalliope con desprecio—. Es una tontería siendo tan fea. Si hubieras nacido Gakis, serías una belleza.

Ione, acostumbrado a las pullas de la mujer, se resistió a la tentación de preguntarle que había fallado en su caso, pues seria difícil encontrar algo atractivo en sus rasgos afilados. En cuanto a lo de “no” haber nacido Gakis, Ione sabia perfectamente que era adoptada, y evitaba los enfrentamientos con Kalliope, para que no se quejara a su hermano de que había sido grosera.

Se tía cumplía con fervor religioso las normas de su Minos y la satisfacía denunciar ante él a cualquier incauto que no lo hiciera. Kalliope no había tenido problemas para dominar a la gentil inglesa que su hermano había tomado como esposa, pero su hija adoptiva era un hueso mas duro de roer. Ione no contestaba mal y demostraba un respeto superficial, pero desde que, cuatro años antes, la habían traído gritando y pataleando de vuelta del aeropuerto de Atenas, había en su mirada una determinación estoica, y Kalliope se sentía frustrada como un mosquito que aguijoneara a una víctima insensible.

—Tu padre tiene noticias interesantes para ti —informo Kalliope secamente.

—Me encantara escucharlas —dijo Ione cruzando la antesala al

dormitorio lentamente, con aprensión.

—Has sido una hija muy desagradecida —réprobo duramente Kalliope—. ¡No te mereces lo que vas a tener!

¿Qué podía ser? El obvio resentimiento de su tía exacerbo la curiosidad de Ione, pero el nudo de ansiedad que sentía en el estomago se acrecentó. Era incapaz de estar ante su padre sin sentir miedo, y el no era un hombre que hiciera regalos. De hecho, Ione se preguntaba a menudo si su padre sentia placer al negarle todo lo que deseaba. Nunca la había querido y, cuando su madre adoptiva murió, disfruto contándole por que la habían adoptado.

Amanda Gakis había tenido un niño, Cosmas, al año de casarse, pero en los siete años siguientes no volvió a concebir. Minos Gakis, desesperado por no tener un segundo hijo, oyó decir que algunas mujeres se quedaban embarazadas después de adoptar uno. Se pensaba que, al satisfacer su deseo de tener otro hijo, la mujer se relajaba y era mas fácil que volviera a concebir. Por desgracia, la llegada de Ione no había cumplido esas expectativas. Como Minos solo la consideraba un medio para un fin, nunca había contado con su afecto paterno.

Su tía la dejo en el vestíbulo, ante el despacho de su padre. Ambas sabían que la haría esperar. Rígida de tensión, Ione miro por la ventana, sin inmutarse ante la maravillosa vista de la bahía. La dorada luz del sol y el intenso azul del cielo se reflejaban sobre el mar Egeo. Lexos era una isla preciosa, y la enorme casa contaba con todas las comodidades que se podían comprar con dinero. Sin embargo, nada podía compensarle a Ione el saberse tan prisionera en casa de su padre como un criminal en una celda de castigo.

La libertad que ansiaba seguía estando fuera de su alcance. Llevaba 4 interminables años sin salir de la isla, pues Minos ya no confiaba en ella. Había planificado mal la escapada, había malgastado su oportunidad y había puesto a su padre sobre aviso.

En aquella época seguía un tratamiento de ortodoncia en Atenas, y había sido fácil salir de la clínica dental sin que la vieran los guardaespaldas, meterse en un taxi e ir al aeropuerto. Pero no había consultado los horarios de antemano, y no tuvo la sensatez suficiente de comprar un billete para el primer vuelo internacional que saliera. Quería ir a Londres y se había sentado a esperar como una tonta, hasta que sus guardaespaldas la sacaron arrastras del aeropuerto. Se estremecido al recordar el recibimiento de su enojado e incrédulo padre, que nunca había soñado que se atreviera a intentar escapar de su tiranía.

Su madre nunca lo había hecho. Pero eso era porque el espiritu de Amanda Gakis había sucumbido a los ataques verbales y físicos de su

marido.

—¿Dónde iría? —le había preguntado su madre con asombro cuando Ione, entonces una adolescente, le sugirió que escapara de ese matrimonio abusivo—. ¿Cómo viviría? Fuera donde fuera, tu padre me encontraría. No me dejaría marchar… ¡me quiere demasiado!

Ione, con un cinismo que no correspondía a sus años, había pensado que el amor había convertido en víctima a la bella madre que ella adoraba. El amor era una de las excusas favoritas de Amanda para justificar la violencia que había aceptado como parte de su vida, otra era la adicción al trabajo de su marido, que lo volvía agresivo, y otra, su propia e inexcusable estupidez. Se culpaba a si misma. Incluso mientras moría lentamente de una enfermedad terminal, se había culpado por causar dolor e inconvenientes a su marido y a su hijo.

Los ojos se le llenaron de lagrimas al comprender cuanto echaba de menos a esa mujer cuyo amor la había protegido de los peores momentos de su padre.

—Señorita Gakis… entre —dijo el secretario personal de su padre, con una sonrisa aduladora.

Minos Gakis estaba de pie bajo su propio y favorecedor retrato. Era un hombre fuerte y de presencia imponente, pero aún no había recuperado el peso perdido mientras seguía un tratamiento contra el cáncer. Aunque el tratamiento había tenido éxito, tenia el rostro grisáceo y estaba más demacrado que meses antes. Por primera vez, Ione penso que, para ser un hombre tan fuerte y vigoroso, estaba tardando mucho en recuperarse.

—¿Estás bien, papá? —se oyó decir instintivamente.

—Veo que echaremos mucho de menos a mi cariñosa y compasiva hija —replico Minos con ironía.

La palidez de Ione se tiño de rubor pero, un segundo después, se pregunto por qué iban a echarla de menos. La esperanza la asalto con tanta fuerza que le temblaron las rodillas. ¿La habría perdonado por intentar escaparse? ¿Iba a permitirle llevar una vida más normal?

—Después de todos estos años, por fin vas a serme útil —informo el hombre con satisfacción.

Ione comprendió la estupidez de su esperanza. Su padre nunca había hecho nada para complacerla. Se había derrumbado ante la tumba de su madre, pero ese reflejo de humanidad quedaba eclipsado por los recuerdos del daño físico y mental que había infligido a una mujer incapaz de hacer daño a nadie.

—Te he encontrado un marido —anuncio Minos.

La sorpresa casi hizo que Ione se tambaleara, y aunque se esforzó por no mostrar ninguna reacción, no pudo evitar un leve gemido

estrangulado. ¿Por qué le había buscado un marido? Tenía que ser algo beneficioso para él. Se mordió la lengua, una sola pregunta o exclamación lo harían reaccionar como si hubiera sido una impertinente.

—Habla cuando te hablen —era una lección que Ione había aprendido bien en su infancia —. Una hija respetuosa no cuestiona las decisiones de su padre.

El silencio, como una losa, hizo que se pusiera aún más rígida, mientras espera a que el hablara de nuevo. La idea de un marido la dejaba anonadada, nunca se lo había planteado; sobre todo porque era consciente de su padre disfrutaba teniendo a su familia a su disposición, dependiendo de él en cuerpo y alma.

—Si Cosmas no hubiera muerto —dijo el anciano refiriéndose a su hijo, que se había estrellado con su avioneta el año anterior—, ni se me hubiera pasado por la cabeza un matrimonio así para ti. Pero eres lo único que tengo y algún día heredaras Sociedades Gakis.

—Yo… ¿voy a ser su heredera? —susurro, aún mas asombrada por esta segunda noticia.

—¿Quién más hay? —soltó una risa sardónica—. Legalmente, eres mi hija, aunque no tengas una sola gota de sangre mía.

Ella estaba orgullosa de no ser una Gakis, sabiendo que no llevaba la lacra de sus genes, y se quedo paralizada, perdida en pensamientos frenéticos. No quería heredar Sociedades Gakis. Su gigantesco imperio de negocios era el monstruo que le había dado su poder incuestionable. La riqueza lo había hecho intocable. Sin dudarlo, destruiría a todos lo que se le oponían y su esfera de influencia era casi infinita. Una y otra vez, la avaricia de los demás lo protegía, pues sobornaba a cualquiera que pudiera sacar a la luz sus corruptos negocios… o incluso lo que ocurría en su propia casa.

El labio superior de Ione se perlo de sudor. Su padre acababa de decirle que le había encontrado un esposo, desearía estar pensando en eso y no en otras cosas. Se sentia mareada, y escuchaba los latidos de su propio corazón como un martilleo en la cabeza.

De repente, comprendió por que no pensaba en que la iban a casar como si fuera una novia medieval, sin derecho a opinar. No servia para nada darle vueltas a algo que no podía cambiar. Si lo desafiaba la haría daño, no tenia ningún escrúpulo y comenzaría a intimidarla en cuanto dijera una sola palabra de objeción. La había convertido en una cobarde, un despojo sin agallas para iniciar una lucha que sabía que no poda ganar.

—Estoy impresionado —comento Minos Gakis con un tono tranquilo que a ella le provoco un escalofrío—. Ahora sabes el lugar

que te corresponde en la vida. Eso es bueno, porque no voy a aceptar ninguna tontería en este caso. Como padre tuyo, sé lo que te conviene.

—Sí, papá —musito ella débilmente.

—¿Ni siquiera deseas saber quien será tu marido? —se burlo él, encantado con su sumisión.

—Si tu quieres decírmelo —murmuro ella.

—Alexio Christoulakis.

—¿Alexio… Christoulakis? —temblorosa, alzo los ojos y se encontró con la mirada divertida de su padre.

Su rostro triangular perdió todo vestigio de color al recordar, con demasiado claridad, la noche que había conocido a Alexio Christoulakis. Dejo que sus pestañas largas y oscuras cayeran sobre sus ojos para ocultar su mirada. Alexio Christoulakis, el mujeriego nº 1, que parecía adepto a ocupar los titulares de las paginas de negocios y las de sociedad. El tipo al que no le gustaban las sabanas de satén y que había insistido en que se las cambiaran, aunque era ya de madrugada. El hombre cuya prometida se había ahogado nadando borracha a la luz de la luna. El que la había tratado como a una criada, sin darse cuenta de que era un ser humano. Ese hombre tan increíblemente guapo que no había podido evitar mirarlo a pesar suyo…

—No me extraña que te asombres de tu buena fortuna —murmuro Minos Gakis con voz desagradable—. Pero supongo que no necesito añadir que no debes esperar fidelidad. Esto es un acuerdo de negocios. Ocupara el lugar que ocupaba tu hermano y, como marido tuyo, pasara a ser parte de la familia.

Para Ione, cada una de sus palabras fue como un jarro de agua helada que se filtrara en sus venas. Estaba brutalmente claro. Era solo el medio para conseguir situar a Alexio Christoulakis en un puesto de confianza como yerno.

—Es brillante, decidido, fuerte. Me costo mucho conseguir que aceptara esta alianza. Pero lo necesito. Cuando llegue mañana, harás cuanto sea necesario para mantenerlo contento. ¿Esta claro? —presiono su padre.

—Sí, papá —asintió ella, con los labios blancos.

—Incluso cuando te conviertas en su mujer, tu lealtad estará ante todo conmigo. No le dirás que eres adoptada. Los Christoulakis están muy orgullosos de su árbol genealógico. No les avergonzaras ni ofenderás diciéndoles que eres ilegitima, ni que tienes a una hermana melliza que no es más que una vulgar prostituta. Ni intentaras ponerte en contacto con ella. ¿Lo has entendido?

El frágil cuerpo de Ione se estremeció un segundo. Sintió una oleada de ira y de amarga repulsión, pero la dominaba la desesperación.

Comprendía que el futuro que su padre había diseñado para ella seria tan vacío y limitado como el presente. Quería casarla con un desconocido para que lo espiara. Le obligaba a seguir viviendo una mentira y no quería que se supiera que era adoptada. Además, insultaba a la hermana melliza que ella nunca había conocido. El odio le abraso los pulmones y miro hacía otro lado.

—Contéstame, Ione —gruño él.

—Sí, papá. Lo entiendo —replico como un robot.

En cuanto acabó la entrevista, fue directamente al gimnasio. Se cambio de ropa e inicio una rigurosa sesion de entrenamiento para eliminar las tensiones de su cuerpo. Se escedio y acabo derrumbándose en un colchoneta, empapada y temblorosa. Fue en ese momento cuando comprendio por qué la noticia de su boda deberia llenarla de alegría y alivio.

¡El minuto en que abandonara la isla con su esposo, seria el que iniciara la cuenta hacia atrás y su risa resono en el gimnasio. Alexio Christoulakis seria su pasaporte hacia la libertad, no su futuro guardian, no un nuevo señor y dueño de su vida.

Tras haber convivido con un macho dominante y agresivo, no pensaba aceptar a un segundo. Era esencial que Alexio se casara con ella para sacarla de Lexos. Ni siquiera su padre sospecharia que era capaz de abandonar a su marido después de la boda. Sobre todo cuando se trataba de un hombre tan solicitado y atractivo, cuya foto se decia era la más popular en las taquillas y dormitorios de los colegios femeninos del mundo.

Ione esbozo una sonrisa y se tiro de espaldas en la colchoneta para hacer planes. Cuando llegara a Inglatera buscaria a su hermana, Misty. Habían pasado mas de 4 años desde que recibio una carta de ella, pero aún recordaba cada palabra y la direccion. La casa de acogida de su hermana se llamaba Fossetts, y estaba segura de que desde allí podria localizarla, aunque hubiera cambiado de residencia. En cambio, su hermana no sabia nada de ella, ni siquiera como se llamaba. Su verdadero nombre de pila era Shannon, pero Amanda Gakis se lo había cambiado. En cualquier caso, cuando por fin se encontrara con su hermana melliza, tendria que convencerla, con tacto y amabilidad, de que no tenia por que ser la victima de hombres ricos y abusivos.

Mientras el helicoptero aterrizaba en Lexos, Alexio pensaba en la desconcertante reunion que había mantenido con Minos Gakis 48 horas antes, y en el compromiso que había asumido de casarse con Ione.

Despues de ofrecerle una asociacion de negocios extremadamente ventajosa, que había pillado a Alexio por sorpresa, Gakis había puesto todas las cartas sobre la mesa. Al contarle la verdad sobre su estado de

salud, el magnate se había puesto, en gran medida, en sus manos. La noticia de que al multimillonario podian quedarle solo unos meses de vida, podria desencadenar una caida en picado del valor de las acciones de Sociedades Gakis, haciandola vulnerable a una oferta pública de compra.

El impero Gakis solo tenia a Minos Gakis al timon. Sus directores ejetutivos no habían sido elegidos por su capacidad de pensar por sí mismos, sino por su eficiencia al seguir ordenes sin hacer preguntas. Minos necesitaba un brazo derecho, un yerno atado a la empresa por vinculos familiares, que se hiciera cargo mientras el recibia otro tratamiento en el hospital. Si no se recuperaba, ¿qué le ocurriria a una hija educada como una novicia de convento, en una isla, que no tenia la mas minima idea de cómo era el mundo real? Una jovencita que heredaria billones y se convertiria en la meta de todos los cazadores de fortuna del mundo.

Sin duda, Gakis no solo estaba enfermo fisicamente, era un padre demasiado celoso de los afectos de su nenita, ¿por qué si no la había educado en un aislamiento tan poco natural? Tenia casi 23 años y nunca había tenido novio. Se pregunto si Minos Gakis estaba loco; ¿acaso no sabia que su hija se enamoraria locamente del primer hombre que le prestara atencion?

Alexio razono que el mismo podria ser ese hombre y, aunque las mujeres que lo perseguian y lo miraban con adoracion no lo atraian en absoluto, sus labios se curvaron en una sonrisa. Ione seria su esposa, y no daba la impresión de ser muy exigente. Si ella lo queria, quiza su matrimonio de conveniencia tuviera mas posibilidades. Pero, ¿qué clase de mujer permitia que la vendieran como si no fuera más que una mercancia?

La "mercancia" en cuestion, estaba igual de pensativa. Iuone estaba decidiendo como tratar a Alexio y hacer que se sintiera seguro. No queria que diera marcha atrás y estropeara sus planes; tampoco olvidaba que su padre había dicho que le había costado mucho convencerlo. Hubiera deseado poder demostrarle que tenia mucho mejor aspecto que el que le permitian las circunstancias. Pero era imposible, su padre se enfadaria si aparecia maquillada y con un modelito de los que se ponia para animarse en la intimidad de su dormitorio.

Por desgracia, lo unico en lo que pensaria Alexio Christoulakis al mirarla sería… sexo. Arrugo la nariz. Se preguntaria como seria ella en la cama. Era griego, y un obseso sexual. Y había quedado como un imbecil dos años antes, enamorandose de una avariciosa mujerzuela cuyo unico don era su capacidad de mostrar los pechos y el trasero en

publico, con una regularidad monotona. Ione se hizo a la idea de que se enfrentaba a un macho basiaco, cargado de testosterona, que dejaba su supuestamente brillante cerebro a la puerta del dormitorio. Ella, en cambio, tenia un aspecto sencillo y asexuado, y el podria asustarse. Tenia que atraerlo… de algun modo, convencerle de que, aunque no pareciera atractiva inicialmente, la noche de bodas seria espectacular.

Ione no tenia intencion de asistir a esa noche de bodas, pero el no lo sospecharia. Le daria su merecido. ¿Qué clase de hombre accedia a casarse como parte de un frio e interesado trato de negocios? ¡Solo podia ser un cerdo sexista, dominante y ansioso de poder!

Cuando Alexio Christoulakis bajo del helicoptero, Ïone, rigida como una estatua y diminuta al lado de su padre, se recordo que ese era el cerdo egoista y caprichoso que le había obligado a cambiarle las sabanas a las dos de la mañana.

Pero no recordaba el impacto que provocaba Alexio en persona, y cuanto mas se acercaba, mas le costaba respirar, era increiblemente atractivo. La dorada luz del sol resplandecia en su pelo corto y negro, acentuando la definida estructura osea de su rostro, los impresionantes ojos oscuros, su mandibula agresuba y su carismatica boca. Llevaba un traje gris perla que acentuaba sus anchos hombros, caderas estrechas y piernas largas y poderosas. Camino hacia ellos sin titubear, como si no le impresionara una situacion que habria incomodado a noventa y nueve hombres de cada cien.

El corazón de Ione latia acelerado y habria temblado, de no ser por tantos años de autodisciplina. La enojaba su vibrantre seguridad en si mismo, pero la impresionaba su demostracion de poder, tranquilidad y dureza. Si daba un paso en falso o decia una palabra de más, su padre lo arruinaria. ¿No sabia que entraba en la boca del lobo? ¿No entendia que si se unia a la familia Gakis estaria vendiendo su alma al diablo?

—Ione… —Alexio miro los ojos verdes como el jade, los ojos femeninos más impenetrables que había visto en su vida, limpios de expresion alguna, y se quedo sin palabras. Tenia el rostro palido de una madonna, con una simetria pura y perfecta… intocable. A distancia parecia una muñeca, pero de cerca era más bien una estatua de hielo: frigida de cabeza a pies. La noche de bodas iba a ser un autentico reto.

—Alexio… —Ione musito su nombre, aunque apenas tenia oxigeno para hacerlo.

Alexio observó el rubor que teñía sus mejillas, el aleteo tembloroso de sus pestañas oscuras y la leve relajacion ed sus labios, que adquirieron suavidad y sensualidad al hablar. Percibio el latido acelerado de una vena junto a su clavicula y comprendio que no era cuestion de frialdad o de indiferencia, Ione estaba muy nerviosa y



luchaba por ocultarlo. Sintio una punzada de satisfaccion y una sonrisa lenta y peligrosa curvo su atractiva boca.

Capítulo 2

—Traenos café… —espeto Minos Gakis a Ione cuando los tres entraron en la casa.

Ione, consciente de la velada sorpresa de Alexio ante la brusca peticion, se sonrojo. Le dolio mas de lo habitual ser tratada con desden en presencia de Alexio. Pero, ocultando su vergüenza, alzo la cabeza e irguio los hombros. Rezando porque su padre estuviera demasiado ocupado para verla, camino por el largo vestibulo de mármol con pasos cortos y lentos, contoneando las caderas con un movimiento sutil y sensual.

Conocia esos pequeños trucos visuales que empleaban las mujeres con el sexo masculino. había tenido muchas posibilidades de observar el comportamiento de las voluptuosas rubias que su padre llevaba a Lexos cuando tenia visitas. Por supuesto, en esas ocasiones se suponia que ella debia de actuar como si no supiera lo que ocurria y quedarse en su propia ala de la villa, pero con el paso de los años Minos Gakis se había vuelto menos discreto. Ione había visto a esas mujeres en la piscina y había observado como utilizaban sus encantos para seducir a los lujuriosos visitantes masculinos. Fruncio los labios con un gesto de disgusto.

Mientras escuchaba a su anfitrion, Alexio la observo y sus negras cejas se fruncieron levemente. La lentitud fluida de su paso atrajo su mirada a la femenina curva de su trasero, y después a sus esbeltas y torneadas piernas. Se movia con la gracia de una bailarina, pero había otra cualidad, bastante más turbadora, que le provoco una sorprendente tension en la entrepierna.

Segundos despues, Ione desaparecio de la vista y se apoyo contra la fría pared, temblando por la tension de esa farsa que le parecia denigrante. Tenia que interesar a Alexio y convencerlo de que queria casarse con él, si sospechaba lo contrario podria cambiar de opinion y todas sus esperanzas de escapar de la isla quedarian en nada. Se estremecio al pensarlo. Pero intentar atraer a un hombre por primera vez en su vida, y hacerlo en presencia de su padre exigia un grado de valentia y sutilidad que no creia poseer.

Mientras recogia la bandeja con el café, ya preparado, Ione penso que, aunque se había esforzado mucho por olvidar la desconcertante personalidad de Christoulakis, su llegada la había afectado mas de lo previsto.

Aquella noche, un par de meses antes, la había aliviado que él la confundiera con una empleada, ya que era humillante que su padre la tratara como a una sirvienta en presencia de sus invitados. Alexio había

estado demasiado enfadado para darse cuenta. Sus ojos oscuros chispeaban con orgullo y tenia la mandibula tensa como el hierro. Ella se imagino perfectamente como habria jugado su padre con él para ponerlo en ese estado.

Aún asi, se había quedado muda como una colegiala cuando vio a Alexio Christoulakis. Aunque había visto su atractivo rostro en las revistas que leia, siempre le había parecido frio y reservado. No esperaba enfrentarse a un hombre tan vibrante y volatil que parecia rodeado por un aura de energia pura.

Y cuando él la llamo para que cambiara las sabanas de saten que su tia consideraba el ultimo hito de sofisticación, no habria tenido por qué hacerlo ella misma; había personal de servicio las 24 horas al día. Pero, inexpicablemente, había ido por otras sabanas. Cuando regreso el estaba ante el balcon, irradiando una tension que la puso nerviosa.

Sintiendose culpable como un ladron, pero incapaz de resistir su fascinacion, lo había observado de reojo y, por puros nervios, había tardado muchisimo en hacer la cama. Pero él había mostrado indiferencia a su presencia y a su falta de pericia. Sus ojos solo se habían encontrado una vez y a ella se le seco la boca al ver esos espectaculares ojos. Un segundo despues, él le dio la espalda y salio al balcon hasta que ella se marcho.

Cuando entro al salon principal con la bandeja cargada, vio que su padre estaba sentado fuera en la galeria, a la sombra de la parra y se le encogio el corazón. Alexio, a quien no parecian impresionar las alturas, estaba apoyado en el muro bajo que estaba construido en el mismo borde del acantilado. Ione apreto con fuerza las asas de la bandeja, mientras intentaba no ver la vista panoramica y superar la sensacion de mareo y terror que siempre sentia en la galeria.

—Yo me ocupare de la bandeja —Alexio se acerco al observar la palidez de su rostro.

Ione se quedo helada al ver que había interrumpido su conversacion para ayudarla. Sus ojos se encontraron con los dorados ojos oscuros, enmarcados por pestañas largas y negras, y le dio un vuelco el corazon. Él le quito la bandeja y la llevo a la mesa de piedra. Ella pego la espalda a la pared de la casa mientras se acercaba para servir el café.

—Tienes vertigo —murmuro Alexio.

—Debe superarlo —comento secamente Minos Gakis.

—Es una tonteria, irracional —se excuso Ione, consciente de que su padre estaba irritado porque había interrumpido su dialogo—. No debo dejar que me domine.

Alexio la estudio. Estaba esfordandose por controlar su miedo, pero estaba blanca como una sabana y la cafetera temblaba en su mano. En

cambio, su padre, sonreía. Alexio sintió el impulso de levantarlo del asiento y suspenderlo de cabeza sobre el acantilado para borrar esa sonrisa de su rostro.

Ione se derrumbó en la silla más cercana e intentó recuperar el control. Estaba acostumbrada a que su padre la ignorara así que se centró en Alexio mientras ellos dos hablaban de negocios. Supuso que debia haberle causado muy mala impresión al desvelar su miedo a las alturas. No era la mejor manera de impresionar a un hombre reputado por su afición a los deportes de riesgo.

Alexio la miró con esos brillantes ojos dorado oscuro y una inexperada oleada de calor recorrió el cuerpo de Ione. Apreto los dientes para controlar su respiracion y aparto la vista. Sus mejillas se tiñeron de carmín mientras, avergonzada e irritada, intentaba controlar su reaccion instintiva ante su poderosa masculinidad.

No tenia intencion seguir los pasos de su infortunada madre, y permitir que su cuerpo mandara sobre su cerebro. Era un hombre impresionante, pero eso no servia para nada. Un canalla mujeriego como Alexio Christoulakis no tenia cabida en el futuro que anhelaba. Ningun hombre iba a romperle el corazon ni a controlarla. Cuando fuera libre, si alguien rompia corazones seria ella. Concentrandose en esa ambicion, Ione se acomodo en la silla, arqueo la espalda y movio las piernas para permitir que el bajo de la falda subiera unos centimetros más.

Alexio, pendiente de cada uno de sus movimientos, se divertia con su intento por parecer una mujer sensual simplemente mostrando una rodilla; era consciente de que cada movimiento provocativo era forzado. Se pregunto si intentaba convencerlo de que no se casara con ella, o si seria al reves. Fuera lo que fuera, empezaba a comprender que esa dulce cara virginal era engañosa.

Ione echo la cabeza rubia hacia atrás, bajo las pestañas y se paso la punta de la lengua por el labio inferior. Él clavo los ojos en esa carne rosa que humedecia una boca llena y sensual. Menos divertido, su delgado y fuerte cuerpo se contrajo con una oleada de deseo sexual que lo enfureció. ¿Por qué estaba jugando con el?

—Debo atender una llamada de negocios, Alexio… —Minos Gakis se puso de pie con cansancio—. Ione se ocupara de ti. Comentaremos los detalles de la boda en la cena.

Ione se quedo anonadada. Si iban a discutir los detalles de la boda, entonces ya estaba decidido. Si Alexio había aceptado casarse con ella antes de llegar a Lexos, sus intentos de parecerle mas atractiva habían sido una estupida perdida de tiempo y energia. Para Alexio, su valor residia en su apellido, Gakis, y en su dote, no en su apariencia ni en su

personalidad. Se ruborizo de vergüenza. Una vez más, acababan de herirla con el dardo de lo poco que significaba ella por sí misma, pero comprendio que no seria inteligente de repente la farsa con la que había intentado atraerlo.

—¿Vamos dentro? —sugirio Alexio con firmeza.

Ione se habria negado, pero lo cierto era que estar en la galeria suponia un castigo para ella. Alzo la vista, noto lo alto que se le veia y, con un resentimiento casi infantil por su tamaño, asintio y se levanto.

Alexio sintio una subita y airada sospecha al dejarla pasar ante el y observar su innegable atractivo sensual mientras caminaba hacia el salon. Ione Gakis podia ser una ninfomana alocada y su padre un hombre desesperado por casarla antes de que involucrara a la familia en un escandalo. Si ese fuera el caso, el dinero de Gakis impediria que se extendieran los rumores, pero una vergüenza como esa no podia ocultarse para siempre. Las costantes referencias a la timidez de Ione, su rigida educacion y aislamiento y su descuidada imagen podian ser un truco para convencerlo de que era lo que su padre decia. Pero, ¿cómo saberlo? ¿Cómo podia saber que no estaban engañandolo para que se casara con una mujer que podía convertir el apellido Christoulakis en el hazmerreir del mundo entero?

—Tu padre se ha precipitado un poco al hablar sobre los detalles de la boda —informo Alexio, con voz suave como el terciopelo—. Le dije que tu y yo tendriamos que hablar antes de concretar nada.

—Deberia haberlo imaginado —Ione se tenso, comprendiendo que aun tenia que ganarselo—. Papá… papá puede ser impaciente. Asume demasiadas cosas.

—¿Quién no lo hace? —Alexio poso una mano en su espalda para conducirla hacia el amplio salon y ella fue tan consciente de su mano, que se imagino que los dedos atravesaban la tela de su vestido y le quemaban la piel—. Pero me intrigas. No sé que pensar de ti.

Ione sintio algo muy parecido al panico. Si lo intrigaba, eso queria decir que creía que le ocultaba algo. ¿Acaso sospechaba que sus esfuerzos por atraerlo no eran mas que una farsa? Nunca deberia haber supuesto que podia convencer a un hombre que había dormido con decenas de mujeres de que le esperaba una noche de bodas inolvidable.

—No me conoces —comento Ione con nerviosismo, pasandose una mano por el vestido para estirarlo, mientras pensaba en como tranquilizarlo—. Pero puedo ser “cualquier” cosa que quieras que sea.

El silencio que siguio tenso los nervios de Ione aún más. Alexio fruncio el ceño, asombrado por esa sorprendente declaracion, y la miro fijamente.

—Simplemente aún no se lo que quieres de mi—afirmo Ione,

sacando fuerzas del miedo que la paralizaba. Si ya lo había estropeado todo con su pequeña actuacion, no tenia nada que perder. Su padre perderia la cabeza con ella y además seguiria enterrada viva en Lexos años y años.

—¿Lo que quiero de ti? —pregunto Alexio fascinado, tras notar la chispa de panico que había iluminado sus enormes ojos verdes durante un segundo.

—Necesito saber lo que quieres —volvio a decir Ione—. Quizá no quieras que interfiera en tu vida si nos casamos. Eso no importa. No lo haré. No te preocupes por eso. Soy una persona práctica y muy callada. Ni siquiera sabrás que estoy allí. Cuando sepa lo que te gusta, todo sera como tu quieras.

Alexio sintio un fogonazo de compasion y de ira. Era hacia su padre por darle a Ione la impresión de que tendria que hacer ese tipo de concesiones y compasion porque ella se sintiera obligada a humillarse ante él.

—Solo tengo una pregunta que hacerte. ¿Quieres casarte conmigo?

Ione, temblorosa, bajo los ojos y apreto los labios. Era una pregunta obvia, que debia haber previsto, pero era mas dificil de contestar de lo que nunca hubiera imaginado, pues no solia mentir. Cuando volvio a alzar las pestañas y se encontro con la intensidad interrogante de esos ojos dorado oscuro, se quedo sin aliento y sus pechos se tensaron bajo el vestido. Noto, avergonzada, que sus pezones se erguian y una rafaga de calor acariciaba su pelvis. Pero no podia dejar de mirarlo.

—Ione… Soy consciente de que tu padre tiene una personalidad dominante. Si te sientes presionada…

—¡Oh, no! —interrumpio Ione rapidamente, al ver el rumbo que tomaba el dialogo—. ¿Cómo has podido pensar eso?

—No se que pensar —confeso Alexio con la franqueza que solo utilizaba con su propia familia—. Me estas desconcertando.

—Deseo casarme contigo más que nada en el mundo —murmuro Ione entre dientes, hechizada por la luz de esos ojos, sin saber de donde salian sus palabras. Los pomulos de Alexio se oscurecieron de sorpresa, no esperaba una declaracion tan emotiva.

—¿Por qué? —pregunto, como si lo que acababa de decir no fuera suficiente, aunque sin duda lo era.

—Tenia una foto tuya en mi armario, en el internado —su clara piel se tiño de rosa al decirlo—. Todas teniamos fotos. Yo tenia la tuya.

Inicialmente desconcertado al saber que había sido el amor platonico de una colegiala, de repente, Alexio sonrio, y fue una sonrisa tan amplia y carismatica que a Ione le temblaron las rodillas.

“Te atrape”, penso Ione con satisfaccion, a pesar de esa sonrisa. Se

lo había creido, y no tenia por qué no hacerlo. Estaba acostumbrado a la adulacion constante de mujeres que lo perseguian. De hecho, había sido una compañera de Ione la que se moria por el a los quince años. Ione había pensado que el amor platonico era infantil y una perdida de energia, y en el armario tenia puestas las fotos de su perro.

—Supungo que por algun sitio hay que empezar —concedio Akexio con una risa grave y divertida.

Se recrimino mentalmente por haber sospechado de sus motivos y de su moral en la galeria. Su honradez era refrescante pero ingenua. Pero esa ingenuidad era comprensible habiendo llevado una vida tan protegida. Supuso que era posible que en el futuro, cuando recordara esa escena, Ione lo odiara por haber escuchado esa torpe declaracion, ya que él no tenia nada que ofrecer a cambio. En el plano material, nada en absoluto y eso no le gustaba. De hecho, ya había decidido como enfrentarse a ese posible problema.

—Creo que nuestro matrimonio irá mejor si pones tu futura herencia a nombre de los hijos que podamos tener, y vivimos de mis ingresos —expuso Alexio.

Ione se alegro de no tener planes de convertirse en una mujer mantenida. Como un macho tipico, queria que su esposa dependiera de él. Le asombraba que se atreviera a sugerir un acuerdo similar solo para conservar su preciado orgullo varonil. En la misma situacion ningun hombre aceptaria ese acuerdo. Parecia que el no imaginaba que Ione pudiera ser rica, pero lo era, puesto que había heredado una fortuna considerable de manos de su madre y de su hermano. Ni siquiera se planteaba la posibilidad de tener hijos con el.

—Ione… entiendo que será una decisión muy dificil para ti, pero me gustaria que la consideraras seriamente —continuo Alexio.

—Lo pensare —replico Ione con ojos entrecerrados. ¿Vivir en una casita al estilo de los Christoulakis? Si hubiera nacido Gakis y se planteara en serio ser su esposa, las negociaciones habrian terminado en ese momento. Pero en realidad no le importaba el dinero, la riqueza sólo había creado sufrimiento en su familia.

—Tu padre lo desaprobará, pero no pienso permitir que interfiera en nuestro matrimonio —él apreto la mandibula y la miro con ojos desafiantes—. Eso tambien tendras que aceptarlo.

—Sí, por supuesto —Ione estuvo a punto de soltar un suspiro de alivio al pensar en su futura escapada. Las palabras de Alexio habrian provocado una batalla campal. Minos Gakis no era un padre cariñoso pero, por orgullo, no permitiria que su hija viviera en algo menos que un palacio. Se recordo que eso no llegaria a ocurrir; su relacion con Alexio no pasaria del dia de la boda. Además, Alexio estaba dictando

los terminos de un pacto de negocios, no de un matromonio.

—Necesito que manifiestes tu propia opìnion —esclamo Alexio con exasperacion, al verla inmovil como una estatua, sin desvelar ningun pensamiento. Ione penso que no era cierto, las ordenes nunca contaban con la opinion de los demas.

—Estoy de acuerdo con todo lo que has dicho —contesto, entrecerrando los ojos, porq ue cada vez que lo miraba volvia a sentir su oscura y letal atraccion.

—Pero tendrás algo que pedirme a mi—insistio él.

—Me gustaria pasar la luna de miel en París —pidio Ione con voz temblorosa—. Tienes una casa allí, ¿no?

—Tambien tengo una casa preciosa en el Caribe.

A Ione la irrito que incluso le discutiera una peticion tan simple. Era inevitable, todos los hombres despiadados y con éxito eran incapaces de ceder ante los demás. Pero, quisiera o no, irian a París. Tenia que llevarla a una ciudad para que pudiera abandonarlo. Organizar una escapada desde un lugar remoto como el Caribe podría ser demasiado dificil.

—Podriamos hacer un crucero —sugirio Alexio notando, con sorpresa, el antagonismo que teñia su silencio.

—Me mareo —mintio Ione, ocultando el panico que le provocaba esa opcion, aún peor que la otra.

París era la ciudad en la que Alexio había pasado tanto tiempo con Crystal, y eso le producia un gran rechazo, pero al mirar a Ione y ver el brillo ansioso de sus ojos, se sintio como un egoísta por negarle lo que parecia anhelar de corazon.

—Será París, entonces… —acepto. La sonrisa de Ione, que no había visto hasta ese momento, ilumino su rostro como un rayo de sol. miro sus brillantes ojos verdes y volvio a sentir una tension en la entrepierna que empezaba a ser habitual en su proximidad. Decidio que sería bueno tener otros recuerdos de una de sus ciudades favoritas.

—Deja que te enseñe la pinacoteca —sugirio Ione, atreviendose a tomar las riendas ahora que había ganado la batalla y sus peores temores habían desaparecido.

—Antes… —Alexio, sin previo aviso, se acerco a ella, la tomo de las manos y luego deslizo las suyas hacia sus hombros. La mente de Ione se lleno con un grito de negacion. No podia permitir que la tocara. Se puso tensa de pies a cabeza—. No tienes por qué ponerte nerviosa —tranquilizo Alexio con voz aterciopelada. Pero sabia que mentia, cada vez que ella se tensaba, anhelaba derrumbar sus barreras, destruir sus defensas y conseguir que esos bellos ojos se clavaran en él llenos de deseo.

Sus miradas se cruzaron y a Ione se le fue la cabeza al ver sus ojos dorados y ardientes. Intento dar un paso hacia atrás, pero no pudo. Todo su cuerpo le pedia ir a encontrarse con esos fuertes musculos, el riguroso control que siempre había ejercido sobre si misma parecia haber desaparecido.

—Alexio… —musito con voz extraña, casi suplicante.

Él poso su boca amplia y sensual sobre la suya y, con un suave ronroneo, entreabrio sus labios cerrados con la punta de la lengua y exploro el interior de su boca. Ione se estremecio al sentir una explosion de sensualidad; se disolvio en una tormenta de sensaciones que recorrio cada poro de su piel. Aplastada contra su fuerte torso, sintio que sus pezones se endurecian con una sensacion casi dolorosa.

—¿Soy el primero? —Alexio alzo su arrogante cabeza y miro sus ojos nublados de pasion con una sensacion de éxito totalmente nueva para el.

—¿El primero en besarme? No… —murmuro Ione, asombrada por su excitación e intentando recobrar el control sobre si misma.

Alexio la solto bruscamente, preguntandose por qué intentaba engañarlo. ¡Ni siquiera sabia besar hasta que él le había mostrado como hacerlo! Pero sus ojos se habían aclarado y se había puesto palida. De hecho, se aparto de el como si no existiera y, notando su rechazo, sospecho el motivo mas provable.

—¿Quién era él? —exigio Alexio, colerico.

Ione, palida como la muerte, tras esa estupida admision, se hubiera arrancado la lengua. Los recuerdos la asolaron, pero por encima de todo, estaba el miedo. Si su padre descubria que había mencionado a Yanis, se pondria furioso. No la extrañaba la ira de Alexio. Su padre era igual de hipócrita, exigia la pureza femenina pero no dudaba en relacionarse con chicas de alterne.

—Era hijo de un pescador. Ocurrio hace más de dos años. Me… beso. Eso es todo —mintio temblorosa.

Alexio cerro los puños y los abrio lentamente. No había razon para que la hubieran besado antes. Y era una confesion tan patética que se arrepintió de haberla forzado a hacerla. Era incapaz de explicarse su irracional arrebato de ira; volvio a mirarla y noto que sus ojos lo evitaban y tenia el rostro grisaceo. Volvio a sentir un arrebato de cólera. Era obvio que no le había contado todo y sintio el deseo primitivo de obligarla a hacerlo; su palidez indicaba claramente que ese hijo de pescador había sido algo fundamental en su vida.

Capítulo 3

—Vamos a ver esos cuadros —dijo Alexio en voz baja. No nestaba acostumbrado a que una mujer se apartara de sus brazos para pensar en otro hombre pero, dadas las circunstancias, sabia que su enfado era poco razonable.

—Por favor, no le menciones a mi padre lo que he dicho —pidio Ione temblando.

—Por supuesto que no —Alexio la miro con asombro y apreto los dientes.

Ione, aun nerviosa, lo condujo hacia la moderna sala de exposiciones. Yannis había sido su primer y unico amor, una relacion dulce, inocente e inofensiba; hasta el día que les siguieron y los guardaespaldas de su padre la obligaron a mirar mientras le daban a Yannis una paliza monumental. Poco despues, la familia abandono la isla. Nunca olvidaria el daño que le había hecho.

Había sido una estupidez admitir ante su prometido que no era el primer hombre en su vida. Ahora debia estar pensando que quiza no fuera virgen. Lo observo contemplar los magnificos cuadros que, en su opinion deberian estar en un museo para que la gente pudiera apreciarlos como algo más que una mera inversion, y percibio la rigidez de sus rasgos. Igual que su padre, era el equivalente contemporaneo de un cabernicola, que queria una esposa que nadie se hubiera atrevido a tocar, aunque él se permitia multitud de aventuras. No entendia que hubiera pretendido casarse con una mujer como Crystal Denby, cuya reputacion distaba de ser modelica.

Pero ione tenia que admitir que Crystal era impresionante. Una mujer agraciada con tales atributos, conseguia mucho mas que cualquier otra. Penso, con envidia, que debia ser maravilloso ejercer ese tipo de poder sobre un hombre.

—Lamento haberte interrogado así abajo —comento Alexio en voz baja, volviendose hacia ella—. No tengo ningun derecho a preguntarte por tu pasado.

La disculpa la sorprendio, pero supuso que queria saber mas sobre Yannis, que la estaba invitando a que le diera mas detalles. Se revolvio de ira y le costo resistirse a la tentacion de preguntarle si él queria hablar de su amor perdido. Se limito a asentir con la cabeza.

Aunque frustado, Alesio sintio una cierta admiracion. Su boca, ancha y sensual, esbozo una sonrisa tan poderosamente varonil que ella no pudo evitar sonreirle.

—Te he traido esto… —saco un anillo del bolsillo de la chaqueta—. Es el anillo de matrimonio de los Christoulakis, pero si no te gusta no

importa. Puedes elegir el anillo que quieras. Tengo que admitir que a mi madre le parecio demasiado anticuado para su gusto.

Ione, incomoda, estudio los diamantes que destellaban bajo las luces. Un anillo que era una reliquia familiar. Sintio una punzada de culpabilidad ya que, fueran cuales fueran sus motivos, él se tomaba el compromiso en serio y ella no.

—Es precioso… —murmuro, y se obligo a extender la mano para aceptarlo. Alexio le puso el anillo.

—Aunque no te ame, hare cuanto este en mi mano para ser un buen marido —afirmo él.

Ione apreto los dientes al oirlo. Se alegro de que no estaria con el para comprobar esa improbable promesa. Como cualquier mujer, se merecian que la amaran y contaba con que eso ocurriera en el futuro. Hasta entonces, pensaba disfrutar con montones de chicos distintos. Eso, si sabia como hacerlo, pues no tenia ni idea de si resultaria atractiva para los hombres.

Reconocio para si que no le importaria comenzar con un novio que besara tan bien como Alexio. No había duda de que su esperiencia sexual era lo que había suscitado en ella una respuesta tan entusiasta. En cualquier caso, hubiera sido un error negarle ese pequeño capricho. Se consolo pensando que eran sus hormonas las que la habían traicionado; era logico que al haber sido privada de las esperiencias de relacion con los hombres que habrian sido naturales a su edad, estuviera sedienta de sexo. No debia avergonzarse de la excitacion que había sentido bajo su boca dura y aspasionada. La respuesta había sido fisica, en absoluto personal.

—Ione… —empezo Alexio, estudiando la perfecta suavidad de su rostro y su mirada perdida, preguntandose que era lo que había vuelto a robarle su atencion.

—Alexio… ¿cómo estas? Ione deberia haberte traido inmediatamente —exclamo una coqueta voz femenina.

Ione salio de su introspeccion cuando Kalliope se dirigio a Alexio con una sonrisa encantada. Respiro hondo. Ya no tendria que entretener a Alexio; su tía, que adoraba a los hombres jovenes y guapos, se ocuparia de eso.

Durante la siguiente hora, Alexio demostro la mejor educacion, paciencia y cortesia mientras contestaba a las preguntas de Kalliope sobre su familia.

—No te mereces un marido de una buena familia —Kalliope dirigio una mirada resentida a su sobrina, cuando volvian a sus habitaciones para vestirse para la cena—. Si Alexiko Christoulakis conociera tus antecedentes, ¡nada lo convenceria de que se casara con una chica del

arrollo!

Por primera vez, Ione solo sintio compasion al oír el comentario envenenado de su tia. Su madre le había contado que, veinte años antes, Kalliope se había enamorado de uno de los ejecutivos que trabajaba para su hermano, pero Minos Gakis, furioso, le había prohibido casarse con él. Kalliope había aceptado su decision y ahora tenia mas de cincuenta años, y seguia soltera y amargada por lo que le había deparado la vida.

Al menos, su tia seguia viva, penso Ione mientras seleccionaba otro aburrido vestido del armario. Cosmas no había tenido tanta suerte. La noche que su avioneta se estrello, estaba terriblemente nervioso y su incapacidad de concentrarse lo había llevado a la muerte. Cosmas tenia aun mas miedo a su padre que ella misma. Su hermano había tenido la cabeza de los Gakis para los negocios y la sensibilidad de su madre. Ione, pensando en cuanto lo echaba de menos, se prometio a si misma que, fuera como fuera, haria lo que Cosmas no había tenido agallas para hacer: escaparia, seria libre antes de que aplastaran su voluntad por completo.

Despues de que sirvieran el primer plato de la lujosa cena, Minos Gakis anuncio que la boda se celebraria 2 semanas despues, dado que el estaria ausente por negocios el mes posterior. Ione miro a Alexio, que parecia absorver la noticia con menos sorpresa que ella, su rostro fuerte y delgado ni siquiera estaba tenso. Él le lanzo una mirada larga y acariciadora con los ojos entrecerrados; Ione se sonrojo y aparto la vista.

—La ceremonia, por supuesto, se celebrara en la isla —decreto Minos, mirando a Alexio con una media sonrisa—. No veo ninguna razon para que Ione y tu no os establezcais aquí —dijo. Ione, aterrada, dejo caer el tenedor—. En su propia casa, mi hija tendra la compañía de su tía mientras tu viajas, y seguira disfrutando de la proteccion de mi equipo de guardaespaldas.

—No… ¡no! —gimio Ione horrorizada, convencida de que su padre lo había planeado asi desde el principio. Su anonada tía le clavo las uñas en el muslo bajo la mesa. Su padre, con el rostro rojo, salto de la silla como un resorte y alzo el puño.

—¿Qué me has dicho? —rugio amenazador. Ione, inmovil y blanca como la leche, espero a que el golpe cayera sobre ella mientras, al otro lado de la mesa, la silla de su padre se estrellaba contra el suelo.

—Si le pones una mano encima, ¡juro que te matare! —grito Alexio con una agresividad equiparable con la de su anfitrion.

Se hizo un silencio mortal. Nadie había amenazado asi a Minos Gakis en toda su vida. La incredulidad paralizo el rostro del anciano,

que volvio lentamente la cabeza hacia su contendiente. Ione deseo tirarse hacia Alexio y meterle el mantel en la boca antes de que le dieran una paliza. Se pregunto qué locura lo había dominado y donde había dejado su supuesta inteligencia cuando mas la necesitaba. Su padre había confesado que necesitaba a Alexio pero, aún así, no dudaria en echarlo de la isla y destruirlo antes de tragarse ese insulto.

—Así que ahora consideras que es propiedad tuya, ¿no? —escupio Minos, con ojos oscuros y airados.

—Sí —replicó Alexio cuya rostro rígido indicaba que su furia iba en aumento.

Abruptamente, Minos Gakis echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada desdeñosa que hizo que Ione se le hiciera un nudo en el estomago. Estaba dispuesta a llamar a la policia. Fueran cuales fueran las consecuencias para sí misma, si su padre permitian que sus guardaespaldas apalearan a Alexio, esta vez lo denunciaria. Pero, un segundo despues, contemplo boquiabierta como su padre miraba a Alexio con ironia y aprobacion.

—No eres un hombre muy distinto de mi. Posesivo y protector de lo que es tuyo. De acuerdo, —dijo, miro a Ione—pero tú, ¡manten la boca cerrada a partir de ahora!

Ione cerro los ojos, sintiendose enferma por la violencia que había estado a punto de explotar y enferma de humillacion. Los hombres volvieron a sentarse. Alexio echo una ojeada a Ione, preguntandose si había reaccionado de forma exagerada, ya que ella no parecia agradecida por su intervencion. había creido que su padre iba a pegarle pero, quiza se limitaba a agitar el puño en el aire. Al fin y al cabo, Ione se había quedado inmovil, y no lo hubiera hecho de esperar un golpe. No tenia motivos para sospechar que Minos fuera un maltratador. Alexio se recordo que su comportamiento debia deberse a que luchaba contra una enfermedad terminal y la muerte lo rondaba.

—Me encuentro mal. Por favor, excusadme —murmuro Ione con voz ahogada.

—Sí, vete —gruño su padre con disgusto—. ¡Ya has hecho lo posible por estropearnos la comida!

Ione se puso en pie, y con las piernas temblorosas, abandono la habitacion. Tenia la cabeza a punto de estallar y estaba perdiendo el coraje. Alexio accederia a que vivieran en la isla. ¿Por qué no iba a hacerlo? Seria muy conveniente para el. Le daria completa libertad y no tendria que sentirse culpable por dejarla sola durante largos periodos de tiempo. Se pregunto si siquiera habria luna de miel. Alexio no había querido ir a París en primero lugar, y Minos lo convenceria de que una luna de miel era una perdida de tiempo y de energia. Con el

rostro empapado de lagrimas, Ione fue al cuarto de baño y se miro en el espejo.

Había sido una estupida al creer que podria escapar al control de su padre. Él se había anticipado a sus planes en todos los sentidos. Desde que había recibido la carta de su hermana melliza, poco despues de cumplir los diechiocho años, su correo había sido registrado y censurado. Su hermana, Misty, queria ponerse en contacto con ella y al padre de Ione lo había enfurecido que los servicios sociales hubieran desvelado el registro de adopcion para ayudarla, sin pedir su consentimiento. A Ione no le habían permitido responder a la carta y solo sabia que su hermana era, o había sido, la amante de un magnate siciliano, informacion que su padre había leido en un periodico. Ella no había visto el articulo, pero Minos le había comunicado que la hermana con la que deseaba reunirse no era mas que una prostituta.

Desde entonces, lejos de reaccionar con el rechazo que su padre había pretendido provocar, deseaba desesperadamente encontrar a su melliza y ayudarla. Para Ione no era facil imaginarse una vida distinta a la que siempre había llevado, pero Misty se había convertido en su meta, en su unico objetivo. Se ilusion parecia alejarme más y más y no sabia que hacer. Agotada, despues del largo y tenso dia, Ione se ducho y se acosto.

Ya dormida, se removio inquieta en la cama. Tenia sueños confusos y agitados, en los que los recuerdos se mezclaban con acontecimientos del día.

En cuanto su anfitrion se retiro, Alexio fue a buscar a Ione. Ya no le asombraba la oferta de su futura esposa de que seria lo que él deseara. Veinte años supeditada al dominio de un padre así derrotarian al espiritu mas fuerte. Era logico que la idea de vivir en Lexos la horrorizara. Lo natural era que Ione deseara su propio hogar, y más aún, que deseara ver una de las ciudades más romanticas del mundo y disfrutar de la libertad que le había sido negada hasta entonces. Pero Ione tenia que comprender una cosa; él no era un empleado de su padre, y no permitiria que lo intimidaran.

Se pregunto si debia advertirle de que Minos seguia siendo un hombre muy enfermo que, lejos de estar recuperándose, tenia escasas posibilidades de sobrevivir. Minos no queria que su hermana y su hija supieran la verdad y él no se atrevia a interferir en ese sentido. Pero tampoco le parecia correcto guardar silencio.

Una sirvienta lo condujo a la puerta de la suite de Ione. Llamo, espero unos segundos y entro en la espaciosa sala de estar. Durante un instente, tuvo la sensacion de estar en una tienda de juguetes, pues había ositos de peluche en todos sitios. En estanterias, sillas, agrupados

alrededor de mesas… Osos gigantescos, medianos y pequeños, algunos peludos y esponjosos, pero la mayoria despeluchados y viejos. Se quedo clavado en el sitio, sintiendo la mirada de cientos de ojos de plastico. Suprimio un gruñido, con la esperanza de que los osos no estuvieran incluidos en el pacto.

La puerta del dormitorio estaba abierta y las lamparas encendidas, pero lo que capto su atencion fue un gemido. Se acerco al umbral. No eran más que las 11, pero Ione estaba dormida. Penso que debia haberlo supuesto, las mujeres nunca hacían lo que se esperaba de ellas. Esperaba encontrarla desecha en lagrimas, pero se había ido a la cama tranquilamente, ¡como si ver a su padre y a su prometido a punto de pegarse no la afectara lo mas minimo!

Ione se removio y una cascada de pelo sedoso y rubio se desparramo sobre la almoada. Tenia un cabello precioso y mucho mas largo de lo que el había creido. Y, aunque de dia su horrorosa forma de vestir se remontaba a la moda de 30 años antes de haber nacido, dormia con un diminuto camison color melocoton, que se pegaba a cada deliciosa curva de su cuerpo. Ione arqueo la espalda para darse la vuelta y, fijandose en la redondez puntiaguda de sus pequeños senos, decidio que quiza aceptaria vivir con “uno” de esos osos.

Cuando volvio el rostro hacia el, vio las huellas de las lagrimas y la tension aun manifiesta en su delicado rostro. Movio la cabeza inquieta, agarro con fuerza la sabana y sus labios se entreabieron con un largo gemido de miedo.

En su sueño, Ione estaba en la playa, unos fuertes brazos la agarraban y la obligaban a mirar cada golpe que Yannis recibia, ambos estaban atrapados, pero la responsabilidad era unicamente de ella. Solo su padre podia decretar un castigo tan brutal. Solo su padre podia obligarla a ser testigo del fruto de su rebelion.

Impotente, deseando que Yannis se derrumbara y no volviera a intentar levantarse para recibir otro terrible puñetazo de los dos hombres que lo castigaban, echo la cabeza hacia atrás y grito. Grito una y otra vez, sabiendo que antes o despues, vendria alguien del pueblo, y que era su unica esperanza de poner fin a la brutal paliza. Se incorporo de golpe en la cama, abrio los ojos de par en par y miro con terror al hombre alto que había junto a su cama.

—Solo ha sido una pesadilla —Alexio se sento al borde de la cama con un movimiento fluido y la rodeo con un brazo. Temblando, Ione se aparto de él.

—Ocurrio… ¡pegaron a Yannis hasta dejarlo casi muerto!

—¿Qué ocurrio? —pregunto Alexio que, poco acostumbrado a que lo rechazaran, al oir el nombre de otro hombre, se había puesto rigido

y había fruncido el ceño.

Ione, ya despierta, contuvo un sollozo, mientras se preguntaba que hacia Alexio en su dormitorio e intentaba recuperar el control. Hacia mucho que no tenia esa pesadilla. Desde pequeña, se había acostumbrado a enterrar en su mente los hechos desagradables. Lo que no podia cambiar, tenia que tolerarlo. Volvio a dejarse caer sobre la almohada y se tumbo de costado.

—¿Qué ocurrio? —repitio Alexio, apoyando una mano suavemente en su espalda cuando ella volvio a estremecerse con un sollozo.

—Me encontre con Yannis a escondidas y papá hizo que le dieran una paliza mientras yo miraba —musito temblorosa—. Reían a carcajadas mientras le pegaban.

Alexio, desconcertado, trago una bocanada de aire. Ione movio la cabeza, alzo su rostro triangular y arrebolado y clavo en el unos ojos verdes y tormentosos.

—Él me queria, y casi lo mataron por eso.

A Alexio no le gustaba nada lo que estaba oyendo, pero otras respuestas más primarias le impedian reaccionar. Ione, con el cabello revuelto, los labios hinchados y rosados y los ojos brillantes era pura sensualidad. Unas finas tiras sujetaban el diminuto pedazo de seda sobre sus delicados y blancos hombros, que dejaba entrever la provocativa curva de sus senos. La respuesta viril de Alexio fue instantanea y un fuerte deseo sexual lo recorrio como una descarga de adrenalina.

—¿No vas a decirme que todos los padres griegos deben salvaguardar la virtud de sus hijas? —presiono Ione.

—No, y menos de esa manera. Pero, ¿qué futuro podria tener una Gakis con el hijo de un pescador? —inquirio Alexio con frialdad.

—Yannis estudiaba el último año de Medicina y lo conocia de toda la vida —se defendio Ione.

Aunque la inteligencia de Alexio le advertia que las malas noticias sobre el hijo del pescador estaban alcanzando dimensiones intolerables, luchaba con el deseo de aplastarla en sus brazos, como un hombre de las cavernas, hasta borrar de su mente cualquier pensamiento que no se centrara unica y exclusivamente en el.

En el pesado silencio que siguio, los ojos de Ione se encontraron con los de él, oro fundido enmarcado por pestañas negas como la tinta. Su mirada ardiente hizo que se le secara la boca y el corazon se le desbocara. Sintio como su cuerpo la traicionaba; sus senos se endurecieron e irguieron, y noto un calor abrasador y desconcertante entre las piernas.

Él se inclino hacia ella y enrededo los dedos, largos y morenos, en

su cabellera, para luego acariciarle la mejilla. Ione alzo los ojos hacia el, sin aliento, examinando sus bellas facciones: nariz afilada, ojos centelleantes, menton marcado y fuerte y una boca amplia y sensual. Sintio que se derretia por dentro como un helado al sol, y su excitación se disparo.

—Ni siquiera me has preguntado que hago aquí —recrimino Alexio con voz ronca—. Vine a hablar contigo. No esperaba que estuvieras ya en la cama.

Ione alzo la mano y paso los dedos delicadamente por el espeso pelo negro que caia sobre su frente. Su deseo la electrificaba y aterrorizaba a un tiempo, pero anhlelaba enterrar los dedos alli y atraerlo para volver a sentir su boca. El agarro su mano temblorosa.

—Si te toco, me quedare, pero creo que deberiamos esperar hasta nuestra noche de bodas —dijo, con una sonrisa cariñosa que iluminaba sus facciones.

Ione se sonrojo violentamente. Hablaba como si “ella” lo hubiera invitado a compartir su cama y su orgullo se resintio al tiempo que su mente divagaba confusa.

—Shh —silencio Alexio poniendo un dedo sobre sus labios entreabiertos. La estudio con ojos brillantes de satisfaccion masculina, como si ya formara parte de su corazon y su alma—. Me halaga que estes tan deseosa como yo, pero esperar acrecentara el placer.

Cuando Alexio salio del dormitorio, Ione sintio un espasmo de ira que la dejo sin aliento y sin conciencia durante unos segundos. ¿Cómo se atrevia a pensar que se había ofrecido a él como si fuera una desvergonzada necesitada de amor? ¿Cómo se atrevia a suponer que el deseo momentaneo de querer ser besada equivalia a una invitacion a acostarse con ella?

Alexio regreso a su suite sonriente, pensando que su matrimonio no iba a ser tan malo. Ione no había tenido ninguna libertad con su padre, y vivir con un marido tolerante y generoso solo podia parecerle mejor. No le costaria mucho mantenerla contenta. Además, a no ser que se equivocara, tenia la impresión de que había sido agraciado con una mujer tan apasionada como él mismo. Aunque le dolía haber tenido que controlar el impulso sexual, estaba convencido de que la noche de bodas compensaria ese sacrificio…

Capítulo 4

Once dias despues, el dia de la boda, Ione recibio una misteriosa caja envuelta en papel dorado.

—El regalo de bodas de Alexio —Kalliope miro a su sobrina con imaciencia—. ¡Vamos, abrelo!

Ione miro la caja con miedo supersticioso. No queria recibir un regalo de un hombre al que pensaba a abandonar horas despues de la boda. No tenia nada para el, ni siquiera había pensado en intercambiar regalos. El matrimonio solo era un frio trato de negocios que finalizaria en la iglesia. Se pregunto por qué Alexio intentaba personalizar su relacion.

Exasperada, su tia abrio la caja y saco un joyero ovalado de cuero. Ione estiro el brazo y lo recupero. Abrio la tapa y descubrio un delicado collar de esmeraldas adornadas con diminutos diamantes en forma de gota. Era exquisito, pero se dijo que no significaba nada. Alexio simplemente cumplia con lo que supia que esperaba de él.

—¿Por qué una caja tan grande para algo tan pequeño? —Kalliope arrugo el entrecejo.

Ione vio algo asomar entre el papel de seda. El corazón le dio un vuelco al ver el segundo regalo. Saco un osito de peluche que aun llevaba la etiqueta de una famosa casa de subastas. Era excepcional, de casi 100 años de antigüedad, y un rostro muy expresivo. Sus ojos se llenaron de lagrimas. A Cosmas le hubiera encantado.

—¡Como si necesitaras otro más! —exclamo Kalliope decepcionada —. ¿Acaso tu futuro esposo cree que aún eres una niña?

El hermano de Ione le había traido un osito de cada uno de sus viajes. Cuando él murio, fue incapaz de deshacerse de uno solo de la colección, pues todos le recordaban al hermano mayor que había adorado.

—¡A Alexio le estaria bien empleado que esta noche te fueras a la cama con el oso, en vez de con él! —exclamo Kalliope divertida—. Pero es muy listo, y encantador. Sabe como llegar al corazón de una mujer. ¿Quién podria creer que este matrimonio no es más que una alianza de negocios concertada por tu padre?

Con la cara ardiendo, e intentando recobrar la compostura, Ione dejo el oso a un lado. El acido comentario de su tia la ayudo bastante. Se miro en el espejo y coloco bien el corto velo de encaje. había pensado dejar a Kalliope que eligiera su traje de novia, pero cuando su tia le mostro que pretendia mandarla al altar cargada de adornos, volantes y lazos, cambio de idea. Al fin y al cabo, no tenia por qué aparecer hecha un edefesio ante cientos de personas.

El vestido era una elegante tunica con cuello de barco y mangas cortas, y la simplicidad del diseño realzaba su escasa estatura. La boda era una falsa, se recordo, alzando la barbilla, y el oso solo era una prueba más de que Alexio era merecedor de su mala recutacion. Todos los mujeriegos basaban su éxito en el encanto.

Una hora despues, cuando la limusina llego a la puerta de la iglñesia construida por su padre para celebrar el nacimiento de su hijo, casi 30 años antes, Ione no se sentia tan decidida. Las tres damas de honor eran primas lejanas suyas, unas desconocidas. Cuando las jovencitas expresaron su sorpresa por que no hubiera seguido los ritos habituales antes de la boda, Kalliope las había silencialo con enfado. Lo cierto era que la semana previa a una boda griega solian celebrarse multitud de tradiciones y actos sociales divertidos para la novia y sus damas de honor. Pero Minos Gakis se había negado a permitir que su hermana llenara la casa de invitados. Ione se había sentido aliviada, pero sabia que para su tía había sido una gran decepcion.

Alexio, con el pelo negro iluminado por el sol, la esperaba en la escalera de la iglesia con un ramo de flores. A Ione se le acelero el corazón. No esperaba que el fuera a respetar esa tradicion y ademas, con un traje oscuro perfectamente cortado, estaba impresionante. Cuando bajo del coche él la miro de arriba abajo con franca admiracion.

—Cinco min. para la cuenta atrás —bromeó Alexio en voz baja, mientras los isleños les gritaban sus buenos deseos. Observo su extrema palidez y se pregunto si era la perspectiva de la iglesia atestada y la novedad de ser el centro de atencion lo que la tenian tan nerviosa.

El padrino de Alexio, su amigo Petros, realizo sus funciones con toda propiedad. El servicio comenzo cuando un clerigo bendijo el intercambio de alianzas y reconocio su union. Tanto él como ella levantaron una vela encendida con la mano izquierda y se dieron la derecha. Ione temblaba. Con toda solemnidad, los coronaron con flores de azahar y el sacerdote los bendijo. Ella se fue sintiendo cada vez más culpable e hipocrita.

Mientras sorbian uno tras otro el vino que simbolizaba que compartirian todo lo que les deparara la vida, Alexio cubrio su mano con la suya, para afirmarla sobre la copa. Ione estaba blanca como la cera cuando ella y le novio caminaron alrededor de la mesa en la que reposaba la Biblia y los invitados los cubrieron con arroz y pétalos de rosa. Les quitaron las coronas de azahar y fueron proclamados marido y mujer.

—Creí que estabas a punto de desmayarte —murmuro Alexio preocupado, guiandola entre la multitud que los esperaba fuera y

llavandola a la limusina—. ¿Estas bien?

—Estoy bien —tartamudeo Ione, intentando sobreponerse a la inquietud que la había asaltado en la iglesia. Ya estaba hecho y no había vuelta atrás. Se agarro las manos con fuerza y deseo que el conductor que los llevara de vuelta a casa a toda velocidad. Cuanto menos tiempo pasara con Alexio a solas, mejor seria.

—Estas preciosa —comento Alexio.

—Gracias —murmuro ella con dificultad.

—Es una lastima que no hayas podido conocer a mi familia antes de la boda —dijo Alexio—. ¿Tu padre es siempre tan reacio a las reuniones sociales?

—Eso me temo —asintio ella. Su padre no tenia tiempo para la cortesia y, como lo unico que le interesaba de la familia Christoulakis era Alexio, le seria indiferente haber ofendido a los parientes de su yerno. Estuvo a punto de disculparse en nombre de su padre, pero recordo que en poco tiempo, la familia Christoulakis se enfrentaria a una noticia aún más vergonzosa: que había abandonado a su hijo. Se le encogio el estomago.

Los padres de Alexio y sus hermanas fueron los primeros en saludarla con calidas sonrisas cuando llegaron a la casa, e Ione fue incapaz de mirarlos a los ojos y no sabia ni que decir. Su padre le hizo una seña desde lejos y ella, excusandose, corrio hacia el.

—No has sonreido ni una vez en la iglesia —Minos Gakis la miro con ojos helados—. Más vale que lo hagas mejor aquí, antes de que pierda la paciencia contigo.

Ione penso que pronto no tendria que volver a encogerse ante esas amenazas veladas y eso le dio una cierta fuerza. Un brazo rodeo su espalda y una voz, calida y profunda resono en su oido.

—Pero yo tengo mucha paciencia —murmuro Alexio.

—Te hará falta —su padre solto una carcajada desdeñosa—. Puede que Ione te sorprenda.

Ione se sonrojo, pensando que era un recordatorio de que debia mantener su ilegitimidad en secreto.

—¿Por qué esta tu padre siempre enfadado contigo? —pregunto Alexio cuando Minos se marcho—. ¿Qué ocurrio para crear esa separacion entre vosotros?

—Nunca hemos estado muy unidos —explico Ione, dolida y avergonzada por la pregunta, ya que el vinculo de cariño entre Alexio y su familia había quedado patente en el breve intercambio que había visto.

Observando su cabeza gacha y su actitud evasiva, Alexio se pregunto por que Minos había dicho que Ione podria sorprenderlo. Su

esposa se comportaba como si fuera culpable y supuso que debia tener relacion con el hijo del pescador. Lo más probable era que esa relacion hubiera creado el abismo existente entre padre e hija. ¿Por qué seguia soñando con ese hombre más de dos años despues?

Alexio empezaba a dudar de su tolerancia y de su afan de proteccion. Era una Gakis, y cualquier mujer que tuviera las agallas de desafiar a Minos, no podía ser una mosquita muerta. Sin embargo, durante la ceremonia nupcial Ione se había comportado como si fuera una martir cristiana viendo como incendian la pira.

Durante la comida hubo varios discursos, seguidos por la actuacion de una cantante famosa, y no tuvieron oportunidad de conversar. Pero Ione capto la frialdad que emanaba de Alexio y, aunque sabia que eso era lo más conveniente, porque limitaba su interaccion al minimo, no pudo reprimir la inexpicable necesidad de arreglar las cosas.

—No te he dado las gracias por el collar… y el osito —musito con inquietud.

—La gratitud no es necesaria —mascullo Alexio.

—Yo no te di nada… no lo pense —admitio Ione, sin entender por qué había iniciado ese inutil dialogo.

—Pero ahora te tengo a ti, ¿no? —replico Alexio con sequedad.

Cuando Ione alzo sus enormes ojos verdes hacia él, Alexio se estremecio al percibir la ansiedad que tensaba sus rasgos. Con un pinchazo de remordimiento, recordo que ella le había dicho que seria lo que él quisiera. No estaba acostumbrada a las multitudes y, gracias a la ferrea custodia de su padre, apenas conocia a nadie. Sin embargo, todos los que estaban alli la habían escrutado de arriba abajo simplemente por ser quien era: la heredera de Gakis, que casi nadie había visto nunca. No era extraño que hubiera estado enferma de nervios en la iglesia, necesitaba apoyo, no censura.

—Este es un día muy especial. Disfrutemos —rectifico Alexio, tomando su mano y acariciando los tensos dedos. Sus ojos se encontraron y Ione se quedo sin respiracion. Apenas oyo sus palabras, solo era consciente de la calidez de su enorme mano y del alivio que suponia que hubiera abandonado su frialdad.

Alexio, al ver como se dilataban sus pupilas, sus mejillas recuperaban el color y su boca esbozaba una sonrisa tremula, se sintio como un mago poderoso. Por fin lo miraba como una recien casada deberia mirar a su esposo. Casi imperceptiblemente ella se acerco y entreabrio los labios; él solto su mano y tiro suavemente de un mechon de pelo suelto que tenia en la mejilla para devolverla a la realidad que los rodeaba.

—Despues, yineka mou —prometio con voz ronca.

Un segundo despues intervino Petros, el padrino. Agarro la mano de Ione y la obligo a seguirlo a la pista de baile. Ella se quedo alli, mirando a Alexio mientras etros organizaba a los invitados para que formaran dos circulos a su alrededor. petros hizo una seña a los musicos para que tocaran e inicio el baile tradicional. Todos los que estaban en el circulo apoyaron una rodilla en el suelo y empezaron a dar palmadas. Ione, aun hipnotizada por los ojos de Alexio, era más consciente del golpeteo rapido de su corazon y de una sensacion de ligereza burbujeante desconocida para ella que del baile.

Alexio se levanto agilmente, dando palmadas al ritmo de la musica. Era tan guapo que a Ione casi le dolia mirarlo. De hecho, cada vez que lo miraba le gustaba más, y había sido muy generoso con ella, teniendo en cuenta como se había comportado en la iglesia. Pero él no podia saber por qué estaba tan callada y nerviosa. Volvio a remorderle la conciencia y decidio que lo mejor era no hacer caso y limitarse a observar a Alexio.

Cuando el último de los invitados completo el circulo obligatorio alrededor de la novia, Alexio la tomo en sus brazos para bailar. Kalliope estrello un plato contra el suelo y animo a todos los de la cabecera a hacer lo mismo. Alexio hizo una mueca al oír el estrepito; de reojo, vio a su refinada madre hacer un esfuerzo para seguir el ejemplo de Kalliope y se echo a reir.

—Muy tradicional —dijo. Ione escondio la cara ardiente en su hombro, porque romper platos era un deseo de buena suerte, felicidad y duracion del matrimonio.

—Mientras todos estan ocupados… —Alexio puso una mano detrás de su nuca y le echo la cabeza hacia atrás.

—¿Sí? —Ione se enfrento al escrutinio de sus ojos dorados. Se puso tensa y dejo de oir los gritos y el ruido de los platos al romperse, solo escuchaba el tamborilleo de su propio corazon.

—Quiero besar a mi esposa… —informo Alexio, apoyandola detrás de una de las columnas con un movimiento fluido.

Ione se dejo llevar por la excitacion incluso antes de que la tocara. Él era todo poder y virilidad, y sus ojos destelleaban de pasion. Instintivamente, arqueo la espalda y echo la cabeza hacia atrás.

—… y mi esposa quiere besarme a mi —concluyo Alexio con satisfaccion, reclamando sus labios entreabiertos con un ardor que a Ione le quito el aliento.

Al sentir su lengua en el interior de la boca, se aferro a él y, temblorosa, clavo los dedos en sus anchos hombros. Todo su cuerpo parecia arder. Le parecia que una llama se había encendido en su pelvis y dejo escapar un gemido ahogado. Se abrazo a él, buscando un

contacto más cercano con su fuerte cuerpo. Subitamene, él puso una mano en sus caderas y la puso en contacto con su potente ereccion, mientras seguia besandola y aplastando su cabeza contra la columna. Ella se dejo llevar por sus sentidos, jubilosa al sentir su fuerza y masculinidad, el ardor explosivo con el que la correspondía.

Cuando Alexio se aparto de ella mascullando una maldicion entre dientes, tenia los pomulos oscuros y sus ojos solo la miraron un instante. Ione estaba palida, obviamente conmocionada y sus enormes ojos se velaron, evitando los de él. Alexio, furioso consimo mismo, estuvo a punto de dar un puñetazo frustrado a la pared. Clavar a su diminata y virginal esposa contra una columna y echarse sobre ella como si deserara tomarla alli mismo era una groseria imperdonable. Pero cuando su suave y apetecible boca se había abierto invitandolo timidamente, se había dejado llevar por la pasion.

—Lo siento —dijo quedamente—. ¿Te he hecho daño?

Ione estaba tan avergonzada de sí misma que no se atrevio a mirarlo a la cara. Nego con la cabeza, deseando que el suelo se abriera bajo sus pies. Él se había apartado de ella, problablemente sorprendido por su descarada manera de incitarlo en un sitio publico. No era culpa de el. Los hombres eran incapaces de resistirse a la tentacion, por eso se suponia que las mujeres debian mantener el control, penso Ione para si. La lujuria se había apoderado de ella y la había vencido.

—Perdona… —murmuro abochornada, y escapo.

Alexio, un hombre que se apreciaba de ser perfecto en su trato con las mujeres, se rindio a su irritacion y dio un puñetazo a la pared. Después, flexiono los nudillos doloridos y alzo la cabeza; su padre estaba a solo unos pasos.

—Sé que no debería interferir… —Sander Christoulakis hizo un expresivo gesto con las manos. Alexio apreto los dientes y penso “Pues no lo hagas” —. Pero Ione es una jovencita timida, no el tipo de mujer al que estas acostumbrado —siguio con tono de reproche—. Tratala con respeto.

Ione se dirigio hacia la biblioteca, uno de sus lugares favoritos, pero la puerta estaba abierta y, al oir voces dentro, se detuvo.

—Ione es tan sosa… ¡pobre Alexio! —se lamento una juvenil voz femenina—. Este matrimonio es una tragedia. Apuesto a que mi hermano cree que no volvera a enamorarse despues de lo de Crystal, pero se aburrira con Ione y terminara buscando una amante.

—Conociendo a tu hermano, probablemente a “más” de una —rio la compañera—. ¿Sabes que aquí hay al menos 4 mujeres que son ex amantes suyas?

La primera era Delphia, la hermana pequeña de Alexio, y la segunda

probablemente una amiga suya. Ione recordo que su tia pregunto a Alexio por la menor. Tenia 15 años y había nacido cuando el y su otra hermana ya eran adolescentes. Alexio había sonreido y había confesado que Delphia era una niña mimada y consentida por todos. Ione se había preguntado como seria sentirse consentida.

¿Sosa? Ione penso que en un día en el que se jugaba tanto, tenia buenas razones para mantener su apariencia habitual. Pero esa noche, por primera vez, saldria con ropas modernas y estaba segura, que incluso su mejor amiga, si le hubieran permitido tener una, no la reconoceria como Ione Gakis.

En cuanto a la prediccion de Delphia, Ione penso con cinismo que solo los niños decian la verdad. Si se quedara con Alexio, antes o depsues, inevitablemente, él buscaria conquistas más excitantes y ella tendria que ignorar su infidelidad y agradeceria la poca atencion que le prestara. Mientras el fuera discreto, mientras no se divorciara de ella, pocos criticarian que la traicionara. Conocia las reglas de la sociedad en la que vivia y seguia siendo un mundo basicamente de hombres. había crecido viendo a su madre simular que desconocia las aventuras y escarceos de su marido.

De repente, se pregunto qué le había ocurrido durante la ultima hora. Recordo con horror su debilidad y su estupidez. Alexio no tenia más que agarrar su mano y se quedaba embobada, pendiente de sus palabras y mirandolo como si acabara de bajar del cielo para honrarla con su presencia. Incluso había sido tan tonta como para exictarse sexualmente cuando la había aplastado contra la columna como si fuera una vulgar mujerzuela en un callejon. Se fustigo con el recuerdo de esa imagen.

No puedo evitar preguntarse como habria sido su matrimonio si él la amara. No podia librarse de esa idea, aunque luchaba contra ella. Se pregunto que sabia Alexio Christoulakis sobre el amor; al fin y al cabo, las mujeres siempre se habían rendido a sus pies.

Crystal Denby había sido un reto, sexy, provocativa y coqueta, que le había ganado en su propio juego, hasta que el acabo poniendole un anillo de compromiso en el dedo. Pero, si Crystal hubiera sobrevivido, ¿se habria casado con ella? Alexio era un griego tradicional y en el fondo deseaba casarse con una virgen. En pocas horas, tambien esperaria que su esposa se tumbara alegremente en la cama y se abriera a él, a pesar de que apenas lo conocia. Eso demostraba tanta sensibilidad como una pared de cemento.

Aunque la fiesta duraria hasta altas horas de la madrugada, Ione subio a cambiarse. Su criada había dejado un vestido verde y una chaqueta sobre la cama, el traje basico elegido por Kalliope, e Ione se

lo puso. Con el corazon en un puño, fue al vestidor y saco el maletin que había en el fondo de uno de los dormitorios.

Cuando salia del dormitorio, se detuvo y miro al solitario osito abandonado sobre la cama. El regalo de Alexio. Según la etiqueta se llamaba Edward y era ingles, asi que decidio que tenia derecho a volver a casa con ella. Se mordio el labio, estudio el resto de su colección de ositos e, impulsivamente, corrio hacia la cama y metio a Edward dentro.

Alexio vio a su esposa descender por la escalera principal. El vestido tenia un diseño del siglo anterior, pero el tono realzaba su delicada tez y nada podia ocultar la gracia de su esbelta figura. Todo su cuerpo se tenso de excitación y deseo, y eso lo exaspero. No sabia si era ella en sí misma o el saber que era "suya", lo que lo afectaba tanto. Pero hacia mucho tiempo que ninguna mujer conseguia excitarlo así.

Estaba deseando llevarla de compras en París. Sus labios se curvaron levemente. Ya se imaginaba el inocente placer que le producirian un monton de cosas que él y todas las mujeres que había conocido daban por hechas. Dio un paso hacia delante para recibirla, pero su tia, su padre y un ruidoso grupo de invitados la rodeo.

20 min despues subian al helicoptero que los dejaria en el aeropuerto. De repente, Ione se volvio hacia Alexio.

—¿Podrias decirle al piloto que sobrevolara la isla?

—Claro, si es lo que quieres —accedio él sorprendido. había visto lo suficiente a lo largo del día para confirmar sus sospechas de que Ione, a ojos de su padre y su tia, no recibia mas consideraciones que el personal domestico, y había supuesto que dejaria la isla sin volver la vista atrás. Se dijo que era demiado cinico, que era natural que se sintiera unida a su familia.

Mientras el piloto sobrevolaba Lexos, Ione contemplo lo que había sido su hogar. Ahora que ya no seria su prision, podia rememorar las cosas agradables y tiempos pasados que casi había olvidado. Dejaba de tras todo lo que había sido suyo, y sabia que no volveria a verlo. Su padre nunca la perdonaria. Teniendo a Alexio como yerno, ella no le hacia falta.

—Espero que te guste mi casa de París —comento Alexio despues, cuando iban a subir a su avion privado—. Es… poco usual. —Una vez vi un articulo sobre ella en una revista —si Ione no hubiera tenido los nervios a flor de piel, habria sonreido al oir su descripcion. En la revista, Crystal Dendy estaba sentada en un sofá que tenia forma de dos gigantescos labios rojos. El papel de la pared de atrás era morado, a sus pies una piel de animal y a ambos lados enormes candelabros dorados. Alexio había permitido que su prometida convirtiera una elegante casa

del s. XVII en el equivalente de un lujoso burdel de pesimo gusto.

—¿Siempre eres tan callada? —pregunto Alexio cuando despegaron.

—Lo siento… tengo sueño —suspiro Ione, simulando que contenia un bostezo.

Cuando parecio quedarse dormida minutos despues, Alexio tuvo que resistir el impulso de sacudirla para que despertara. había sido un dia muy largo para ella. Las cosas solo podian ir a mejor, era imposible que empeoraran. Casi había olvidado el sonido de su voz. Se estremecia al menor contacto con el y sus bellos ojos evadian los suyos. Posiblemente se lo mereciera, pero tenia la impresión de que la jovencita que lo había emocionado al confesar que deseaba casarse con el mas que nada en el mundo, había cambiado de opinion. Y Alexio, que nunca en sus 30 años de vida había tenido que esforzarse para mantener la atencion de una mujer, no sabia como reaccionar a eso.

Alexio, cuando vio a Ione bajar de la limusina ante la casa tan tensa y palida, temio que un movimiento subito hiciera que se rompiera en pedazos como el cristal.

—¿Te encuentras bien? —pregunto Alexio, asombrado por su deseo de oir que se encontraba fatal. Podia enfrentarse a que estuviera enferma, eso lo explicaria todo.

—Muy bien… —tartamudeo Ione como una colegiala, agarrando su maletin con fuerza. Alexio la alzo en sus brazos. Ella dejo escapar un gritito, como si la hubieran atacado, y sus tensos ojos verdes al fin se encontraron con los de él.

—¿Qué estas haciendo? —pregunto.

—Cruzar el umbral llevandote en brazos.

—Por qué… ¿por qué haces esto? —gimio Ione, agarrando el maletin. Alexdio vio que un lazo de cuadros sobresalia por debajo de la tapa. Era el lado de Edward. De todos los osos, había elegido el que el le había regalado. Con lo necesitado de apoyo que se sentia, esa revelacion ilumino su rostro.

—Es una costumbre inglesa. Tu madre era inglesa —murmuro Alexio con gentileza.

La mera mencion de Inglaterra hizo que Ione se quedara paralizada. Tanto su madre natural como la adoptiva eran inglesas, pero Ione solo pudo pensar en que ella misma planeaba escaparse a Londres esa misma noche. Alexio, intrigado, noto que cambiaba de color y sus ojos se velaban. La deposito en el amplio vestibulo, en cuyo centro había una magnifica mesa Art Decó, decorada con un precioso arreglo de lirios blancos.

—Creo que todo esta dispuesto para que cenemos —Alexio abrio la puerta de un comedor decorado siguiendo el mismo estilo. Al pensar en

comer, a Ione se le revolvio el estomago. Tenia poco más de dos horas y media para volver al aeropuerto.

—Me gustaria refrescarme —dijo, incapaz de mirarlo.

Alexio la llevo arriba y le enseño el dormitorio principal. Decorado en verde y oro viejo, con movilario tradicional, reafirmaba el estilo decorativo que Ione había visto hasta el momento. Comprendio que había vuelto a decorar la casa tras la muerte de Crystal.

—Te dejaré… —dijo Alexio pero, sin previo aviso, le agarro las manos e hizo que soltara el maletin—. Mirame… —ordeno. Ione miro sus brillantes ojos y temblo—. Así esta mejor —dijo él, le solto una mano y aparto un fino mechon de pelo de su frente con sus dedos largos y sorprendentemente suaves.

A Ione le temblaron las piernas. Inhalo su aroma masculino: especiado y calido, con un leve toque de loción oriental. En ese momento supo que lo deseaba como nunca había imaginado que desearia a un hombre. Queria a Alexio por encima de la razón, la cordura y el instinto de supervivencia. Sus pezones se erizaron, tan sensibles que dolian y sintio que se derretía en su interior. La avergonzo que tuviera tanto poder sobre ella.

Alexio la beso larga y lentamente, y para Ione fue como un banquete de sensaciones dulces y sensuales. La caricia de su lengua era excitante; el hecho de que el resto de sus cuerpos no estuvieran en contacto solo hizo que anhelara sentir la dureza de sus musculos. Oyo un gemido ronco en el fondo de su garganta, cada sutil movimiento de sus labios acrecentaba su deseo.

—Te vere abajo —dijo Alexio, liberandola. Sus ojos ardientes recorrieron su rostro triangular y arrebolado con obvia satisfaccion masculina.

Ella dio un paso hacia atrás y su espalda se encontro contra la pared. No queria que se fuera. Queria que se quedara alli con ella. El asombro y el miedo a la persona desconocida que empezaba a aflorar en ella la tenían paralizada. Miro cautivada sus esculpidas facciones; el juego de luces y sombras en sus increibles ojos y sus pomulos, la fuerza y la dureza que emanaba cada angulo de su rostro bronceado.

Dejar de mirarlo le costo un esfuerzo casi doloroso. Frenetica y febril, se recordo que se merecia algo mejor que ese matrimonio. Se merecia más que ser parte de un frío trato de negocios. Si se quedaba, rindiendose a los deseos de su debíl corazon, se enamoraria de Alexio Christoulakis y perderia toda esperanza de vivir su propia vida y encontrar la felicidad.

Para un hombre tan sofisticado e intensamente sexual como Alexio era una presa facil e ingenua, porque no había tenido experiencias con

ningun otro hombre. Su leve coqueteo con Yannis no podia tenerse en cuenta. Supuso que en realidad lo que le ocurria no era más que una intoxicacion de curiosidad fisica, unida a un exceso de hormonas. No podia permitirse olvidar que clase de hombre era Alexio. Un poderoso magnate griego al que ese matrimonio conferia aún más poder. Su fama de implacable ya había impresionado a su padre, y no lo seria menos en cuanto a su vida privada. Ella pronto dejaria de ser una novedad; no tenia lo necesario para retener a un hombre asi. Ni la belleza deslumbrante, ni la personalidad aventurera, ni siquiera la experiencia sexual para captar su atencion mucho tiempo. Si se quedaba con Alexio, la destruiria como su padre había destruido a su madre.

Ione, recuperando la confianza en su proposito, salio de la habitacion para buscar la salida más adecuada. Tras explorar las dos plantas superiores volvio al dormitorio desesperada. Entonces descubrio que había una salida de incendios que bajaba desde la ventana del cuarto de baño a un callejon oscuro. Echo el cerrojo y se puso la ropa que llevaba en el maletín. Su transformacion fue muy rapida, sabia que tenia poco tiempo antes de que Alexio o algun mienbro del personal fuera a avisarla para que bajara a cenar. Dejo la nota que había escrito y, con el corazón en la boca, abrio la ventana y, sin mirar hacia abajo, comenzo el descenso aterrorizada. Se agarro con las manos humedas a la balaustrada y, rigida de miedo, bajo escalon a escalon. Cuando llego a tierra firme, aunque le temblaban las piernas y se sentia enferma, se obligo a correr.

Alexio estaba a punto de subir cuando Tipo, el gigantesco jefe del equipo de proteccion de Ione, aparecio en el vestibulo y corrio arriba por delante de él.

Minos había insistido en que Ione necesitaba proteccion las 24 horas del día. A Alexio le había parecido que cuatro guardias de seguridad eran excesivos hasta que su suegro admitio que había recibido amenazas recientemente. Consciente de los numerosos enemigos que tenia el anciano, Alexio comprendio que su esposa podia estar en peligro. Mientras estaban de luna de miel, Ione seria mucho mas accesible que su padre, que estaba en la isla.

—¿Dónde vas? —inquirio Alexio, molesto porque el guardaespaldas hubiera desobedecido su orden de permanecer invisible. ¿Qué podia pasarle a Ione en su casa, estando el presente?

—¡Ha saltado la alarma de una ventana, arriba! —dijo el hombre, ya hablando por el intercomunicador con el resto de su equipo.

Alexio, con el rostro contraido, llego arriba en tres zancadas y corrio al dormitorio, donde esperaba encontrar a Ione dormida sobre la cama. Cuando vio la puerta del baño cerrada, llamo suavemente,

indignado ante la invasion de su vida privada. ¡Ese hombre podria haber entrado al dormitorio mientras Ione se desvestia!

—Tirare la puerta abajo —ofrecio Tipo.

—¿Ione? —ignorando al guardaespaldas, Alexio llamo a la puerta una segunda vez y despues, preocupado de que su esposa se hubiera dormido en la bañera, apoyo el hombro contra la puerta e hizo saltar la cerradura.

—Se ha escapado —dijo Tipo mirando la ventana abierta y la ropa tirada en el suelo.

—¿Perdon? —mascullo Alexio.

—Estara en el aeropuerto. La traeremos de vuelta —informo el hombre, saliendo.

Durante un minuto, Alexio, incredulo, recorrio el dormitorio llamando a Ione. Se negaba a creer que hubiera desaparecido. Era imposible. ¡Pero alguien podia haber subido por la escalera de incendios y haberla raptado! Agobiado por las imágenes que lo asaltaban, volvio al baño del dormitorio principal. Entonces vio la hoja de papel que había en una esquina, debajo del espejo. Pudo leerla desde la puerta:

Lo siento, pero no puedo quedarme, Ione.

No era una nota de rescate, era una nota de Ione. Alexio la miro fijamente, intentando descubrir algo en esa frase que tuviera sentido. En cinco segundos llego al vestibulo. Tipo ya salia por la puerta.

—¿Qué diablos ocurre? —exigio Alexio.

—Confie en nosotros. El señor Gakis quiere que lo llame.

Al oír esa sugerencia, Alexio hubiera hecho un comentario corto y directo, pero no tenia tiempo que perder. Su esposa lo había abandonado… ¿por qué? Rememoro la imagen de su cara palida y asustada. Ione había sido un manojo de nervios todo el día, era evidente que se encontraba peor de lo que el había imaginado.

—El señor Gakis quiere que llevemos a su hija a la isla, donde pueda cuidarla —dijo Tipo, tras carraspear.

—Mi esposa es una Christoulakis, ¡yo cuidare de ella! —grito Alexio, tensandose de colera.

Tres minutos despues, Alexio subia a su deportivo. Dispuesto a llegar al aeropuerto antes que Tipo y sus matones, utilizo todos los atajos que conocia. No era capaz de aceptar que Ione hubiera hecho algo tan indignante como abandonarlo antes de que se secara la tinta de su licencia matrimonial. Ella tenia miedo, pero ¿de qué? ¿de “él”? Una risa ronca e incredula se inicio en su garganta, pero se detuvo al

recordar como había escapado de él en la recepcion.

Aunque había creido que las virgenes aterrorizadas habían desaparecido junto con las faldas largas y los pianos de cola, tenia que reconocer que Ione había recibido una educacion muy extraña. De pronto comprendio que Ione podia haber escapado porque no era tan inexperta como le habían hecho suponer, y temia que lo descubriera. Rumiando lo que sabia sobre el hijo del pescador, Alexio fruncio el ceño. Comprendio que la explicacion más pausible era que no era virgen.

Sus ojos se oscurecieron. Aunque se sentia decepcionado, lo consternaba que el asunto hubiera adquirido tal proporcion en la mente de Ione como para hacerla escapar. Recordo la desagradable escena de Ione encogiendose ante el puño de su padre y supuso que el miedo a la reaccion de su esposo podia ser la causa de su huida. ¿Cómo podia saber que el no era como su padre?

A pesar de haber llegado al aeropuerto y haber comprado su billete con éxito, Ione se sentía aplastada por una sensacion de tristeza e incertidumbre.

El vuelo a Londres estaba retrasado y, aunque podria haber entrado a la zona de embarque para esperar con más seguridad, aun no había sido capaz de dar ese paso. Siempre había supuesto que los aeropuertos eran lugares anonimos y la intimidaba la forma en que la gente la miraba. Quiza tenia un aspecto extraño. Quiza la gente notaba que estaba nerviosa y triste y se preguntaban que le ocurria. Se dijo que no tenia importancia, que pronto estaria en Inglaterra, mucho más cerca de encontrar a su hermana, Misty. Por desgracia, esa reflexion no le provocaba el consuelo que esperaba.

Se pregunto qué iba a pensar Alexio de ella. Eso era lo unico que en realidad la preocupaba. Ya habria notado su desaparicion, y no lo entenderia. Pensaria que estaba loca y quiza le doliera su marcha. Sin duda alguna, se sentiria herido en su amor propio. Maldeciria el día en que la había conocido, porque no se merecia en absoluto la vergüenza que su desaparicion causaria a la familia Christoulakis.

Alexio cruzo el aeropuerto con decision y fue a consultar los horarios. había un vuelo a Grecia en dos horas. Pero no creia que Ione fuera a volver a encontrarse con su airado padre. Reflexiono sobre otro posible destino. Recordo su incomodidad cuando menciono que su madre había sido inglesa. Tenia que ser Inglaterra, seguramente tenia familia allí. El vuelo a Londres tendria que haber salido una hora antes, pero tenia retraso. Respiro con más tranquilidad.

Vio al oso Edward antes de reconocer a su esposa. De espaldas a él,

una jovencita con pinta de adolescente miraba un escaparate con un oso, que parecia el doble de Edward, debajo del brazo. Alexio se quedo quieto, clavando los ojos en la gloriosa cabellera rubio platino que le caia hasta la cintura. ¿Ione? No podia ser. Llevaba una minifalda de cuadros, tan diminuta que deberian arrestarla. Por no mencionar la camiseta rosa que dejaba al descubierto su ombligo ni los absurdos zapatos de tacones tachonados de piedras brillantes.

¿Ione? Alexio, atonito e incredulo, se dio cuenta de que no había un solo hombre en el aeropuerto que no la mirara. La vio ir hacia un puesto de revistas y su forma de andar, fluida y puramente sensual, lo convencio. Vio su rostro y ahogo una exclamacion. El perfecto rostro de madonna, realzado por el maquillaje, era espectacular. Alexio sintio una puñalada de furia. Su esposa saco un puñado de billetes extranjeros para pagar una simple revista. El dependiente del kiosko estaba tan encantado con la princesa de cuento que tenia ante el que comenzo a explicarle el valor de cada billete.

"Una jovencita tímida", había dicho Sander…

Ione metio todos los billetes en un bolso diminuto y alzo la vista. Cuando vio a Alexio, su rostro se transformo con una expresion incredula, no se imaginaba como había podido encontrarla. Estaba solo a unos metros, alto y fuerte, con el rostro adusto. Incluso antes de encontrarse con sus ojos dorados, perdio el aliento.

—¿Qué… qué haces aquí? —se oyo preguntar.

—Eres mi esposa —mascullo Alexio con voz brusca y poco firme. Esas tres palabras hicieron que Ione se enfrentara a la realidad que había intentado por todos los medios no asumir. Por primera vez, el subconsciente de Ione dejo aflorar la comprension de lo que había hecho: se había casado con él.

Su conciencia le dijo que, de hecho, era mucho peor. Se había esforzado para convencer a Alexio de que anhelaba ser su esposa. había respondido a su sinceridad con engaños y a su honradez con mentiras y evasivas. Ione, que siempre se había jactado de sus valores morales, quedo destrozada al analizar su comportamiento.

—No sé que decir…

Alexio tenia mucho que decir, pero suficiente autocontrol para comprender que un aeropuerto atestado de gente no era el mejor sitio para hacerlo. No tenia ni idea de lo que sentia, la colera dominaba todo lo demás.

—Te explicaras y despues decidire que voy a hacer —dijo, agarrando su muñeca con fuerza.

—Alexio… yo…

—Ni una palabra más hasta que estemos en privado —rechino

Alexio con tono explosivo. Percivio la lujuriosa mirada que un ejecutivo le dedicaba al cuerpo medio desnudo de su esposa y lo miro con ojos gelidos. Sobreponiendose al impulso de quitarse la chaqueta y tapar a Ione, la guio hasta la tienda de ropas mas cercana.

Ione, inmovil como un icono, espero mientras Alexio escogia una gabardina y la tiraba sobre el mostrador junto con un tarjeta de credito. Se pregunto que diablos hacia y por qué le estaba permitiendo que asumiera el control. Sabia que era su marido y que se merecia mas consideracion de la que le había demostrado hasta el momento. Su sentimiento de culpabilidad estaba convirtiendose en una extraña sensacion de alivio y aceptacion.

Alexio quito la etiqueta y le entrego la gabardina. Avergonzada por la descarada curiosidad del empleado, Ione metio las manos en las mangas. Era demasiado larga y casi le llegaba hasta los tobillos. Pero Alexio se inclino y la abotono hasta abajo.

—¿Por qué…? —musito ella totalmente asombrada.

—¡Mientras lleves mi nombre no te exibiras en publico vestida como una cualquiera! —declaro Alexio en griego. La vaga sospecha de que su reaccion estaba siendo exagerada, se agapo con la fiera satisfaccion que obtuvo al ocultar cada una de sus esbeltas curvas a los ojos de otros hombres.

Ione se puso roja como la grana. ¿Una cualquiera? ¿Cómo se atrevia? Iba vestida a la ultima moda, y él solo pretendia ser cruel. Mostraba la misma furia irracional que habria mostrado su padre si la hubiera visto asi vestida. Descubrio que no era capaz de pensar en nada durante mas de diez segundos. El impacto de admitir finalmente que Alexio Christouliakis era su esposo parecia haber paralizado sus neuronas.

Alexio decidio que la llevaría a un hotel cercano para hablar. Fuera lo que fuera que ocurriese, o lo que ella confesara, no perderia el control. Pero su mente ya percilaba posibilidades que lo enfurecian aun mas. Se preguntro si había sido un estupido y si ella seguia enamorada del hijo del pescador. ¿Qué otra cosa podia pensar tras encontrarla en el aeropuerto vestida para matar, y sin parecerse en nada a la jovencita timida y modesta con la que se había casado? Quiza había escapado para encontrarse con ese asqueroso Yannis en algun lugar. Se planteo la posibilidad de que para ella, el matrimonio no hubiera sido más que un medio para escapar de un padre dominante que le impidio unirse a un hombre al que desaprobaba.

Capítulo 5

Quince minutos despues, Ione se encontraba en el centro de una lujosa suite de hotel, con Edward bajo un brazo y el maletin y su bolso en la otra.

—Solo quiero la verdad —dijo Alexio, esforzandose por utilizar un tono de voz normal, aunque estaba rigido de tension.

Ione lo observaba con el corazon acelerado, fijandose en las tensas arrugas que ensombrecian su rostro y sintiendose muy culpable. La conciencia la martilleaba. ¿Cómo podia contarle la terrible verdad? Si se enteraba de lo egoista y falsa que había sido, nunca la perdonaria. La despreciaria por devolverle su integridad y confianza con un monton de mentiras y engaños. Entonces, cuando alzo la cabeza y se encontro de nuevo con sus abrasadores ojos dorados, comprendio que no podia soportar la idea de que Alexio la rechazara. Esa revelacion la conmociono.

—¿Por qué no te quitas la gabardina? —dijo Alexio, rompiendo el silencio.

—Yo…

—Soy tu marido —ronroneo Alexio, acercandose. Le quito el oso y las bolsas y las dejo a un lado—. Si no tuviste un ataque de modestia en publico, ¿por qué iba a molestarte exhibirte para mi?

Ione se quedo paralizada mientras el desabrochaba los botonos. Su mente se había bloqueado al comprender que su mayor miedo era que Alexio se marchara. El que Alexio se hubiera convertido en algo más importante que la busqueda de su hermana y su propia libertad la había dejado sorprendida y anonadada.

—Dijiste que parecia una cualquiera…

—Fui demasiado amable —Alexio le quito la gabardina y dio un paso atrás para escrutarla de arriba abajo.

Al descubrir, que cuando Alexio la miraba de esa manera, se sentia medio desnuda y muy vulnerable, Ione se puso aun más tensa. Cuando su insolente mirada se detuvo en su pecho, se le hincharon los pezones y el corazon le dio un vuelco. El bajo la vista hacia su ombligo y la apretada y minima falda que acentuaba la esbeltez de sus piernas. Volvio a mirar su esquisito rostro, sintiendo que su cuerpo se tensaba y palpìtaba con un subito deseo sexual.

Incomoda con ese intimo analisis de su cuerpo, Ione se sintio como una esclava en una subasta. Le costaba respirar y el corazon estaba a punto de salirsele del pecho. Pero era incapaz de apartar sus pupilas dilatadas de él y de controlar el calor que la invadia, subiendo desde su pelvis.

—El silencio no encaja con ese modelito —dijo Alexio con voz candorosa—. Así que, suponiendo que no ibas en busca de un ilícito encuentro sexual con un desconocido en nuestra noche de bodas... ¿dónde ibas y por que?

—No sé... —Ione estaba sin palabras, pues había comprendido que la verdad era imperdonable.

—No lo sabes —repitio Alexio, andando por la habitacion como un leon listo para atacar. Echo la cabeza hacia atrás y la miro con ojos duros como el granito—. ¿Qué clase de repuesta es esa? —rugio—. Esta mañana nos casamos... ¡esta tarde te escapas por una salida de incendios, vestida como una buscona y corres al aeropuerto? O necesitas terapia urgentemente o debes tener una buena razon para haber hecho eso.

—Iba a marcharme a Londres...

Alexio se quedo helado al oir la confirmacion de sus sospechas, maravillado por cuanto le costaba aceptar lo oido. Apreto la mandibula.

—¿Cómo sabía Tipo que estarias en el aeropuerto? —exigio.

—Tipo esta aquí... ¿en París? —Ione lo miro temblorosa. Alexio la vio palidecer. Estaba claro que el nombre le provocaba panico, pero le enfurecio aun más que eso le preocupara—. Crei que estabamos solos aquí —Ione solto una risita debil, y se le revolvio el estomago al imaginar el trato que habria recibido si los guardaespaldas de su padre la hubieran encontrado antes.

—Antes dije que eras mi esposa, pero una mujer que se marcha unas horas despues de haber echo sus votos matrimoniales no es esposa mía —declaro Alexio—. Sin embargo, ¡tengo derecho a saber con quien pensabas encontrarte!

—¿Encontrarme? —Ione lo miro ciegamente, intentando enfrentarse a su primera afirmacion. Por supuesto que el no queria una esposa así, ningun hombre la querria. Una mujer sin lealtad, decencia u honradez. Era comprensible; supo que había quemado sus naves. La invadio una terrible sensacion de vacio. Intento consolarse pènsando que seguia siendo libre. Ya no era tan ingenua como cuando tenia dieciocho años y sabia que los guardaespaldas no podian obligarla a ir con ellos si estaba dispuesta a montar un escandalo publico que llegara a los periodicos, pero eso no la consolo.

—¡La verdad! —grito Alexio con frustacion—. Quiero la verdad. ¿Quién te espera en Londres?

—Nadie... nadie sabe que iba allí —musito Ione, sin entender el hilo de la conversacion.

—¿Ni siquiera Yannis...? —apunto Alexio con una voz profunda y

airada, teñida de amenaza.

—¿Yannis? —repitio Ione confusa—. ¿Por qué iba a encontrarme con Yannis despues de tanto tiempo? Ni siquiera se donde vive.

El silencio quedo en el aire, como un fragil cristal a punto de caer al suelo. Alexio, inflamado por las sospechas, estudio su rostro. Ya no confiaba en ella. No la había creido capaz de hacer lo que había hecho. Cada vez que veia su rostro provocativo, se encendia más. "Puede que Ione te sorprenda", había dicho Minos con sorna. Y lo había hecho. Pero Alexio no pensaba permitir que ninguna mujer se burlara de él.

—Si no hay otro hombre, ¿por qué ibas a Londres? —insistio Alexio, pensando que parecia una muñeca de carne y hueso: pelo fabuloso, rostro perfecto, delicadas pero sensuales curvas y piernas esbeltas. Era el sueño de cualquier hombre, incluida la inocente mirada de sus enormes ojos verdes. Pero una esposa que se escapaba antes de la noche de bodas, no era su sueño.

—¡Claro que no hay otro hombre! —a Ione la asombro que pudiera sospechar eso de ella, pero la anonado aun mas pensar que si había pensado en encontrar un novio que besara como el. Como si los hombres fueran intercambiables, como si su boda y su voto de fidelidad no significaran nada para ella. Demasiado tarde, Ione empezaba a descubrir que no era tan convencional ni tan resuelta como había creido; al menos no en cuanto a decir adios para siempre a Alexio Christoulakis.

—No hay más que decir —Alexio con el rostro tenso y severo, clavo sus ojos dorados en ella. Estaba dispuesto a admitir que no había un tercero, pero no podia dejar de analizar lo que había hecho—. Esta claro que te arrepentiste de la boda incluso antes de llegar a la iglesia. Nos habriamos ahorrado mucha vergüenza y complicaciones si hubiera tenido el valor de admitirlo.

Los ojos de Ione se llenaron de amargas lágrimas de arrepentimiento, y trago saliva. Había sido tan tozuda, estaba tan empeñada en protegerse y en pensar lo peor de él, que se había engañado hasta el ultimo momento. No había entrado a la zona de embarque porque habría sido muy dificil sacarla de alli sin montar un escandalo. Se había dedicado a pasear, nerviosa e indecisa, luchando y negandose a admitir que no quería a Alexio. Se había comportado como una niña estupida y ahora estaba recibiendo su merecido, porque él no era un niño, era un adulto.

—Creí que queria ser libre… —explico Ione en voz baja—. Nunca he sido libre. Hasta esta noche, cuando sali de casa, no había estado sola en mi vida —parpadeo con tristeza. Alexio tenso, contemplaba en silencio sus preciosos ojos verdes—. Pense lo peor de ti… tuve un

ataque de panico —confeso Ione sin aliento—. Pero no pense bien lo que hacía.

En ese momento, Alexio estaba bastante lejos de pensar, pero la palabra “panico” encajaba perfectamente con su anterior sospecha de que su esposa había escapado porque era más delicada de lo que él había sospechado. Su ira comenzo a disolverse y su atencion se concentro en esa boca, humeda y sensual, mientras intentaba convencerse de que no se dejaria engañar por una mujer de ojos como esmeraldas que le hablaba con voz suave y persuasiva.

—¿Crees que podrias… darme otra oportunidad? —susurro Ione, Avergonzandose de tener que suplicar, pero sabianendo que no tenia otra opcion. Él era griego y había herido su orgullo. Si se marchaba, nunca volvería.

Alexio penso que quiza podria hacerlo si contrataba a otros 10 guardias de seguridad. Ella era un manojo de nervios, eso era indudable. Una mujer que tenia que bajar por una escalera de incendios y llegar al aeropuerto antes de comprender que queria seguir casada con él… Era sensible, fragil y había que tratarla con cuidado. Tendria que comentarle que no seria mala idea dejar de pasear a Edward en público. Por no hablar del peligro que suponian esos sorprendentes zapatos con incrustaciones de, mucho se temia, diamantes autenticos y sacar sumas astronomicas de dinero en un kiosko de prensa.

—¿Alexio…?

—Lo pensare —ladro Alexio con superioridad. El rostro de Ione llameo al oir su respuesta—. Es más de lo que te mereces, yineka mou —continuo Alexio, mirandola con ojos desafiantes—. Aún tienes que madurar mucho. Tendras que convencerme para que lo reconsidere.

Ella apreto los dientes y sus ojos llameraron un instante, indignada por su respuesta, pero se mordio la lengua. No podía entender su deseo de pelear con él; ella nunca peleaba. Sus batallas siempre habían sido, por necesidad, mucho mas silenciosas.

—No me gusta el silencio… no me gusta el malhumor —Alexio estendio los manos—. Ven aquí…

A Ione tampoco le gusto eso. De hecho, lo que mas odiaba era que le dieran ordenes, pero cuando Alexio la miro con esos ojos dorados y espectantes, su orgullo se diluyo en el olvido. Aún no entendio como había conseguido robarle el alma y dajarla con la sensacion de que ningun hombre podría reemplazarlo. Se odiaba por pensar así, pero sus pies se movieron a su pesar, y volvio a sentirse impotente contra la oleada de deseo que la recorrio de arriba abajo.

—Como es natural, quiero hacerte el amor —confesó Alexio con voz

grave—. Si no quieres eso, vete ahora, porque no puedo vivir con un mujer que se acobarde ante mí.

—¡No voy a acobardarme! —Ione enrojecio.

—Tampoco necesito una esposa virgen —Alexio le dedico una sonrisa rapaz que la demadejo—. Puede que me haya gustado la experiencia una vez, ¿qué hombre diria lo contrario? Pero puedo vivir sin eso sin pensar de ti peor que de mi mismo. El matrimonio dura mucho más que la noche de bodas, yineka mou.

Ione no podia creerse que estuviese sugiriendo en serio que ella había tenido otros amantes. Pero era demasiado cautelosa para aclararlo, por si acababa cayendo en una trampa verbal de las que eran tan usuales en su padre. En cualquier caso, estaba demasiado pendiente del calor de su propio cuerpo, demasiado cerca del de Alexio, como para pensar en otra cosa. Él sonrio y ella penso que sus huesos se derretian como el hielo.

—La primera vez que te vi… la primera de verdad, viniste a mi dormitorio a cambiar las sabanas —dijo Alexio, tamandola entre sus brazos y mirandola con aprecio—. Me volviste loco de deseo. Parecias tan saludable que eras la tentacion en persona. Me imagine sacandote de ese informe vestido oscuro que confundi con un uniforme y tumbandote sobre la cama.

—No… apenas me miraste… —Ione, con las mejillas ardientes y los ojos muy abiertos, lo miraba incredula.

—Estabas demasiado ocupada intentando que la cama quedara perfecta para darte cuenta. ¿Qué hacía una Gakis cambiando las sabanas? —Alexio se inclino y la tomo en brazos por 2ª vez en el día.

—No sé —Ione, con los nervios a punto de estallar, comenzo a hablar a toda velocidad—. Debería haber llamado a las sirvientas, pero no lo hice. Sabía que no te habías dado cuenta de quien era…

—Me di cuenta cuando vi tu fotografía y me enfade mucho contigo, pero tambien me intrigaste —Alexio inclino la cabeza y bordeo la curva de su labio inferior con la punta de la lengua. Ella se quedo sin aliento.

La dejo sobre la cama, se inclino para quitarle un zapato y se encontro con él en la mano mientras Ione retrocedia hacía el baño.

—Espero que me entiendas si te pido que no eches el cerrojo, baras la ventana o busques una escalera de incendios —enumero Alexio, y no lo decia en broma. Estudio las piedras que decoraban el tacón del zapato y que destellaban a la luz de la bombilla—. ¿Quién te dio estos zapatos?

—Cosmas —dijo ella y su rostro se ensombrecio al nombrar a su hermano.

—¿Son diamantes? —inquirio Alexio.

—Probablemente —Ione se encogio de hombros, con la indiferencia de una Gakis cuya riqueza era tal que no se preocupaba por esas cosas.

—Es peligroso exhibir ese tipo de riquezas en publico. Tambien es de mal gusto —dijo Alexio exasperado.

—¡Eres un esnob, tal y como dijo papa! —Ione se quito el otro zapato y entro en el baño.

—¿Ione…? —Alexio dejo el zapato en el suelo, sintiendose como un hombre que intentara atrapar mercurio con los dedos.

—Nos desprecias porque mis abuelos no eran gente rica e importante. Si quiero ponerme zapatos de mal gusto, ¡me los pondre! —grito ella desde el baño. Alexio recorda las palabras de su padre, “Puede que Ione te sorprenda” y contuvo un gruñido.

Ione, con los ojos llenos de lagrimas, se estudio en el espejo. Si consideraba a su familia adoptiva vulgar y de mal gusto, lo horrorizaría conocer sus verdaderos antecedentes. Una madre que se había quedado embarazada de Ione y de su melliza mientras mantenia una aventura, un padre que era un politico venido a menos debido a su propia corrupcion, una hermana que se relacionaba con estrellas del pop y magnates sicilianos… Se pregunto si seguir casada con Alexio implicaba olvidar la busqueda de su hermana.

—¿Ione…?

—No debería haberte gritado —Ione aparecio en el umbral. Aunque en ese momento parecia una miniatura de la reina del hielo, Alexio tuvo que admitir que su esposa era una belleza—. ¿Quieres que me quite la ropa ahora? —pregunto fríamente, intentando dar la impresión de que su oferta no la inmutaba. Alexio entreabrio los labios pero se trago las ganas de soltar una carcajada.

—No, desde luego que no. Creo que sera mejor que nos vayamos a la cama y actuemos como si llevaramos casados 40 años y ya no hicieramos esas cosas.

Ione lo miro claramente confusa, se sonrojo y con un gemido, volvio al cuarto de baño. A Alexio no le sorprendio oír como echaba el cerrojo. Deseo haber comprobado las ventanas. Era tan asustadiza como un gatito. ¿Era culpa de él o de ella? Se pregunto por qué todo era tan complicado y como iba a conseguir que saliera del cuarto de baño.

Sintiendose rechazada y dolida, Ione se preparo un baño, por hacer algo. Las lagrimas surcaban su rostro. No sabía por qué se había creido esa tonteria de que lo había atraido desde el momento en que la vio; si era así, ¿por qué no había hecho algo al respecto? Los hombres no decian esas cosas en serio. Debia considerarla una tonta para creerse esa historia. ¿Loco de deseo? Ni siquiera había hablado con ella esa

noche, ¡excepto para decirle que se negaba a dormir en sabanas de saten!

había sido un gran error ofrecerse a él para demostrarle que no se acobardaba. Se pregunto quien tenia la culpa de que se sintiera tan nerviosa. ¿ella misma por aceptar una noche de bodas con la que no había contado? ¿O él por empeñarse en alzarla en brazos como si fuera una muñeca? No tenia ningun derecho a suponer que no era virgen; eso era un terrible insulto al honor de su familia. El era el que dormia por ahí… no ella.

Por desgracia, esa reflexion solo consiguio acrecentar la desazon de Ione. Era su marido y no sabia que hacer con el, ni siquiera sabia que pensar. No podia estar enamorandose de un hombre que había tenido que contener la risa cuando le ofrecio quitarse la ropa.

Envuelta en una toalla gigante, Ione descorrio el cerrojo y abrio la puerta lentamente. El dormitorio estaba vacio. Sintio panico. Se pregunto si Alexio, harto, se había marchado dejandola alli. Cruzo la habitacion corriendo para mirar en la sala.

Alexio, que acababa de realizar todas las llamadas de telefono pertinentes, dejo el aparato y sonrio. El alivio de Ione fue tal que se le doblaron las rodillas. Se apoyo en la puerta para recuperar el equilibrio.

—Yo… me voy a la cama —anuncio ruborizandose y con voz entrecortada.

—Buena idea —acepto Alexio, aguantandose una mueca ironica. Por primera vez, ese bello rostro había desvelado claramente su pensamiento. Su esposa podria no parecer griega, pero pensaba como si lo fuera. En cuanto había notado su ausencia, había sospechado una venganza. No se fiaba de él lo más minimo. Fruncio el ceño al darse cuenta de que probablemente nunca había confiado en un hombre.

Ione dejo la toalla y se metio en la cama, acurrucandose para no tiritar. Se dijo que si la practica hacía al maestro, él debia ser muy bueno. Besaba muy bien, pero había muchas más cosas que besar. Supuso que tendria que simular que le gustaba, aunque no fuera asi. Se pregunto si él notaria la diferencia.

Inquieta, consulto el reloj. habían pasado diez minutos. No parecia que tuviera mucha prisa. Fruncio los labios con enfado. Por guapo que fuera no era más que un cerdo desconsiderado e insensible. Debia haberse negado desde el principio. Fuera o no su noche de bodas, deberia haberle dicho que era mediaval pretender que durmiera con él tan pronto. Supuso que muchas mujeres se habían acostado con él en su primera cita y deseo haber tenido la opotunidad de haber salido con él antes. ¡Le habria hecho esperar más de seis meses!

Alexio entro al dormitorio. Se sentia satisfecho de la decision que había tomado. Acababa de comprender que quiza controlarse un poco en el dormitorio podria darle buenos dividendos en cuanto a la confianza y aprecio de su esposa se referia. Su padre había tenido razon en una cosa; Alexio no estaba acostumbrado a que las mujeres corrieran en direccion opuesta. De hecho, todavia no había conseguido asimilarlo. Más aún, le escocia que, sufriendo de vertigo, se hubiera atrevido a bajar por la escalera de incendios.

Ione se estremecio de aprension al ver el atractivo y serio rostro de Alexio. Sus ojos se cruzaron y el corazon se le disparo.

—He veido a desearte buenas noches —dijo Alexio.

—¿Perdona? —tartamudeo ella.

—Dormire en la otra habitacion. Es muy tarde y debes de estar agotada —aclaro él, con voz tersa como cristal.

—Pero… pero es nuestra noche de bodas… —Ione agarrando la sabana con firmeza y lo miro con ojos enormes y desconcertados. —Tenemos el resto de la vida para estar juntos —hizo un expresivo gesto con la mano—. Compartir la cama es solo una pequeña parte del matrimonio…

¿Una pequeña parte? ¡Era su noche de bodas y ni siquiera iba a molestarse en hacerle el amor! Esa indiferencia de un hombre de su reputacion, fue para Ione como una bofetada. Totalmente humillada, se dejo caer sobre la almohada, cerro los ojos con fuerza y trago una bocanada de aire. No la deseaba. Ni siquiera pensaba compartir el dormitorio con ella.

—Estoy dispuesto a esperar —concluyó Alexio.

—Por lo que a mi respecta, ¡puedes esperar eternamente! —exclamo Ione sentandose de golpe en la cama. Acababa de enterrar cualquier esperanza de ser una mujer atractiva—. ¡No me han insultado asi en toda mi vida!

—¿Insultado? ¿Cómo te he insultado? —exigio Alexio, alzando el volumen de su voz. Ione, cegada por las lagrimas, trago saliva para poder hablar.

—Primero me acusas de vestirme como una prostituta. Despues me acusas de no ser virgen y finalmente…

—Quiza no deberias haber bajado por esa escalera de incendios —interrumpio Alexio con tono letal.

—Y, finalmente —siguio Ione con un sollozo—, ¡me dices que ni siquiera me deseas!

—¿Qué estupidez es esa? ¡Esa es la recompensa que recibo por intentar ser considerado y generoso! —le grito Alexio, dejándose llevar por la ira al ver como le escupian a la cara lo que él consideraba un

enorme sacrificio—. Si hubiera seguido mis instintos, habria tirado abajo la puerta del baño, te habria sacado de la bañera, y te abria aplastado sobre esa cama hace más de una hora.

Ione lo miro desconcertada. Comprendiendo, algo tarde, que esa confesion no iba a incrementar la confianza de su esposa, Alexio se paso los dedos por el pelo con desesperacion.

—Pero eso solo fue una fantasía pasajera, provocada por la frustración, obviamente no habria hecho algo así.

Ione proceso la nueva informacion y se quedo boquiabierta. ¿Considerado y generoso? Esas no eran palabras o virtudes que hubiera asociado nunca con los hombres. Los hombres siempre se ponían por delante. Incluso el hermano al que había adorado, que tan bueno había sido con ella, nunca se había sacrificado por ella. Cuando comprendio, por fin, que Alexio se había ofrecido a dormir en otro sitio porque creía que era lo que ella deseaba, aunque no era lo que el queria, se quedo traspuesta. En ese instante, su autoestima se multiplico por cien. De hecho, subio tan alto que en su imaginacion un par de halas y un halo no hubieran desontonado.

—Claro que quiero que te quedes —Ione le ofrecio una sonrisa que crecio y crecio hasta iluminar toda su rostro—. Eres mi marido —le recordo.

Atrapado por esa gloriosa sonrisa, Alexio la miro con ojos resplandecientes y, sin pensarlo, se puso de rodillas sobre la cama, inclinandose hacia ella.

Sus bocas se unieron de golpe, en una ataque de pasion, el tomo su rostro entre las manos, con los ojos ardientes de deseo, tomo aire y volvio a su boca. Capturo sus labios una y otra vez, sensualmente y con tanta intensidad que ella temblo entre sus brazos. Ione entrelazo las manos tras su nuca y enredo los dedos en su negro cabello, atrayendolo hacia sí.

Se sentia como si un fuego ardiera en cada una de sus celulas, y cada caricia de su lengua, acrecentaba las llamas. Dejo escapar un gemido cuando él la echo contra la almohada, aplastandola con su peso. Arqueo la espalda, consciente solo del doloroso latir de sus pezones y de la necesidad de apoyar su pecho sobre la tela de su chaqueta.

-Llevo puesta demasiada ropa -gruñó Alexio, apartándose de ella para quitarse la chaqueta, pero quedándose ensimismado con la visión de sus pequeños y perfectamente formados senos, coronados por delicados capullos de color rosado.

En ese momento, lone se dio cuenta de que la sábana que los separaba se había deslizado hacia abajo, ruborizada, intentó alzarla,

pero Alexio la sujetó con la pierna.

-No… eres perfecta -jadeó Alexio, con los ojos clavados en sus pechos, e inclinó la cabeza parra lamer una de esas perlas rosadas.

Ella dejó escapar un tenue gemido, y la excitación la atravesó como un puñal. Alzo los ojos y, al ver su mirada ardiente sintió que estallaba en llamas. Todo su cuerpo estaba inquieto y caliente, deseoso de más. Se sentía incapaz de apartarse ni un milímetro de él, y la intensidad de su reacción la aterrorizó.

-Iré despacio, ágape mou -juró él, sensualmente, acariciando la frágil curva de su mandíbula-. Haré que te guste.

Con un salto ágil, Alexio se levantó y comenzó a desnudarse. lone observó cómo se desabrochaba la camisa, dejando a la vista un torso musculoso y moreno, salpicado de rizos oscuros. Se quitó los pantalones y los dejó caer al suelo. Ella lo miró fascinada. Desde los hombros hasta sus poderosos, largos y velludos muslos, todo él era ángulo y músculo, espectacularmente varonil. Los calzoncillos cayeron al suelo. Él hizo una mueca traviesa al notar su mirada consternada y el rubor que teñía sus mejillas.

-Ahora no puedes tener duda de que te deseo –se burló Alexio, echándose en la cama y acariciándole el rostro con su aliento, antes de deslizar la lengua entre sus labios entreabiertos.

-Sí -lone echó la cabeza hacia atrás con un suspiro cuando él pasó la palma de la mano por sus pezones.

-Tienes esa zona muy sensible, yineka mou –gruñó con satisfacción y acarició sus pechos hinchados y continuó el tormento provocándola con su boca ardiente.

lone se estremeció y gimió en voz alta, acercándose más a él y, finalmente, tirando de su cabeza para hacer que esos labios volvieran a su boca. Se le iba la cabeza con la fuerza de su explosiva respuesta. Cada caricia de su lengua hacía que la tensión y el anhelo que sentía entre las piernas se hiciera más y más insoportable.

-Deja que te dé placer -pidió Alexio con voz ronca, deslizando la mano por su esbelto muslo, recorriendo los suaves y rubios rizos hasta llegar al centro, húmedo y ardiente de su ser.

-Oh… -sin previo aviso, lone perdió el último atisbo de control. Giró las caderas y apretó las manos, incapaz de soportar la excitación que crecía imparable, gimiendo y retorciéndose febrilmente, para intentar satisfacer el dolor que la torturaba.

Él se colocó sobre ella, clavando los ojos dorados en su cara arrebolada de pasión. Mientras alzaba sus muslos le dio un suave beso en la boca.

-Seré cuidadoso… no quiero hacerte daño -susurró.

Ella quedó inmóvil al notar el calor y la presión que centímetro a centímetro, la penetraba. Se puso tensa de aprensión, pero la asombraba lo placentera que resultaba esa invasión, Sintio una punzada de dolor y dejo escapar un gemido ahogado, pero él se introdujo profundamente en ella y la excitación volvió a dominarla, como una descarga eléctrica. Se dejó llevar, rindiéndose a ese placer profundo y oscuro, hasta que él la condujo a una cima increíble en la que dominaban las sensaciones. Sintió un dulce éxtasis que, un segundo después, se convirtió en una cascada de placer que explotó en mil gotas.

Cuando él se estremeció sobre ella, lone sintió un estallido de ternura y lo abrazó con fuerza, con los ojos húmedos de sorpresa y felicidad.

-Ha sido extraordinario… -Alexio alzó la cabeza, la miró con ojos oscuros como la noche y percibió las profundas ojeras que delataban su cansancio. Con una sonrisa resplandeciente, la acomodó entre sus brazos y la besó en la frente-. Duérmete, ágape mou. Casi está amaneciendo.

Pero fue él quien se durmió mientras ella lo observaba, fascinada con la desconocida sensación de júbilo que la consumía. Alexio dormía relajado, con la sabana enredada en las caderas, y ocupaba mucha más parte de la cama de la que le correspondía. Supo que se estaba enamorando y que no había modo de evitarlo.

La libertad que anhelaba había sido superada por un anhelo infinitamente mayor de estar junto a él.

Lo único que se le exigía era tener fe y estar dispuesta a creer que Alexio nunca la trataría con la crueldad insensible que su padre había demostrado a su madre…

Capitulo 6

ALEXIO contempló a lone salir del probador.

-¿Qué tal? -radiante, con un vestido verde esmelda que complementaba perfectamente con sus ojos y su cabello rubio platino, lone giró en redondo.

Alexio buscó algún fallo, pero el vestido no era demasiado apretado ni demasiado corto, y solo dejaba al descubierto sus torneados brazos. Aún le parecía demasiado llamativa. París era una ciudad cosmopolita, pero fueran donde fueran todos los miraban. lone tenía la confianza y elegancia natural que los parisinos admiraban pero, sobre todo, contaba con una excepcional belleza clásica, nada habitual.

-Este tiene que gustarte -insistió Ione con una sonrisa traviesa-. ¿Se puede saber qué te pasa?

Alexio no lo sabía. No entendía por qué siempre quería verla tapada, no era un hombre posesivo. Crystal siempre había llevado ropa escandalosa y, aparte de que lo irritara su ansia constante de atención, eso nunca le había molestado. Pero lone solo tenía que ofrecerle al chófer un atisbo de muslo cuando bajaba de la limusína y se ponía tenso. Ella no era consciente de su belleza. Pero antes o después descubriría su poder, y Alexio no quería que ocurriese cuando él no estuviera presente.

-¿Estás aburrido? -lone hizo un mohín y se acercó.

-No. me encantan los desfiles… pero los prefiero en privado -confió Alexio, bajando el tono de la voz sus ojos, hechizada por sus atractivos rasgos. Se deleitó con ese aroma masculino que le resultaba tan familiar. Tres semanas junto a Alexio apenas habían mellado el júbilo que le producía verlo, y no la habían saciado en absoluto. La había encantado que enviara a su equipo de guardaespaldas de vuelta a Grecia, sustituyéndolos por hombres que la trataban con respeto. De hecho, cuanto más tiempo pasaba con él, más se maravillaba de lo perfecta que era su unión.

Pero todos esos día y noches, lone había sentido cada vez más el peso de su conciencia. Se preguntaba cómo se sentiría Alexio si alguna vez descubría por qué se había casado con él. Si se enteraba de que había planeado huir desde el principio, se destruiría toda la confianza, respeto y afecto que sintiera por ella. Ningún hombre se merecía que una mujer lo utilizara para escapar de un hogar infeliz. Sintió un escalofrío de aprensión, al imaginarse lo que ocurriría si Alexio descubría su bajeza.

Se esforzó por borrar esa idea de su mente y pensó en la maravillosa luna de miel que habían compartido. Alexio había estudiado en

Inglaterra, pero después cursó estudios universitarios en la Sorbona. Hablaba francés perfectamente y le había ofrecido una perspectiva muy real de la ciudad que amaba. Había permitido que ella le arrastrara al Museo Marmottan para ver las pinturas de Monet y, una semana después, la había deleitado con un viaje sorpresa a la casa de Monet, en Giverny. Le había encantado la casa rosada con contraventanas verdes, y los fantásticos jardines y estanques que el artista había creado como inspiración para su propia pintura.

Pero las imágenes que recordaría siempre eran más íntimas: empaparse de arriba abajo por los impredecibles chorros de agua del Parque Citroen y que Alexio la besara a pesar de que tenía aspecto de rata ahogada; pasear de la mano por la orilla del Sera mientras Alexio le explicaba que nunca había sido romántico y, de repente, interrumpía su discurso para decirle que cuando la brisa le alborotaba el pelo parecía una doncella salida de la leyenda del rey Arturo; mirar a los niños jugar con sus barcos en los jardines Luxemburgo y que Alexio la rodeara con su brazos y gruñera «No sé que estás haciendo conmigo, pero por primera vez en mi vida me veo deseando tener un hijo con una mujer».

Ese ultimo recuerdo, en especial, provocaba en lone un profundo sentimiento de felicidad y pertenencia. Y, por último, estaba la fabulosa tarta que había encargado la noche anterior para celebrar que cumplía veintitrés años. Acarició el anillo Victoriano que le había regalado. Tenía seis piedras distintas y le había encantado que se tomara el tiempo de elegir algo tan especial para ella.

Salieron de la boutique de los Campos Elíseos y volvieron a casa a cenar. Esa noche iban a la ópera.

-Me dará pena que nos vayamos de París … -dijo lone cuando subían a cambiarse después de cenar.

-No tenemos que hacerlo aún. Concédeme treinta y seis horas en Londres y volveré para pasar aquí un fin de semana más…

-¿Tienes negocios en Londres? -lone lo miró con sorpresa-. ¿Podría ir contigo?

-Te aburrirías mucho, ágape mou -suspiró Alexio-. Tendré reuniones todo el día, y el apartamento de la empresa que utilizo allí no es ninguna maravilla.

lone estuvo a punto de asegurarle que no le importaba lo más mínimo, que incluso dormiría en un banco del parque por estar junto a él. Pero, afortunadamente, su orgullo y su sentido común se lo impidieron. Después de tres semanas de atención constante, no podía molestarla que pasara una noche lejos de ella. A él le molestaría que actuara de forma posesiva y exigente.

Amaba a Alexio con una pasión que había creído imposible y era más feliz de lo que nunca había imaginado. Aunque él no la amara, parecía preocuparse mucho por ella y la trataba mejor de lo que la habían tratado en toda su vida. Era afectuoso, divertido, encantador e increíblemente sexy a cualquier hora del día; a veces no podía creer que fuera suyo.

-Imagínate lo excitado que volveré -gruñó Alexio, con voz sensual, abrazándola.

-Siempre estás excitado -se burló ella, apretándose contra él.

-Deja de hacer eso -protestó Alexio cuando ella arqueó las caderas y las restregó sinuosamente contra él.

lone enrojeció, sorprendida por su propio comportamiento, pero saber que solo les quedaba una noche de su idílica luna de miel, la indujo a tentarlo.

-Oblígame… -susurró.

-No hace mucho, tu idea de la tentación era mirarme con deseo desde el otro lado de la mesa. Era muy dulce, pero esto es más excitante -dijo él encantado. Sin dudarlo, capturó su sensual boca con sus labios.

La pasión que no intentó disimular fue como una corriente elécrica que recorrió cada fibra del cuerpo de lone. Gimió suavemente y él la tomó en sus brazos, cerró la puerta con el hombro y la tumbó en la cama.

-Día o noche, nunca me canso de ti… -Alexio la miró con pasión y, por un instante, sus ojos reflejaron la sorpresa e incomodidad que le causaba su afirmación.

«Atrapado», pensó Ione. Controló el rostro para ocultar lo feliz que le hacía esa revelación. Era bienvenido en cualquier momento del día o de la noche. Sabía que el deseo no era más que un principio, pero sin ese deseo no había esperanza de que la amara algún día. Para un hombre tan apasionado como Alexio, hacía falta algo más que entendimiento y metas comunes para construir un matrimonio estable y duradero.

-¿En qué piensas? -exigió Alexio, quitándose la ropa con impaciencia-. Tienes esa expresión taimada de cuando estás tramando algo.

-¿Taimada? -lone lo miró sobresaltada. Él esbozó esa sonrisa voraz que la volvía loca de amor.

-Te conozco, ágape mou. Esa expresión tranquila e inescrutable siempre significa que piensas en algo profundo e intrigante -explicó. Tenía razón, y eso conmocionó a lone-. Supongo que ocultar tus emociones es natural para ti. Así actúas en presencia de tu padre.

Lone, percibiendo el tono serio de su voz y el brillo escrutador de sus ojos, palideció y volvió la cabeza.

-Minos es un hombre amedrentador. Hasta los hombres más fuerte tiemblan cuando pierde los estribos -comentó Alexio con tono más suave-. Pero no necesitas tomar esas precauciones conmigo. Puede que yo pierda los estribos de vez en cuando, pero nunca pierdo el control de mis puños.

-Es bueno saberlo… pero no entiendo por qué te molestas en decirme eso -replicó lone con cierta tensión. No era la primera vez que Alexio sacaba ese tema en los últimos días, y no estaba dispuesta a hacerle ninguna confidencia sobre cómo había sido su vida en Lexos. Hacerlo implicaría un riesgo para él.

La curiosidad era muy peligrosa. En lone, el hábito de silenciar los abusos de su padre, estaba grabado a fuego, igual que les había ocurrido a su madre y hermano. Pero la demostración de violencia que Alexio había visto aquella noche en la cena lo había inquietado, y ella era consciente de que cada vez tenía más sospechas sobre lo que había visto. La incomodaba pensar que ella hubiera podido acrecentar sus sospechas sin pretenderlo.

Alexio tuvo un ataque de frustración al ver como su exquisito rostro se volvía inescrutable. Para lone el pasado era como un libro cerrado. Era como si hubiera nacido el día de la boda; nunca mencionaba su infancia ni a sus parientes, vivos o muertos.

-Bueno, ¿dónde estábamos? -bromeó Alexio, cambiando el rumbo de sus pensamientos. Se tumbó tras ella para bajarle la cremallera del vestido. Con manos firmes y seguras, le quitó el vestido, apartó su cabello y dejó que su experta boca trazara un excitante sendero por su cuello. Ella tembló y, ansiosa de él, se dio la vuelta y lo besó con pasión. Se sentía segura con él, pero también sabía que si le decía demasiado, él no estaría a salvo de la furia de su padre.

-¿Qué te ocurre? -Alexio la apartó un segundo y escrutó su mirada evasiva.

-Nada… -dijo ella, perdiéndose en sus bellos ojos. Le dolían los pechos de excitación. Él entreabrió sus piernas para que estuvieran a los lados de las suyas y le desabrochó el sujetador. Sin aliento, ella echó la cabeza hacia atrás y arqueó la espalda para que su delicada y sensible piel entrara en contacto con los oscuros rizos que salpicaban su músculos pectorales.

-Vamos a llegar tarde a la ópera… -aseveró Alexio y, agarrando su cabello con cuidado, la giró hasta apoyarla de espaldas en el colchón y comenzó a atormentar sus pezones erectos con la boca.

lone sintió el fuego que se iniciaba en el húmedo triángulo que

coronaba sus muslos y se dejó llevar por la sensación como un nadador que se ahogara en el mar. Enredó los dedos en su negro cabello y disfrutó del placer que le provocaban sus expertas manos.

-Eres una hechicera… -gruñó Alexio, absorbiendo su expresión embelesada-. Cuando te dejas ir entre mis brazos, me cuesta mucho mantener el control.

-¿Eso es una queja? -susurró lone mientras él apoyaba sus sensuales labios justo encima de su clavícula y deslizaba las manos por su cuerpo. Poco después, ardía de deseo bajo sus caricias, incapaz de resistirse a tocarlo. Exploró con los dedos la hilera de vello negro que cruzaba su estómago, pero una mano detuvo su descenso con un gemido.

-No puedo esperar -Alexio, con decisión, se situó entre sus mulos abiertos y la penetró lenta y poderosamente, obligándola a gemir de placer.

Todo desapareció excepto él y la forma en que la enloquecía, poseía y al mismo tiempo debilitaba con su amor. Lo sintió estremecerse de pasión y se amoldó a él con abandono, examinando su atractivo rostro. Con poderosas embestidas, la llevó a la culminación del placer, dejándola exhausta y satisfecha.

-Llegaremos muy, muy tarde, ágape mou -advirtió Alexio besando su hombro y lamiendo su piel-. ¿Te importa?

-¿Importarme? -a ella no le importaba nada mientras la abrazaba y la miraba con esos ojos que le derretían el corazón. No.

-Es asombroso lo bien que encajamos -dijo Alexio con indolente satisfacción masculina, y ella estuvo a punto de sonreír ante su inocencia.

En esas tres semanas, lone se había fijado cuidadosamente en sus preferencias y se había adaptado a ellas. La había mortificado comprender que sus gustos para la moda eran demasiado juveniles. Era comprensible, pues nunca había pasado por la fase natural de definir su propia identidad eligiendo su ropa en la adolescencia.

Sin llegar a decirlo claramente, Alexio le había hecho comprender que el modelito que se había puesto para ir al aeropuerto solo era popular entre adolescentes, una fase que, con veintitrés años, ella debería haber superado. lone no entendía muy bien cómo encajaba esa actitud con la ropa escandalosa que había lucido su prometida, Crystal, pero aceptaba la realidad: Alexio había amado a Crystal y el amor era ciego. Ella no contaba con esa seguridad, así que decidió poner su aprobación por encima de sus propias preferencias.

Así que sus adorados zapatos con tacones de diamantes, que Alexio había considerado el colmo de la vulgaridad, no habían salido del armario. Además, a él le gustaba levantarse muy temprano, por no

mencionar su preferencia por la comida griega, cuando ella habría sido feliz probando todo tipo de cocina internacional. No era más que una cuestión de acoplarse a él, pensó con amorosa indulgencia.

-No me gusta la ópera -confió Alexio con pereza, lone contuvo un suspiro. Alexio se inclinó sobre ella con ojos brillantes y burlones-. Pero sé que llevas deseándolo toda la semana, así que iremos.

-¡Entonces más vale que corramos! -lone se quitó el reloj, lo tiró sobre la mesilla de Alexio y corrió al baño para darse la ducha más rápida del siglo.

Treinta minutos después. Con el pelo recogido y sujeto con una magnifica diadema de amatistas y diamantes, a juego con el collar y los pendientes, y vestida con una ajustada túnica lila que se abría por encima de la rodilla, lone buscó el reloj que había tirado con descuido. No estaba entre las sábanas ni en la alfombra. Recordó que el cajón de la mesilla estaba abierto cuando fue a ducharse, así que tiró de él. Sonrió al ver el reloj, pero también vio una foto.

Se puso el reloj, apartó con un dedo la caja de preservativos y sacó la foto de la sonriente morena en bikini. Con un nudo en la garganta, se sentó en la cama para estudiar a Crystal Denby. La prometida de Alexio había sido extremadamente atractiva e incluso el ojo crítico de lone podía apreciar la voluptuosa figura, las perfectas y largas piernas, la mirada provocativa y chispeante y la sonrisa sensual. Supo inmediatamente que Alexio había sacado esa foto. Crystal posaba para su amante, confiada y segura de su admiración.

Cubierta de sudor frío y con un nudo en el estómago, lone dejó la foto donde la había encontrado y cerró el cajón. Se sentía como si Alexio le hubiera dado una puñalada. ¿Por qué tenía una foto de Crystal al lado de su cama matrimonial? ¿Con qué frecuencia la miraba? Sin duda estaba allí para algo…

Notó un intenso vacío, pero también cólera y dolor. Durante toda la luna de miel, se había esforzado por no pensar en que Alexio probablemente había disfrutado apasionadamente haciendo con Crystal lo que hacía con ella. No hubiera tenido sentido arruinar su propio disfrute pensando en eso, pero la foto acababa de tirar por tierra esa visión sensata y liberal de su matrimonio.

Alexio salió del vestidor. lone le echó una ojeada para grabar su imagen en su mente, mientras el dolor y el resentimiento comenzaban a bullir en su interior. Había renunciado a su orgullo por él, incluso había pospuesto la búsqueda de su hermana melliza, se había esforzado por ser la esposa que él quería. Ese había sido su gran error, había olvidado lo que quería ella.

-Date la vuelta -pidió Alexio con voz grave y sensual-. Estás

fantástica con ese vestido.

-¡He visto la foto de Crystal Denby que hay en tu mesilla de noche! -exclamó lone volviéndose hacia él y mirándolo con ojos brillantes como esmeraldas.

-¿Y? -inquirió Alexio alzando levemente las cejas con aire interrogante, intentando no reaccionar como solía hacer ante ese tipo de escenas.

Esa palabra hizo que el dolor de lone se convirtiera en un ataque de ira ciego e incontrolable. «¿Y?» Como si no importara que su marido adorara la foto de otra mujer, como si ella no tuviera derecho a comentarlo, como si no fuera una objeción razonable. lone leyó en esa palabra significados que él nunca habría imaginado.

-Si no te deshaces de esa foto, ¡te abandonaré! -le gritó, y su asombro al oír la melodramática amenaza fue aún mayor que el de él. Alexio la miró con expresión incrédula y sardónica.

-Si no vamos a la ópera ahora mismo, no merecerá la pena ir-dijo. lone, silenciada momentáneamente por esa forma de evitar el tema, lo miró furiosa.

-¿Crees que pienso ir a ver una estúpida ópera cuando hay una foto de otra mujer en nuestro dormitorio?

-No me grites -replicó Alexio con voz suave y baja, pero con una amenaza velada y tormentosa en los ojos.

A lone se le encogió el estómago, sintió, por primera vez, el mismo miedo que la atenazaba en presencia de su padre. Pero se desató en ella la misma rebeldía que la enfrentaba a Minos Gakis, cuando su madre aún vivía.

-Me has insultado -declaró con fiera convicción.

Alexio, entretanto, maldecía la ineficacia del servicio doméstico, pues había dado órdenes de que hicieran desaparecer todo recuerdo de ese tipo. Pero tambien pensó, con la irritación de un macho que odiaba las complicaciones, que solo a una esposa se le ocurriría examinar sus objetos personales.

-¿De qué manera te he insultado? –dijo él tono de aburrimiento que normalmente le había servido para bajarles los humos a la mayoría de las mujeres.

-Yo soy tu esposa. ¡Ella era una golfa¡ -en cuanto lo dijo, lone se avergonzó de sí misma. Utilizar un término tan cruel y denigrante con una mujer a la que él había amado era imperdonable, Alexio Se quedó helado. Sus ojos relampaguearon de ira y su mirada de desprecio fue castigo más que suficiente para ella.

-Respeto su memoria, y lo mismo harás tú, porque no estoy dispuesto a tolerar tus celos -dijo con dureza.

-No tengo celos de ella… -musitó lone roncamente, con un nudo en la garganta.

Alexio no contestó. Simplemente, abandonó la habitación, lone, desconcertada, cerró los ojos desesperada por su propia estupidez. Un minuto después corrió tras él, pero cuando llegó a la escalera, la puerta de abajo se cerraba de golpe.

Celosa, sí, admitió lone con dolor. Estaba amargamente celosa de la mujer que había tenido en sus manos el corazón de Alexio. No importaba que Crystal hubiera muerto: su recuerdo seguía vivo. El nunca la mencionaba, pero ella tampoco le había hecho ninguna pregunta. Cuanto más importante se hacía Alexio para ella, menos capaz de sentía de pensar en su prometida. Pero, en realidad, no había razón para que no conservara una foto de Crystal; ni siquiera estaba a la vista. lone sabía que, al meterse en lo que no le importaba, había arruinado la última noche de su luna de miel.

Con la esperanza de que regresara y la determinación de pedirle disculpas, lone bajó a esperarlo al salon. Estaba muy afectada y temía el daño que podía haber causado a su relación.

Se preguntó por qué parecía condenada a ocupar siempre un segundo puesto en él corazón de toda la gente que le importaba. Era una constante en su vida. Cosmas siempre había sido el preferido de sus padres, Ione solo era un bebé que necesitaba un hogar y que la compasiva y generosa Amanda había aceptado. Y también ocupaba el segundo puesto para su marido, porque Alexio nunca se habría casado con ella si Crystal siguiera viva. Pero, aunque lo sabía, se había enamorado locamente de él, dejando de lado su mayor ambición: reunirse con su hermana melliza.

Tenía la intención de desafiar a su padre y contarle a Alexio la verdad sobre sus antecedentes, con la esperanza de que entendiera cuándo significaba para ella encontrar a Misty. Se preguntó por qué no lo había hecho aún y la respuesta hizo que se avergonzara de su propia cobardía. Había evitado contarle a Alexio que era adoptada porque temía que pensara peor de ella al saber que no era una Gakis. Incluso Cosmas, que la quería, la había compadecido por no haber nacido en la familia.

Mucho peor que todo eso era saber que Alexio se había marchado completamente disgustado con ella.

Cuando Alexio entró a la sala, unas horas después, encontró a lone profundamente dormida en el sofá. Ella se despertó cuando él la levantó en sus brazos. Miró su rostro moreno y la leve sonrisa que curvaba su boca y parpadeó confusa, pero no pudo evitar decir lo último que había pensado antes de dormirse.

-¿Qué te parecería que tuviera una foto de Yannis en nuestro dormitorio? -le preguntó. Alexio se quedó quieto, completamente desconcertado.

-No lo permitiría -gruñó, sin pensarlo siquiera. Tras un segundo de silencio, comprendió lo que había dicho y sus pómulos cambiaron de color.

-No debería haber dicho lo que dije -se disculpó lone, aplacada por esa admisión.

Furioso por ese comentario sobre Yannis y porque lo hubiera atrapado de esa manera, Alexio se encogió de hombros y comenzó a desvestirse. Ni un potro de tortura le habría hecho confesar que había reservado otras entradas para la ópera para ese fin de semana.

-Alexio, yo… -comenzó lone, sintiéndose culpable por haber evitado pedirle una auténtica disculpa.

-Tengo un vuelo a las seis de la mañana -interrumpió él fríamente-. Aplacemos cualquier conversación seria hasta mi vuelta.

-Pero tengo que decirte algo, y si espero, puede que pierda el valor -dijo lone, metiéndose en la cama. Alexio la miró con el ceño fruncido-. Es un secreto de familia y mi padre me advirtió que no te lo dijera porque no quiere que se sepa -dijo apresuradamente-. No nací en la familia Gakis… soy adoptada.

-¿Has estado bebiendo? -inquirió Alexio incrédulo, lone saltó de la cama, fue al vestidor y volvió.

-Esta es mi hermana, mi melliza… -le entregó la foto que había sacado del maletín-. Se llama Misty.

-¿Lo dices en serio? -Alexio miró a lone con expresión de asombro, tras echar una ojeada a la foto en blanco y negro, en la que aparecía un bebé.

-Una enfermera le sacó una foto antes de que nos separaran -explicó lone palideciendo al ver su expresión. Se metió en la cama rápidamente.

-Adoptada… -Alexio se sentó en el diván-. ¿Cuándo te adoptaron?

-Solo tenía unas semanas -dijo lone y después le explicó que no nació con buena salud y su madre había decidido que no podía hacerse cargo de un bebé que necesitaba cuidados y tratamiento médico.

-¿Qué problema tenías? -exigió Alexio.

-No pesaba lo suficiente y tenía problemas de alimentación… y además nací con las caderas abiertas -lone hizo una mueca-. Mi padre quería que mamá adoptara a un niño, pero ella me eligió a mí. Él tenía la esperanza que, tras adoptarme, ella se volviera a quedar embarazada.

-He oído decir que a veces ocurre -Alexio escrutó su rostro, comprendiendo que entraba en un terreno minado en el que no sabía

manejarse-. ¿Cuándo te enteraste de que eras adoptada?

-Era tan pequeña que ni siquiera lo sé.

-¿Dónde naciste?

-En Londres.

-¿Te adoptaron en Inglaterra? -Alexio no pudo ocultar su asombro.

-Por mis venas no corre ni una gota de sangre griega -admitió lone, arrepintiéndose demasiado tarde de su confesión. Alexio estaba obviamente consternado. Y ni siquiera había admitido sus poco presentable orígenes, por no mencionar a la infortunada hermana que era amante de un magnate.

-Ser griega adoptiva, es la siguiente mejor opción

-aseveró Alexio rápidamente, poniendo una mano sobre la suya con gesto comprensivo. Decidió, haciendo gala de su tacto, no decirle que haberse librado de los genes de los Gakis podía considerarse una bendición, lone no deseaba su compasión y empezaba a atenazarla el dolor, habitual, de sentirse rechazada. Le importaba demasiado lo que Alexio pensara de ella. Se preguntó por qué, en realidad no tenía importancia. Seguía siendo la heredera de los Gakis, seguía siendo su esposa y él seguía teniendo una foto de Crystal Denby en su dormitorio. Liberó su mano de un tirón, se dio la vuelta y cerró los ojos, ardientes de lágrimas.

-Creí que tenías derecho a saberlo -dijo con voz inexpresiva-. Pero no quiero hablar más de eso. Buenas noches.

Cuando lone se despertó la mañana siguiente, la entristeció comprender que Alexio ya se había ido. Pero una hora después recibió una enorme cesta de flores. Abrió la tarjeta que la acompañaba.

«Ahora eres una Christoulakis», había escrito Alexio, obviamente como si pensara que la consolaría saber que no había honor mayor para una mujer. Los ojos de lone se llenaron de lágrimas incluso mientras se reía.

Se preguntó si había malinterpretado su reacción la noche anterior, proyectando en él su propia inseguridad. Había parecido muy desconcertado al enterarse de que era adoptada, pero no hubiera escrito ese mensaje si eso lo preocupara seriamente. Anheló poder estar con él y la enfureció haberse dejado llevar por su caos emocional y no haber hecho las paces tras su primera pelea. Tendría que esperar treinta y seis horas hasta que él regresara.

Se le ocurrió que podía ir a Londres y darle una sorpresa. La idea se apoderó de lone. Los empleados debían conocer la dirección de su apartamento, y cuando él finalizara su día de trabajo, ella estaría esperándolo…

Capitulo 7

IONE estaba de un humor fantástico cuando la limusina que sus guardaespaldas habían conseguido aparcó ante el bloque de apartamentos.

Estaba en Londres por primera vez desde su nacimiento. Gracias a su madre adoptiva, era bilingüe, pero temía haber olvidado el inglés que Amanda utilizaba con ella y con Cosmas cuando estaban a solas. Decidió comprobarlo charlando con el hombre de negocios que estaba a su lado en el vuelo de París. Era muy hablador y la había animado mucho al decirle que hablaba muy bien, con un leve acento que resultaba encantador.

lone salió del ascensor y fue hacia la puerta del apartamento. En vez de utilizar la copia de la llave que había encontrado en la casa de París, decidió llamar al timbre, por si había alguien dentro. La puerta se abrió y una mujer alta de cabello castaño, con un traje negro que realzaba su figura, asomó la cabeza con una sonrisa deslumbrante que desapareció al ver a lone.

-Soy lone Christoulakis -sorprendida, pero asumiendo que la mujer trabajaba para Alexio, entró al vestíbulo.

-Pascale Portier -la esbelta francesa dejó que la puerta se cerrara sola.

-¿Trabaja para mi esposo? -preguntó lone. Entró al salón y vio, con desilusión, que era tan aséptico como una habitación de hotel. Recordó que él había dicho que era un apartamento de la empresa. lone comprendió que si se alojaba allí otra persona sería difícil disfrutar de una romántica cena para dos. La mujer no había contestado y, volviéndose hacia ella, la miró interrogante.

-No… no trabajo para Alexio -Pascale la miraba fijamente, con las mejillas arreboladas y expresión dura-. ¿Esperaba Alexio que vinieras?

-No -la mujer parecía estar a la defensiva e lone se puso tensa-. Supongo que duermes aquí, ¿no?

-Te equivocas -se encogió de hombros y esbozó una sonrisa maliciosa-. Supongo que una esposa tiene prioridad sobre una amante, así que haré la maleta.

lone no oyó más que la primera parte de su declaración. La impresión hizo que todo su cuerpo se empapara de sudor frío. ¿Una amante? Empezaron a pitarle los oídos y le pareció que la voz de la mujer sonaba muy lejos. Un instante después, todo encajó en su lugar: Alexio le había dicho que no le gustaría el apartamento y que estaría demasiado ocupado para pasar tiempo con ella. ¡Había sido una tonta al no ver lo que era obvio!

Alexio no quería que lo acompañara a Londres. Tenía otros planes para esas treinta y seis horas. lone tuvo la sensación de que las paredes se echaban sobre ella y el suelo se hundía bajo sus pies. Hizo un esfuerzo y se obligó a examinar a Pascale. Era otra morena alta, bella y segura, del estilo de Crystal Denby, el tipo de mujer que parecía definir las preferencias sexuales de Alexio. ¿Cómo había podido pensar ni un segundo que una esposa diminuta y rubia podía atraer mucho tiempo a un hombre como él?

Sin decir una palabra, lone salió del apartamento. Notó una gota de sudor deslizarse entre sus pechos. Encontrarse con la amante de Alexio la había destrozado. Pero también se sentía como si su cerebro se hubiera partido en dos. Por un lado, anhelaba encontrar alguna otra explicación a la presencia de la francesa en el apartamento; por otro, ya había aceptado que Alexio pensaba pasar la noche allí, traicionándola en brazos de otra mujer. Al fin y al cabo, su padre le había advertido que Alexio le sería infiel.

Los guardaespaldas, que la esperaban en el vestíbulo de la planta baja, la llevaron de vuelta al aparcamiento, lone sabía exactamente lo que su familia hubiera esperado que hiciera en esas circunstancias: volver a París y comportarse como si nunca hubiera estado en Londres. La habían educado con el criterio de que, si bien una mujer siempre debía mantener una reputación decente, un hombre podía hacer lo que quisiera siempre y cuando fuera discreto. Su propia madre había ignorado las infidelidades de su padre en la medida de lo posible. Pero lone no tenía espíritu de mártir.

Aún devastada, empezaba a enfadarse. No debería haber olvidado que su matrimonio era una alianza financiera, más que una relación personal. El amor la había cegado, haciéndola olvidar la reputación de mujeriego de Alexio. Se había creado expectativas irreales y el resultado eran la humillación y la angustia. Tenía que dejarle claro a Alexio que no tenía intención de tolerar su infidelidad. Le pidió al chófer que la llevara a la oficina de su esposo.

-No, no me anuncie -le dijo a la recepcionista que la recibió en la elegante recepción de Sociedades Christoulakis-. Quiero darle una sorpresa a mi marido. ¿Dónde está su despacho?

Sin hacer caso de la secretaria que la siguió solícita, hablando de una reunión terriblemente importante que empezaría en cinco minutos, lone abrió la puerta. Entró y la cerró a sus espaldas. Alexio hablaba por teléfono, el sol lo iluminaba desde atrás, realzando los bien definidos planos de su rostro y sus ojos brillaron como el oro cuando alzó la cabeza para ver quién lo interrumpía.

-¿lone? -Alexio se levantó de un salto.

Al verlo, la barrera de cautela e indiferencia que lone había interpuesto entre su mente y sus emociones se derrumbó. Se le hizo un nudo en la garganta cuando él esbozó una amplia sonrisa de bienvenida que iluminó su rostro. La desconcertó, pues habría convencido a cualquiera de que le encantaba la súbita aparición de su esposa en Londres. Pero se dijo que esa habilidad para ocultar sus reacciones solo demostraba lo artero y astuto que podía ser. lone se puso rígida y alzó la barbilla con desafío. Lo odiaba, pero también lo amaba y deseaba.

-Solo he venido para decirte que nuestro matrimonio ha terminado.

-¿Perdona? -la sonrisa de Alexio desapareció y clavó los ojos en ella con asombro.

-Nuestros abogados se encargarán de los trámites legales de la separación -declaró lone con acritud-. No quiero volver a verte, ni discutir esto contigo.

-Créeme, ágape mou… vas a discutirlo hasta el amanecer -replicó Alexio en voz baja, con ojos brillantes de cólera e incredulidad-. Me da igual lo que se te haya metido en la cabeza, ¡no vas a marcharte así!

-He conocido a tu amante en el apartamento -afirmó íone con la cara tan rígida que se sentía como si hablara a través de una máscara.

-No tengo ninguna amante -Alexio se tensó y sus ojos se oscurecieron al oír ese dato-. Pascale es una antigua novia, nada más. Aún tiene la llave del apartamento y me llamó esta mañana cuando llegó a Londres. Le dije que podía pasar la noche allí, pero rechacé su invitación a cenar.

-¿Qué clase de estúpida crees que soy? -lone soltó una risita histérica al recordar la decepción de Pascale cuando la vio a ella en la puerta en vez de a Alexio.

-Eres mi esposa y espero que confíes en mí -masculló Alexio con furia-. Le pedí a mi secretaria que me hiciera una reserva en un hotel para esta noche.

-Por supuesto, no admitirías la verdad a no ser que te pillara en el acto de traicionarme -reprochó lone amargamente, enfurecida por lo que consideraba astutas mentiras que pretendían hacerla dudar de sí misma-. Pero he visto lo suficiente como para convencerme de que sigues siendo el mujeriego que siempre has sido. No pienso vivir con un marido infiel…

-¿Has escuchado una sola palabra de lo que he dicho? -escupió Alexio con tono agresivo-. No, claro que no. Me habías declarado culpable antes de entrar al despacho. ¡Ni siquiera me das la oportunidad de defenderme!

-Conozco tu reputación con la mujeres -lone irguió la cabeza,

notando que empezaba a perder la compostura-. No aceptaré un matrimonio así. No viviré con mentiras y disimulos…

-¡Dios mío… no vas a ir a ningún sitio hasta que aclaremos esto! -tronó Alexio, caminando hacia ella.

-¡Pegarme o amenazarme no servirá de nada! -exclamó lone, dando un paso hacia atrás.

-¿Pegarte? -Alexio se quedó inmóvil, como si ella hubiera dejado caer una bomba ante él. Su piel bronceada palideció y clavó los ojos en el tenso triángulo de su rostro, temeroso y, al tiempo, desafiante-. ¿Crees que te pegaría?

lone se estremeció al comprender lo que acababa de revelar sin pretenderlo.

-Tu padre sí te pegaba… -razonó Alexio un segundo después, anonadado a pesar de que lo había sospechado-. ¿Crees que todos lo hombres somos así? No he pegado a una mujer en mi vida, ¡ni lo haré! ¿Cómo has podido pensar que te haría daño?

A lone le castañetearon los dientes. Se había apartado de ella como si lo hubiera atacado. Aunque parecía consternado por lo que había descubierto, sus ojos chispeaban amenazadores y llenos de reproche. Perpleja, lone le dio la espalda; siempre se había sentido segura con Alexio y, en el fondo, sabía que no era como su padre en ese aspecto.

-Por tu propia seguridad -advirtió con voz entrecortada-, no permitas nunca que mi padre se entere de que lo sabes. Ha arruinado a hombres por mucho menos.

Alexio calló. Se limitó a rodearla con los brazos desde atrás, incrementando aún más la confusión de lone. Fue un abrazo cálido y reconfortante, calculado para no amenazarla ni invadir su espacio personal. A lone la sobrecogió su deseo de apoyarse en él, de sentir la fuerza y el calor de su cuerpo musculoso una vez más. Solo una vez más, antes de abandonarlo.

-Nunca volverá a ponerte una mano encima, ágape mou -dijo Alexio roncamente-. Te lo juro. No volverás a Lexos. No volverás a estar a solas con él. Mientras él viva, siempre estarás segura.

Los ojos de lone se llenaron de lágrimas, sabía que lo decía en serio y cada célula de su cuerpo deseó establecer contacto físico con ese hombre al que aún amaba. Le parecía imposible apartarse de Alexio en ese momento, pero se recordó que no era bueno para ella. No podía vivir con un hombre en el que no confiara plenamente; la había herido y ella tenía la obligación de protegerse. Si seguían casados la destrozaría, como Minos Gakis había hecho con su madre adoptiva.

-Necesito más -suspiró. Esforzándose por superar su debilidad, salió del círculo protector de sus brazos y se volvió hacia él-. Más de lo tú

que puedes darme.

-No te he sido infiel… ni lo seré en el futuro -afirmó Alexio, clavando sus ojos dorados en ella.

lone pensó que seguramente él creía en sus propias palabras. Quizá, como lo había descubierto sin darle tiempo a sucumbir ante los encantos de Pascale, el remordimiento le hacía creer que podía cambiar. Pero era demasiado tarde. Alexio era un hombre demasiado atractivo, poderoso y rico; eso lo convertía en un reto para muchas mujeres que se esforzarían por tentarlo.

-Ha sido una luna de miel maravillosa -susurró lone con sinceridad-. Espero que no te ofendas si te digo que me merezco algo más que seguir casada con un hombre como tú. Un hombre que enterró su corazón en la tumba de otra mujer…

-lone -intentó interrumpir él.

-Necesito un hombre que me quiera por mí misma, y prefiero estar sola a conformarme con menos. Llevo toda la vida conformándome con menos, pero eso se acabó -afirmó con angustia-. Me merezco tener mi propia vida; pienso encontrar a mi hermana, Misty, y llegar a conocerla.

-Te ayudaré a encontrar a tu hermana, ¡pero no a que vivas lejos de mí! -Alexio le agarró las manos-. Esto es una locura. Creo que no has entendido nada de lo que he dicho, y estás muy alterada.

lone tragó saliva. Dejar a Alexio era como intentar cortarse una parte de su propio cuerpo. Retiró las manos y, en ese momento, la puerta se abrió y Alexio dejó escapar un suspiro de frustración. En la puerta había un hombre mayor, con traje y un tocado árabe, con aspecto de estar impaciente.

-Excelencia… -Alexio, todo profesionalidad, se acercó a saludarlo. Tras intercambiar algunas frases en lo que lone supuso era árabe, Alexio la presentó como su esposa. El visitante era un emir, con un nombre demasiado largo para que lone lo recordara. Le sonrió con educación, comprendiendo que debía ser esa persona tan importante sobre cuya llegada le había advertido la secretaria de Alexio. Segundos después, entraron los acompañantes del emir y Alexio, comprendiendo que no tenía más remedio que aplazar su conversación, abrió la puerta del despacho contiguo para que lone entrara.

-Veinte minutos… por favor, espera -urgió Alexio en voz baja, buscando sus evasivos ojos verdes.

lone, viendo que no se atrevía a dejarla sin esa garantía, asintió. Algo más relajado, Alexio cerró la puerta, dejándola sola. lone inspiró una gran bocanada de aire y, sin dudarlo salió al pasillo por la otra puerta. Se dijo que todo sería más fácil así. No habría más discusiones

desagradables, ni escenas emocionales que podrían hacerle perder el ímpetu y la seguridad. Era muy débil en todo lo que concernía a Alexio, pero había hablado muy en serio. A partir de ese momento podría tener todas las Paséales que deseara y seguir adorando las fotos de Crystal, y ella tendría su propia vida..

Cuando llegó abajo le pidió a uno de los guardaespaldas que llamara a un taxi y que recogiera su maleta de la limusina. Cuando llegó el taxi informó a los guardaespaldas que Alexio no quería que la acompañaran o siguieran. Después, pidió al conductor que la llevara a la estación de tren más cercana para viajar a Norfolk.

Estaba dando los primeros pasos para encontrar a su hermana, iniciando un viaje con el que había soñado muchas veces. Pero, aunque por fin había reclamado el derecho y la libertad para efectuarlo, las lágrimas la ahogaban y no podía soportar la idea de no volver a ver a Aíexío. La idea de vivir sin él ¡a golpeó como una roca que cayera desde gran altura, y no la consoló en absoluto decirse que había tomado la decisión correcta.

Eran más de las nueve de la noche cuando lone bajó del coche y esperó a otro taxi para que la recogiera. Por fin estaba a solo unos kilómetros de la casa en la que vivía su hermana cuando la escribió, hacía casi cinco años. El taxista le comentó que Fossets era un hito en la comunidad: un edificio alto y delgado, de tejado muy inclinado y con ventanas en el ático, que en la distancia, hacían que pareciera una casa de muñecas. A lone se le hizo un nudo en la garganta al recordar esa carta que su padre no le había permitido contestar. Se preguntó si su hermana le perdonaría esa falta de respuesta y si habría alguien en Fossets que pudiera darle datos sobre Misty.

Le pidió al conductor que la esperara, pues pensaba pasar la noche en un hotel de la localidad y, muy nerviosa, tocó el timbre. Una mujer de mediana edad abrió la puerta.

-Siento molestarla a esta hora, pero intento encontrar a una mujer llamada Misty Garitón -explicó lone-. Vivía aquí hace unos cinco años.

-Pero ya no -dijo la mujer con expresión desconcertada-. Misty se casó el año pasado.

-¿Se casó? -repitió lone con sorpresa.

-Sí, claro… con Leone Andracchi, un conocido hombre de negocios. Tienen un niño pequeño, Connor. Birdie Peace, la mujer que tenía la tutela de Misty, aún vive aquí, pero esta noche ha salido.

-¿Podría darme la dirección de Misty? -preguntólone con el corazón a punto de salírsele del pecho. Su interlocutora la miró con cierta incomodidad.

-Bueno, en realidad, no sé si debo. ¿Podría decirme por qué quiere

ponerse en contacto con Misty?

-Creo… es decir, sé que es mi hermana melliza. A mí me adoptaron, pero ella fue a una familia de acogida. Hace mucho tiempo que deseo encontrarla.

-Santo cielo -dijo la mujer tras unos segundos de silencio-. ¿Quiere entrar y esperar a que vuelva Birdie?

-Gracias, pero llevo todo el día viajando y estoy muy cansada -lone no se sentía capaz de enfrentarse con la curiosidad que irradiaba el rostro de la mujer-. Si pudiera darme el número de teléfono de Misty…

Minutos después, lone volvió al taxi. Lo tenía, ¡tenía el número de teléfono! Además, se había enterado de que su hermana estaba en la segunda residencia de su esposo, en Escocia, a unos trescientos kilómetros de distancia. No se atrevía a creerse que podía marcar un número y oír la voz de esa hermana que no conocía.

Por lo visto, su padre le había mentido sobre la vida de su hermana, la supuesta mujer aventurera, a la que lone deseaba aconsejar y ayudar, estaba felizmente casada y tenía un hijo. Ese descubrimiento hizo a lone recordar su propia y humillante situación; su matrimonio apenas había durado la luna de miel.

Cuando lone se instaló en una suite del Hotel Bels-tone House, lo primero que hizo fue pedir la cena, pues estaba mareada de hambre. Después, volvió a estudiar el trozo de papel en el que estaba escrito el teléfono. Su sentido común la convenció de que no sería muy sociable llamar a esa hora de la noche para hablar con su hermana por primera vez.

Frustrada, intentó no pensar en Alexio y en lo que podía estar haciendo en ese momento. Ella le había devuelto la libertad, así que tenia derecho a disfrutarla. Alexio podría estar compartiendo con Pascale esa cena romántica que lone había imaginado para ellos dos cuando salió de París.

Se le revolvió el estómago al pensarlo. Se quitó los anillos que él le había regalado y los dejó en la mesita de café. Decidió darse una ducha rápida y ponerse algo más cómodo antes de que llegara la cena.

Mientras se duchaba, una vocecita interna comenzó a martillear su cabeza, planteando la posibilidad de que Alexio hubiera dicho la verdad sobre Pascale. Quizá sí fuera una ex novia que había aparecido sin previo aviso y se había instalado en el apartamento con la intención de convencerlo para proseguir con su relación a pesar de su matrimonio. lone gruñó al ver el rumbo que tomaban sus pensamientos. Pensar así era arriesgarse a convertirse en la típica esposa que escondía la cabeza y aceptaba cualquier excusa, por improbable que fuera.

Estaba segura de que sería capaz de desenamorarse de Alexio, de que conocer su verdadero carácter mataría ese amor. Se preguntó por qué la vida era tan cruel. Solo había sido capaz de admirar y respetar a Yannis, aunque era un hombre excepcional; en cambio, cuando Alexio apareció en su vida, y siendo consciente de sus defectos, le había permitido que le robara el corazón.

Mientras se ataba el cinturón de la bata de seda, oyó el ruido de un helicóptero que volaba muy bajo. Se acercó a la ventana. El corazón le dio un vuelco al ver el inconfundible logotipo de Empresas Christoulakis grabado en el aparato que sobrevolaba los jardines del hotel, preparándose para tomar tierra…

Capítulo 8

ALEXIO saltó del helicóptero furioso. Cuando esa tarde había entrado al despacho contiguo al suyo y lo había encontrado vacío se había sentido como si le hubieran dado una puñalada en la espalda. Para él, que lone hubiera accedido a esperar y no hubiera cumplido su palabra era una traición imperdonable. Hasta ese momento, había estado reflexionando sobre el hecho de que era hija de un padre que había tenido más aventuras casado que las que tenían la mayoría de los hombres de solteros. Incluso había reconocido que su propia reputación de mujeriego empedernido podía excusar que lone no hubiera creído inmediatamente su explicación con respecto a Pascale.

Sin embargo, el giro que había dado la situación lo preocupaba mucho más. El equipo de seguridad le dijo que había despedido a los guardaespaldas y le horrorizó imaginarse a lone con ese ridículo maletín lleno de dinero y de joyas sola y sin protección. lone tenía tanta capacidad de cuidar de sí misma en el mundo real como un personaje de dibujos animados.

Se arrepintió de no haber mencionado el contenido de ese maletín cuando estaban en París. Pero no había querido avergonzarla ni hacerle daño. Suponía que tenía derecho a sus pequeñas manías. Que no pudiera soportar la idea de separarse de las joyas heredadas de su madre y no se sintiera segura sin una enorme cantidad de dinero no era problema, siempre y cuando estuviera protegida en todo momento.

Estaba a punto de llamar a la policía cuando uno de los guardaespaldas admitió que en realidad sí la estaban siguiendo dos hombres, pero que no se lo habían dicho a él por si le molestaba que la hubieran desobedecido. El inmenso alivio de Alexio se convirtió poco a poco en la ira más intensa que había sentido en su vida.

lone, rígida y con la cabeza alta, esperaba la llamada en la puerta. ¡Tenía que ser Alexio! No podía creer en la coincidencia de que otro ejecutivo de su empresa hubiera decidido alojarse en el mismo hotel que ella. Se recordó que no le daba miedo nada de lo que pudiera decirle Alexio, pero su pánico se mezclaba con una intensa excitación.

De repente, sin llamada previa, se oyó el clic de la tarjeta que hacía de llave y la puerta se abrió de par en par. Alexio entró de una zancada y cerró la puerta. Sus ojos llameaban de furia y tenía el rostro desencajado.

-¿Cómo te atreves ha registrarte como una Gakis? -le lanzó Alexio sin preámbulos-. ¿Cómo te atreves a negar mi nombre?

lone no se esperaba algo así, entreabrió los labios y, sin saber qué decir, los cerró de nuevo para, al menos, salvaguardar su dignidad.

-¡No debería extrañarme tu arrogancia! -continuó Alexio—. ¡Eres una Gakis de pies a cabeza!

-Eso no es verdad… -dijo ella abriendo los ojos verdes con asombro.

-¿No? ¿Qué derecho tenías a decirme que nuestro matrimonio había acabado? ¿Acaso eres la única persona involucrada? ¿Es que no te equivocas nunca? ¿Siempre juzgas a los demás sin tener pruebas? Al primer problema huyes como si te persiguieran los demonios.

lone apretó los dientes y se negó a reaccionar en modo alguno.

-Pero claro, eres una Gakis… ¿cómo podrías equivocarte? -remachó Alexio con sorna. Sacó una pequeña grabadora y la puso sobre la mesa-. Solo que esta vez, como vas a comprobar, ¡has hecho el ridículo!

-¿En serio? -lone tenía la cara roja como la grana-. ¿Qué va a hacer esa máquina? ¿Paralizarme?

-En mi despacho graban todas mis conversaciones -Alexio pulsó el botón con fuerza.

El aparato se puso en marcha. lone, tensa, escuchó a Alexio aceptar la llamada de Paséale y reconoció la voz profunda de la mujer de inmediato La sorprendió que Pascale le hablara a Alexio en griego. Ella le decía que iba a pasar la noche en Londres y que, como sabía que Alexio también estaba allí, esperaba que pudieran encontrarse. Inmóvil como una estatua lone escuchó el resto de la conversación. La voz de Alexio sonó fría y distante cuando comprendió que Pascale se había instalado en el apartamento, pero ella insistió en que cenaran juntos.

-Déjame en paz -se oyó la voz seca de Alexio-. Usa el apartamento esta noche si quieres, pero cuando te vayas deja allí la llave. No iré a visitarte.

-Pero sabes dónde encontrarme si cambias de opinión -ronroneó Pascale provocativa antes de colgar.

Siguió el silencio. lone, inquieta, jugueteaba con los extremos del cinturón de la bata. Por dentro, estallaba de júbilo y alivio. Se había equivocado por completo y la hacía inmensamente feliz saber que había juzgado mal a su marido. Todo el peso del dolor con el que llevaba luchando todo el día desapareció en un instante.

-Alexio… -fijó los ojos brillantes en él y siguió con tono ronco de emoción-. Yo…

-No -Alexio alzó una mano con desprecio-. ¡No te atrevas a pensar ni un segundo que con pedir perdón vas a solucionar algo esta vez!

-Pero sí lo siento… -musitó lone con sorpresa.

-Dijiste que esperarías en el despacho, me mentiste. Nunca me he quedado con una mujer en la que no confiara. Espero de mi esposa un alto grado de lealtad y honradez. ¡Y tú careces de esas dos cualidades!

-Pero, yo… -a lone se le cerró la garganta, su condena la había

devastado.

-No hay peros que valgan -Alexio la miró de arriba abajó con desdén-. Me dejaste plantado cuando lo menos que me debías era escucharme. Al primer problema, ¡destruyes lo que tenemos y te marchas!

-¿Qué se suponía que tenía que creer cuando me encontré a Pascale en tu apartamento? -exigió Ione emotivamente, intentando defenderse.

-Se suponía que debías creer en mí. Se suponía que debías valorar nuestro matrimonio lo suficiente para quedarte y discutir la situación como una persona adulta. Pero solo fuiste capaz de acusar y marcharte -acusó Alexio-. No te importó nada más. No escuchaste nada de lo que dije…

-Pascale me dijo que erais amantes…

-Erais es la única palabra operativa. Hace más de dos meses que no la veo, y nuestra relación acabó mucho antes de la boda.

-De acuerdo, tuve una reacción exagerada -lone empezaba a estar desesperada-. Debería haberte dado la oportunidad de explicarte…

-Pero no hubiera sido suficiente, ¿verdad? –Alexio la miró con dureza-. Si Pascale me hubiera llamado al móvil, no habría podido probar que no íbamos a vernos. ¿Dónde estaríamos ahora si no tuviera una grabación de esa llamada al despacho? -espetó él con tono amargo. lone se puso blanca como la nieve-. Creo que sin esa grabación, para ti estaría muerto y enterrado. Si no tienes fe en mí, no hay matrimonio para nosotros.

La dureza de su voz hizo que lone se le encogiera el corazón. Había pasado de un estado defensivo a uno de júbilo, y ahora él la rechazaba. Lo había acusado de algo que no había hecho y se había negado a creer en su palabra. Se preguntó, asolada por el remordimiento, por qué había estado tan dispuesta a juzgarlo culpable. Recordó las maravillosas semanas que habían compartido en París y su felicidad cuando llegó a Londres esa misma mañana. De pronto, lo comprendió todo.

-Verás… -musitó débilmente lone con voz tensa-. Nunca había sido tan feliz como ahora y, quizá, no podía acabar de creerlo. Cuando Pascale dijo eso, fue como si todo el tiempo hubiera estado esperando que me traicionaras. Simplemente lo acepté. Me pareció más realista y natural que toda esa felicidad.

Alexio la miraba con los ojos entrecerrados y el ceñó fruncido, prestando mucha atención a sus palabras.

-Creo que soy muy cínica, pero no arrogante. Creo que intento protegerme porque me han hecho mucho daño -admitió lone tensamente-. Crecí en un hogar en el que mi única fuerza era mi

orgullo, pero tenía que sacrificarlo para mantenerme a salvo. No estoy acostumbrada a poder apoyarme ni confiar en nadie pero… pero puedo aprender.

Alexio hizo un esfuerzo por ocultar el efecto que le causaba ese explicación, se sentía como si le hubieran dado un puñetazo en la boca del estómago. Comprendio hasta qué punto su propia infancia, feliz y sin complicaciones, había marcado sus expectativas con respecto a la vida y a la gente. Siempre había dado por hecho lo que lone nunca había tenido: seguridad, confianza en que todas sus necesidades serían satisfechas y, por su puesto, cariño. Entenderlo, al fin, lo desoló. Cruzó la distancia que los separaba de una zancada y la tomó entre sus brazos. Ella se tensó, pero se le aceleró el corazón.

-No quiero tu compasión… -rechazó.

-¿Te vale mi lujuria? -interrumpió él rápidamente.

lone dejó escapar una risa rota. Como una muñeca de trapo, dejó que la aplastara contra su pecho fuerte y varonil y hundió la cara en su hombro. Él acarició su cabello con una mano temblorosa, emocionado.

-Siento haberte hecho pasar por esto -murmuró ella.

-Olvídalo. Acabo de comprender que vengo de un sitio al que tú ni siquiera has llegado -aseguró Alexio, aunque lone no entendió qué quería decir-. Pero no me casé contigo para liarme con otras mujeres. He tenido muchos años de libertad para hacer lo que quisiera, lo hice, ahora estoy preparado para algo distinto. Tienes que aceptar eso.

-Sí… -en ese momento llamaron a la puerta.

-¿Quién demonios será? -gruñó Alexio.

-Seguramente es la cena que he pedido.

Alexio la soltó y abrió la puerta. Un camarero entró con un carrito, sirvió la mesa y se marchó rápidamente, con una generosa propina en la mano, lone miró a Alexio encandilada por sus ojos, la vitalidad y fuerza de su atlético cuerpo, y, sobre todo, por ese autocontrol que le permitía manifestar tanto su ira como su ternura. Era un hombre maravilloso y no se lo merecía, no se atrevía a preguntarle si estaba dispuesto a perdonarla.

-¿Cuánta hambre tienes? -preguntó Alexio roncamente.

-No… -en el instante en que lone percibió el destello de deseo sexual que iluminaba sus ojos, convirtiéndolos en oro puro, se le cerró la garganta.

-Te deseo, yineka mou -admitió Alexio, guiándola paso a paso hacia el dormitorio-. No tienes idea de hasta qué punto.

-¿Aún? -Ione sintió una intensa oleada de alivio.

-Es una obsesión continua -confirmó Alexio, inclinando la cabeza y besándola con pasión.

lone se derritió en sus brazos. Gimió con deseo y, de puntillas, se colgó de sus hombros. Alexio, con un suspiro de frustración, la alzó en brazos y la colocó en el diván del dormitorio.

-Debería seguir enfadado contigo -gruñó-. No suelo perseguir a las mujeres por todo el país. Yo no hago ese tipo de cosas…

-No tendrás que volver a hacerlo -juró lone.

-¿Podrías escribirlo y firmarlo por triplicado? -se burló Alexio, capturando sus labios con ardor mientras le quitaba la bata. Se apartó de ella para desvestirse y contempló su cuerpo desnudo con admiración-. Eres bellísima -susurró, volviendo a su lado.

Volvió a atrapar su boca con pasión. Ella supo que nunca se cansaría de esa sensación maravillosa, de ese deseo que la consumía. Había pensado que nunca volverían a estar juntos y, recorriendo sus musculosos brazos con las manos, se arqueó hacia él, abriendo lo muslos instintivamente.

-No esperes -incitó, mordiendo su hombro suavemente. Alexio alzó la cabeza con satisfacción.

-¿Tanto me deseas?

-Siempre… -gimió ella al notar su presión.

La penetró con lentitud y seguridad, y la sensación fue tan exquisita que se le llenaron los ojos de lágrimas. Se arqueó hacia él, obligándolo a acelerar el ritmo para que se acoplara al suyo. Cuando alcanzó la cima cegadora del placer, tuvo la sensación de que estallaba en olas de espuma cálida y sedosa.

-Supongo que ahora debería dejarte comer -suspiró Alexio con desgana, robándole un último beso. La colocó encima de él y la abrazó posesivamente, estrechándola contra su cuerpo grande y húmedo-. Sé que no has comido desde que bajaste de ese avión esta mañana, ágape mou.

-¿Cómo lo sabes? -lone emergió suavemente de su ensueño satisfecho y alzó la cabeza.

-Te siguieron desde la oficina. ¿Cómo crees que te encontré tan pronto? -la chispa burlona de sus ojos se apagó-. No vuelvas a despedir a tus guardaespaldas.

-Si me siguieron, no obedecieron mis órdenes -replicó lone sonrojándose. Alexio entrelazó los dedos en su alborotado cabello.

-Les agradecí mucho que no lo hicieran. En París, una noche dejaste ese maletín que llevas a todas partes abierto sobre el tocador y vi lo que hay dentro.

lone se quedó helada y palideció. ¿Había visto el dinero que había pensado utilizar como fondo para huir de su matrimonio? No había sabido cómo deshacerse del dinero sin alertar a Alexio de que había

preparado la escapada del día de su boda con mucha antelación.

-Ese dinero debería estar en el banco, y los diamantes en una caja de seguridad -sugirió él.

lone, con la boca seca, asintió de inmediato, esperando la pregunta obvia: ¿por qué acarreaba un maletín lleno de dinero y joyas? Pero Alexio se limitó a esbozar esa sonrisa que la paralizaba el corazón. Apoyó la cabeza en su hombro, aliviada porque no la interrogara, pero con un gran peso en la conciencia. Nunca se atrevería a confesar la verdad; si se enteraba de lo egoísta y estúpida que había sido antes de la boda, nunca la perdonaría.

-Bueno… -dijo Alexio con estudiada indiferencia-. Fuiste a una casa antes de venir aquí. ¿Para qué?

-Era la casa de la familia de acogida de mi hermana melliza -lone sonrió, olvidando sus remordimientos al pensar en su hermana-. Expliqué quién era y ahora… ¡Tengo el teléfono de Misty!

-¿Qué dijo tu hermana cuando la llamaste? -Alexio se incorporó de golpe, sobresaltándola.

-Aun no he llamado… me pareció que era demasiado tarde… -explicó. Alexio soltó un suspiro exasperado e hizo que le contara exactamente lo que había dicho y a quién en Fossets.

-¿No te das cuenta de que tu melliza debe estar pegada al teléfono, esperando tu llamada? La gente no se calla ese tipo de información. Seguro que ya sabe que has ido a su antigua casa y tienes su teléfono.

-Llamaré mañana temprano -dijo lone enrojeciendo.

Alexio saltó de la cama, fue al salón y recogió el papel que había visto antes en la mesita de café. Se rio de sí mismo. Había pensado que podía ser el teléfono de Yannis. Pero el hijo del pescador era historia pasada.

Minutos después, Ione se encontró con el auricular en la mano mientras su esposo, en calzoncillos, la observaba con los brazos cruzados.

-Es más de medianoche -protestó-. No está bien llamar a estas horas.

-Estás asustada y probablemente ella también. Llama -ordenó Alexio.

-Soy lone Christoulakis -balbuceó cuando una agitada voz femenina respondió al teléfono inmediatamente-. ¿Eres Misty?

-Sí. ¿Eres mi melliza? -preguntó la voz.

-Sí. No sé qué decir… ahora que te he encontrado…

-Yo también estoy confusa, pero encantada. Me aterrorizaba que no llamaras y no me podía creer que la prima de Birdie dejara que te fueses sin pedirte tu nombre y tu dirección -la voz de Misty comenzó a sonar brillante y ansiosa-. Si te organizamos un vuelo especial, ¿podrías

venir esta noche?

lone abrió los ojos con sorpresa y se volvió hacia Alexio para comentárselo en griego.

-No -rechazó él inmediatamente-. Ya estás agotada. Dile que iremos mañana a primera hora.

-¿Con quién estás? -preguntó Misty con curiosidad-. ¿En qué idioma estás hablando?

Desde ese momento, perdieron la noción del tiempo. Alexio pidió comida recién hecha para los dos, lone se acurrucó en el sofá y comenzó a contestar las preguntas de su melliza; cuando adquirió confianza, ella también empezó a preguntar. Alexio fue a ducharse. Llegó la cena, pero lone se limitó a picotear con una mano, incapaz de dejar de hablar. Finalmente, accedió a separarse de su hermana durante unas horas cuando se dio cuenta de que tenía que ahogar un bostezo entre frase y frase. Se desmoronó en el sofá con una sonrisa feliz.,

-Mí hermana vive en un castillo -le dijo a Alexio.

Alexio alzó a su esposa en brazos, la llevó al dormitorio y la acostó. Fue al salón a recuperar los anillos que había visto en la mesita de café y, cuando regresó, estaba profundamente dormida. Volvió a ponerle la alianza, preguntándose por qué le parecía tan importante hacerlo.

lone burbujeaba de expectación y nervios cuando el helicóptero se posó en la pista de aterrizaje privada del Castillo Eyre.

-Misty va a adorarte -predijo Alexio, agarrándole la mano para ayudarla a bajar.

Toda la atención de lone se centró en la mujer que se aproximaba con una cálida sonrisa de bienvenida. Corrió hacia ellos con piernas largas y ágiles y el cabello rojizo revuelto por la brisa.

-Deja que te mire… -unos ojos de color gris azulado examinaron fascinados a su melliza, más pequeña y nerviosa-. Oh, Dios mío, eres diminuta… y muy, muy guapa -exclamó, moviendo la cabeza de lado a lado-. Eres la vivo imagen de nuestra abuela paterna. Nuestro padre tiene un retrato de ella. Fue una belleza legendaria de los años treinta.

lone, al ver los ojos de su hermana, llenos de lágrimas como los suyos y oír esas palabras que, por primera vez, la conectaban con otra familia, sintió una gran emoción. Sin saber cómo, se abrazaron, riendo y llorando al mismo tiempo. Después, Misty la rodeó con un brazo, la guió hacia un coche deportivo y, sin dejar de parlotear, emprendió el regreso al castillo.

Entretanto, Leone y Alexio se habían presentado, quedándose aparte

para no interferir en ese reencuentro que tenía lugar después de veinte años.

-¡Será posible! -masculló Leone al ver al coche alejarse-. ¡Misty nos ha dejado aquí!

En silencio, los dos esperaron a que el coche disminuyera la velocidad y volviera por ellos. Unos segundos después Alexio y Leone intercambiaron una mirada de incredulidad masculina, pero no les pareció necesario comentar que les habían olvidado como si fueran un par de maletas superfluas.

Volvieron al castillo paseando y Leone explicó que había otra hermana más, llamada Freddy. Había nacido del primer matrimonio de la madre de lone y Misty, y estaba casada con el príncipe heredero de Quamar.

-También habla mucho -comentó Leone-. Misty la llamó por teléfono esta madrugada, así que sospecho que no tardarás en conocer a Freddy.

-Cuantos más, mejor -rio Alexio-. No tiene mucha familia, que digamos.

-¿Minos Gakis? -tras admitir que era consciente de quién era lone exactamente, Leone observó la adusta expresión que cruzó el rostro de Alexio y se relajó del todo-. Sugiero que vayamos a comer…

-Que las dejemos disfrutar de su reunión y tardemos en volver -Alexio esbozó una sonrisa de complicidad-. ¿Cuánto tiempo crees que tardarán nuestras esposas en echarnos de menos?

Acurrucadas en los dos extremos del mismo sofá mientras tomaban café, Misty y lone solo recordaron a sus esposos cuando Murdo, el mayordomo, entró a anunciar el almuerzo y a preguntar si los señores volverían a tiempo para comer. Misty e lone se miraron consternadas y después estallaron en risitas culpables al comprender lo que habían hecho.

-¿Te habías olvidado de Leone alguna vez? -preguntó lone.

-No, y supongo que está furioso -rezongó Misty-. ¿Qué me dices de Alexio?

-No creo que le haya gustado mucho -confió lone. Pero cuando Murdo les dijo que sus maridos habían regresado al castillo y después se habían marchado en el todoterreno de Leone, ambas se relajaron. Misty le habló a lone de su madre, Carrie Garitón, ya fallecida, y de su relación con el padre de ambas, Oliver Sargent. A lone le encantó saber que tenía otra hermana más, Freddy, mayor que ellas. El resto de la tarde transcurrió plácidamente, con su sobrino Connor, sentado en su

regazo, charlando y conociéndose.

Al atardecer, lone contemplando la puesta de sol sobre el lago desde la ventana gótica de su dormitorio, lanzó una suspiro de alegría. Alexio, que había regresado con Leone justo a tiempo para la cena, la rodeó con sus brazos y la giró hacia así.

-¿Ha sido un buen día?

-Maravilloso -replicó ella.

-Deberíamos comprar una casa aquí -sugirió él. lone se puso tensa y, comprendiendo que ya era hora de que fuera más sincera con Alexio, inhaló profundamente.

-No hace falta. Heredé la casa de Londres de Cosmas, y mi madre adoptiva me dejó Caradore Park, la casa de campo de su familia. No he visitado ninguna de las dos propiedades, pero mi padre las utiliza cuando viene a Inglaterra.

-¿Y no se te había ocurrido mencionar esos detalles hasta ahora? -preguntó Alexio con voz tensa.

-No me pareció importante -lone se encogió de hombros y evitó su mirada incrédula-. Creo que voy a bañarme -murmuró, dirigiéndose hacia el cuarto de baño a velocidad supersónica. Alexio agarró la puerta antes de que se cerrara.

-Hay más, ¿verdad? -inquirió con firmeza.

-Mamá y Cosmas me lo dejaron todo -confesó lone, tragando saliva. Una ojeada al rostro de su marido le confirmó que él tenía bastante claro lo que ese «todo» implicaba.

-Ya veo… -afirmó Alexio vocalizando lentamente-. Lo pondrás todo en un fideicomiso para nuestros hijos.

-No… -musitó lone, tras un breve silencio.

-Ya te expliqué lo que opinaba a ese respecto -declaró Alexio con toda la fuerza de su personalidad, lone palideció e inclinó la cabeza-. Un esposo griego considera que tiene el derecho de mantener a su mujer -declaró con convicción y testarudez.

lone apretó los dientes; el orgullo de Alexio interfería con su inteligencia. Ella no confiaba en que la asociación con su padre durase mucho, e intentaba protegerlos a ambos. Antes o después, Minos Gakis haría algún negocio sucio que lo indignaría, y si Alexio intentaba disolver la sociedad, Minos haría lo posible por arruinarlo. Era muy posible que llegara el momento en el que Alexio se alegrase de tener una esposa económicamente independiente cuyos bienes no estuvieran atados en un fideicomiso.

-No aceptaré ningún compromiso en ese sentido -advirtió Alexio con un tono letal que hizo que ella sintiera un escalofrío-. Es una cuestión de lo que es «correcto» -concluyó, cerrando la puerta de golpe.

Cuando lone salió del baño Alexio ya estaba en la cama, apoyado en un montón de almohadas que había apilado. Sus ojos se encontraron e lone se estremeció. Verlo siempre le provocaba un impacto que la dejaba sin aliento.

-Como yo lo veo, ágape mou -declaró Alexio con voz tranquila-, esto también es una cuestión de confianza. ¿Tienes o no tienes confianza en mi capacidad de cuidar de ti?

Inmediatamente, lone vio las desventajas de haberle dado tiempo a reflexionar hasta encontrar el argumento más peligroso para ambos.

-¿Cómo puedes ser tan rastrero como para preguntarme eso? ¿Qué puedo contestar ante algo así?

-Sí… o no… -Alexio se negó a dar marcha atrás.

lone, comprendiendo que una negativa heriría profundamente su orgullo y socavaría su matrimonio, hizo algo que nunca antes había hecho: con un movimiento sensual e insinuante, se deshizo del camisón. Sintió el súbito ardor de la mirada de Alexio, fija en sus pechos y sus estrechas caderas. La atmósfera cambió por completo. Sin apenas respirar, se acercó a la cama y se acostó a su lado, agitando su larga cabellera.

-Sí… claro que sí -susurró dulcemente.

-Eres una bruja -gruñó Alexio, enredando los dedos en su cabello. La agarró con fuerza y la puso sobre sí, reclamando su boca con un beso ardiente y apasionado.

Durante el fin de semana, lone habló largamente por teléfono con su hermanastra, Freddy, y acordó encontrarse con su padre natural, Oliver, en su siguiente visita a Londres. Alexio tenía que regresar a Grecia y, aunque le dolía dejar a su melliza, no quería separarse de él. Estaban recién casados y ella demasiado enamorada como para aceptar la invitación de Misty, que quería que pasara unos días más en el castillo.

Minutos antes de embarcar en su vuelo a Atenas, Alexio recibió una llamada urgente que atendió en privado. Después del despegue lone notó las arrugas de tensión que surcaban su rostro y su mirada sombría.

-¿Qué ocurre? -preguntó.

Alexio dejó escapar un largo suspiro. Seguía anonadado por la noticia que acababa de recibir. Su suegro había empeorado notablemente, los médicos habían decidido que ya no era viable otra operación y que no podían hacer más por él. Desolado al ver la mirada interrogante e inocente de lone, se maldijo por no haberselo contado desobedeciendo las órdenes de Minos.

-Ione… tu padre esta muy grave –dijo.

-¿Desde… desde cuando? –pregunto Ione palida.

Alexio tomo sus manos entre las suyas y le conto lo que Minos le había confesado seis semanas antes.

Capítulo 9

IONE, cuyo semblante reflejaba su sorpresa claramente, apartó las manos bruscamente.

-Papá se esta muriendo… tú lo sabías ¿y me lo ocultaste?

-Tu padre no quería que ni tú ni tu tía lo supierais. Iban a operarlo dentro de unas semanas. Ahora eso ha dejado de ser una opción -admitió Alexio mientras lone seguía mirándolo con ojos dolidos y acusadores-. Creí, igual que Minos, que el punto crítico tardaría en llegar.

-El punto crítico… -lone se apartó de él temblorosa. Su padre tenía mala cara cuando había regresado de su último viaje, pero que ella lo había achacado a un exceso de trabajo. ¿Cómo podía no haberse dado cuenta? ¿Cómo podía Alexio no haberla prevenido?

-Pensé que aún tenía mucho tiempo para prepararte -se disculpó Alexio con remordimiento.

-¿Y tú eres el hombre que se atrevió a decirme que no estaba a la altura de tus estándares de honradez? -exclamó lone indignada. Tenía remordimientos porque había estado tan absorta en sus propios problemas que no se había fijado en el declive de su padre; incluso había planeado dejar a la familia Gakis, lo que hubiera supuesto una deshonra pública para su padre.

-No quería faltar a la promesa que le hice -explicó Alexio, acompañando su declaración con un elocuente movimiento de las manos.

-¡Hasta mi padre tiene más derechos en este matrimonio que yo misma! -le echó en cara lone, saliéndose por la tangente-. Pones tu compromiso con él por encima de tu lealtad hacia mí. ¡Esto es un tema de familia, y tú no eres un Gakis!

lone, temblando como una hoja, se derrumbó sobre el asiento. No se atrevía a mirarlo, porque sabía que estaba siendo injusta. Él sabía perfectamente cómo había sido su vida familiar. Pero, por primera vez en muchos años, lone comprendió que no podía evitar querer a su padre y que se consideraba griega y miembro de los Gakis, porque allí estaban, y estarían para siempre, sus primeros recuerdos y sus raíces. La había alegrado mucho encontrar a su melliza, Misty, pero se había sentido muy distante cuando hablaron sobre sus padres naturales: no podía olvidar ni dar de lado a veintitrés años de vida.

-Estarás en Lexos esta noche -le aseguró Alexio.

-A papá no le gusta que estén encima de él -lone tragó saliva-. Entiendo por qué te pidió que no nos dijeras nada a Kalliope ni a mí. No es culpa tuya.

Era de madrugada cuando lone salió del dormitorio de su padre, que estaba controlado por el personal médico. Su padre estaba tan enfermo que no había percibido su presencia durante las horas que había pasado a su lado. Para lone había sido terrible ver tan débil a un hombre que siempre había dominado todo lo que lo rodeaba. Él médico le había confirmado que no habría ninguna mejoría: había sufrido un ataque al corazón de

Consciente de que no era una buena hora para ir a hablar con su tía, que estaba tan destrozada que ni siquiera había hablado con ellos, lone volvió a su suite.

Hacía muchas horas que no veía a Alexio porque los abogados y ejecutivos lo esperaban con ansiedad. Alexio estaba a cargo oficialmente del imperio Gakis e lone era muy consciente del inconmensurable esfuerzo y tiempo que eso exigiría de él.

Entró a su sala y la sorprendió ver el balcón abierto. Se le aceleró el corazón al ver allí a Alexio, con la camisa medio desabrochada.

-Imaginé que seguías trabajando…

-Tengo que volver al trabajo en muy pocas horas, ágape mou -Alexio abrió los abrazos para acogerla y ella, con los ojos llenos de lágrimas, aceptó su cálida y reconfortante bienvenida.

-¿Cómo iba a irme a la cama sin admirar antes tu colección de ositos a la luz de la luna? -comentó Alexio, mirando de reojo la habitación en la que los osos ocupaban cada hueco libre.

lone dejó escapar una risita. A veces lo quería tanto que casi le dolía estar tan cerca de él. Se estrechó contra él, absorbiendo energía de la calidez y fuerza de su cuerpo musculoso, aspirando el aroma masculino y especial de su piel.

-Cosmas pensaba encargar vitrinas para todos ellos…

-Un hermano muy indulgente.

-Me gustan los osos, pero -lone lo miró atribulada-, era Cosmas quien estaba loco por ellos.

-¿Cosmas? -Alexio frunció el entrecejo.

-Era homosexual -murmuró lone con un suspiro. Alexio la miró con sorpresa-. Otro secreto de los Gakis que muy pocos conocen -admitió ella.

-¿Lo sabía Minos?

-Claro que no. Papá siempre estaba diciéndole a Cosmas que debía casarse -el pálido y perfecto triángulo de su rostro se ensombreció-. Durante los últimos meses de su vida Cosmas se sintió acosado, pero no fue capaz de decirle la verdad a papá.

-Imagino el reto que hubiera supuesto hacerlo.

-De maneras distintas -musitó lone con voz trémula—, tanto yo como Cosmas fuimos una gran decepción para mi padre… y ahora que lo veo tan…

-Shhh -Alexio afirmó su abrazo-. Perder a alguien siempre hace que afloren los remordimientos, pero lo hecho, hecho está. Si hubiera aceptado eso, me habría sobrepuesto antes a la muerte de Crystal. Pero en vez de hacerlo, me culpé por lo que le ocurrió.

-Pero, ¿por qué? -preguntó lone sin entenderlo. Alexio se apoyó en la balaustrada del balcón, con expresión pensativa.

-Crystal y yo nos peleamos el día en que murió -su expresiva boca se tensó-. Quería que fijara una fecha para la boda y yo me negué. Habíamos tenido la misma discusión varias veces. Pero esa noche estábamos en una casa en Corfú, junto a la playa.

-¿Por qué no fijaste una fecha? -lone estudió su rostro con interés.

-Durante una de nuestras separaciones, tuvo una aventura -Alexio se apartó el pelo de la frente y encogió un hombro-. Aunque quería estar con ella, no podía olvidarlo. Nuestros invitados de Corfú eran amigos suyos. Les gustaba beber y estar de fiesta la mayor parte del día y a mí me aburría. Los dejé y me fui a trabajar a otra habitación. No volví a verla viva.

lone le tocó el brazo con un movimiento incierto; necesitaba expresar su condolencia, pero no sabía cómo hacerlo con palabras.

-Un grupo fue a darse un baño de medianoche. Cuando se dieron cuenta de que Crystal había desaparecido, era demasiado tarde. Me sentí como si la hubiera matado yo —admitió Alexio con sentimiento.

-No… -exclamó ella, abrazándolo con fuerza y entendiendo, al fin, por qué le había costado tanto olvidar a Crystal Denby.

Remordimiento. Se culpaba por la discusión y por no haber estado en el agua con ella cuando lo necesitó-. Fue un horrible accidente… igual que cuando Cosmas se estrelló en su avión. Nadie hubiera podido evitarlo.

-Pero yo no le habría permitido que fuera a nadar después de haber bebido tanto. Eso es indudable -apuntó Alexio-. Sin embargo, yo no me recrimino por ello. A Crystal le gustaba el riesgo, y casi nunca hacía caso de un consejo.

-Debo parecerte muy aburrida después de ella -lone se mordió el labio inferior.

-¿Bromeas? -los ojos de Alexio chispearon divertidos y, echando la cabeza hacia atrás, soltó una carcajada -¡Nunca sé que es lo que vas a hacer!

-No volveré a huir de nuestro matrimonio -prometió lone, sonrojándose.

-No pienso darte ninguna razón para hacerlo, ágape mou -dijo él con voz ronca. Alexio capturó sus labios con delicadeza y la angustia que había atormentado a lone todo el día se diluyó en el olvido.

lone se levantó a las ocho de la mañana y el lado de la cama de Alexio ya estaba vacío. Tras hablar con el médico de su padre, que confirmó que no había ningún cambio, fue a desayunar.

Kalliope ya estaba sentada a la mesa del majestuoso comedor. lone la saludó y su tía la miró con resentimiento y dos manchas rojizas tiñeron sus mejillas.

-Así que por fin te dignas a visitarnos.

-Si hubiera sabido que papá estaba enfermo, habría venido antes -protestó lone.

-Mientes. No me mientas -acusó Kalliope.

Una ojeada le bastó a lone para comprender que su tía estaba de un humor intratable. Se tensó y la miró con sorpresa, sin entender su acusación, pero le pareció preferible callar.

En el umbral de la puerta, Alexio se detuvo al oír la acusación y miró a Kalliope Gakis con el ceño fruncido. Pero ella, sin verlo, se concentró en su sobrina.

-Hablé con Tipo después de que tu esposo prescindiera de sus servicios. Me enteré de que habías escapado pocas horas después de la boda…

Sin saber exactamente dónde quería llegar su tía, lone palideció y comenzó a defenderse rápidamente.

-Todo eso se aclaró. Cometí un error estúpido, pero Alexio y yo somos muy felices juntos.

-¿Un error? ¿Así lo llamas? -la mujer griega alzó una ceja-. Permití que Tipo completara la investigación. Descubrió que habías reservado ese vuelo a Londres nueve días antes de casarte con Alexio Christoulakis.

Alexio, que estaba a punto de hacer notar su presencia, se acercó a lone con la rapidez de un rayo.

-¿Es eso verdad? -exigió, sin darse tiempo a absorber el significado de lo que acababa de oír.

lone dejó caer la copa que tenía entre los dedos, y en la mesa se formó un charco de zumo de naranja. Su tía soltó un gritito de sorpresa al ver a Alexio, lone se quedó helada, suspendida en el tiempo y el espacio. La horrorizó que su esposo hubiera escuchado la acusación de Kalliope.

-Te he hecho una pregunta -dijo Alexio fríamente.

Kalliope echó la silla hacia atrás y se puso en pie. Su mirada pasó del rostro desencajado de su sobrina al rostro amenazador de Alexio y, murmurando una disculpa, salió de la habitación.

-Alexio… -lone se puso en pie temblorosa.

-Cállate -cortó Alexio frío como una cuchilla-. Sabes qué estoy preguntando. ¿Es verdad que reservaste ese vuelo a Londres nueve días antes de nuestra boda?

lone, percibiendo el silencio como un fantasma amenazador, se retorció interiormente. Era verdad, pero esa verdad podía destruir su matrimonio. Si lo admitía, estaría diciendo que solo había accedido a casarse con él para utilizarlo como medio para escapar de la tiranía de su padre. Estaría confesando que nunca había tenido la intención de ser su esposa ni de vivir con él. Esa confesión, cuando era tan feliz, era demasiado dura.

Lo miró con el corazón a punto de romperse en dos, empapada de sudor frío. Él parecía un felino a punto de saltar, mientras esperaba su respuesta. Ella habría renunciado a diez años de su vida por no contestar.

-Te lo preguntaré por última vez… -insistió Alexio con voz letal-. ¿Es verdad?

lone dejó caer los hombros con impotencia al comprender que no

podía evitar una pregunta tan directa. Pálida y temblorosa, entreabrió los labios.

-Sí. Desearía poder decir que es una mentira infame pero, por desgracia para mí… es verdad.

Un segundo después, vio en sus ojos cuanto había temido: asombro, disgusto y, lo peor de todo, dolor e ira por saber lo bajo que había caído, por ese egoísmo que la había llevado a ignorar sus sentimientos. Esa mirada fue el peor castigo que podría haber recibido, y sintió que el remordimiento y la culpabilidad la atenazaban como nunca antes en su vida.

-Estuvo mal… pero estaba desesperada. Papá no me había permitido salir de la isla en cuatro años. Era una prisionera -razonó lone, mirándolo fijamente-. No pensaba racionalmente. No podía pensar en cómo te afectarían a ti mis planes…

-¿Ni te importaba? -interrumpió Alexio fríamente.

-Fue algo egoísta y estúpido y me arrepiento de haber pensado así… -dijo ella con dolor.

-Seguiste adelante con la boda sabiendo lo que ibas a hacer… -Alexio dejó escapar una risotada incrédula-. ¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo pudiste entrar a esa iglesia y mentir aceptando esos votos matrimoniales que yo acepté con sinceridad? ¿Es que tu capacidad de decepción no tiene límite?

-Cambié de opinión en el último minuto…

-Cambiaste de opinión porque me enfrenté a ti -refutó Alexio con firmeza.

-No… antes de que me encontraras en el aeropuerto, ¡ya estaba arrepintiéndome de mi decisión! -protestó lone-. Me sentía fatal, no quería abandonarte…

-Quizá a esas alturas te asustara la idea de ese enorme mundo lleno de libertad. No acepto que un sentimiento de lealtad o decencia influyera en tu comportamiento. Nunca sabremos si habrías subido a ese vuelo, ¿verdad? -arguyo Alexio con un fiero tono de condena.

-Yo ya tenía sentimientos por ti… ¡luchaba contra ellos! -balbuceó lone cada vez más nerviosa. Empezaba a captar que había perdido por completo la fe en ella.

-Me utilizaste como si fuera un objeto -acusó él, con ojos oscuros como la noche-. Acabas de probar que no te hace falta un vínculo de sangre para ser una Gakis de pies a cabeza… ¡solo una Gakis actuaría con esa desconsideración hacia los demás!

lone apartó la mirada con vergüenza, porque no tenía excusas. Su intención había sido utilizar el matrimonio para huir, y había abandonado su plan demasiado tarde. Quizá si hubiera vuelto del

aeropuerto antes de que él la encontrara, el día de su boda, podría justificarse, pero no lo había hecho.

-Me merezco eso, pero después no podía decirte la verdad…

-Si hubieras admitido la verdad ese día, en el hotel del aeropuerto, te habría dejado marchar -interrumpió Alexio con voz fría y convencida-. Habríamos anulado el matrimonio. ¡Nada me habría convencido para que te diera una segunda oportunidad!

-Yo anhelaba esa segunda oportunidad, Alexio -musitó ella. Alexio movió la cabeza de lado a lado.

-¡He sido un estúpido! Tu comportamiento en la boda…, el dinero y las joyas del maletín…, tus excusas. Me convencí de que estaba tratando con una virgen nerviosa. Estaba dispuesto a dejarme engañar. ¿Sabes por qué?

lone, temiendo sus próximas palabras, negó con la cabeza.

-Ninguna mujer me había dejado antes, y al menos una docena habían intentado llevarme al altar -confió Alexio con expresión desdeñosa-. Estaba dispuesto a aceptar cualquier excusa antes que admitir la humillante verdad: que la mujer que había elegido como esposa, la mujer con la que pensaba envejecer, ¡era capaz de abandonarme unas horas después de la boda!

-No me juzgues por lo que hice hace semanas, cuando apenas te conocía -suplicó lone desesperada-. Ya no soy la misma persona y nuestro matrimonio es lo más importante de mi vida. Tú me importas…

-Tanto que la mínima sospecha de infidelidad hizo que abandonaras la relación una segunda vez -intervino Alexio con frialdad.

Esas palabras destructivas exacerbaron la desesperación de lone. Nada de lo que había dicho parecía haberle causado ni la más mínima impresión. Además, la revelación de Kalliope había conseguido que Alexio viera los acontecimientos más recientes con una perspectiva aún más negativa.

-Nuestra relación es una mentira… -Alexio abrió las manos con un gesto exento de su gracia habitual-. Desde el principio…

-No… ¡no es así! -gritó ella con frenesí. Alexio le lanzó una mirada asesina.

-¿Acaso quieres que crea que alguna vez tuviste una foto mía en tu armario del colegio? -tras ese inesperado e inquietante comentario, Alexio salió de la habitación.

lone se dejó caer en la silla, enterró el rostro entre las manos y lloró a lágrima viva. Intentaba no pensar en la multitud de veces que había mirado, a escondidas, las fotos de Alexio que tenía su compañera en el armario. Unos minutos después alguien le apretó el hombro con compasión. Alzó la cabeza y la desconcertó ver a su tía mirándola con

preocupación y culpabilidad.

-No quería causar problemas entre tu marido y tú -declaró Kalliope-. Me gusta Alexio. Ahora es parte de la familia. Estaba enfadada contigo. Pero no habría dicho nada si hubiera sabido que él podía oírme.

-Lo sé -concedió lone con tristeza.

-Entonces, vamos las dos a sentarnos con tu padre -sugirió Kalliope con más energía de la habitual, aliviada porque su sobrina no se hubiera enfrentado a ella.

Minos Gakis murió a última hora de la mañana. Alexio pasó unos minutos con lone y dijo e hizo todo lo que podía esperarse de él. Kalliope se deshizo en lágrimas en sus brazos. lone le agradeció su apoyo, pero era muy consciente de la mirada inexpresiva de sus ojos y de la distancia que ponía entre ellos. Tenía la esperanza de poder hablar con él esa tarde, pero la aflicción de Kalliope, la organización del funeral privado y las exigencias de negocios lo impidieron. Cuando lone cayó en la cama, exhausta, Alexio seguía trabajando; cuando se despertó a la mañana siguiente, la única evidencia de que había compartido la cama con ella algunas horas era la marca que su cabeza había dejado en la almohada.

Ese día, Alexio se reunió con su esposa y la tía de esta para almorzar. No hubo ninguna oportunidad de conversar en privado, e lone se preguntó si sería esa la razón de que Alexio hubiera comparecido. No podía hablar con el en su despacho, pues siempre estaba rodeado de gente. lone, intentando dilucidar lo que le pasaba por la cabeza, se preguntaba si no sería más inteligente no forzar otra discusión en una situación tan tensa. Lo cierto era que no había nada que no le hubiera dicho ya, pero quedarse callada cuando la distancia entre ellos se acrecentaba hora a hora, la horrorizaba.

A medianoche Alexio aún no había llegado al dormitorio e lone, incapaz de soportar su ausencia un momento más, salió de la cama, se puso una bata de seda y fue al despacho. Alexio estaba tan inmerso en su trabajo que ni siquiera notó su llegada.

lone, durante un momento, se limitó a festejar sus ojos con la visión de su perfil bronceado y el espesor de sus pestañas oscuras y su cabello negro azulado, mientras él miraba la pantalla de su ordenador portátil. Recordando que la había acusado de escapar cuando surgió la primera dificultad en su matrimonio, cuadró los hombros. No quería perderlo. La mera idea de perder a Alexio la horrorizaba.

-¿Vas a venir pronto a la cama? -preguntó con una voz que

denotaba su tensión. Alexio alzó los ojos, echó hacia atrás la silla y se puso en pie.

-Lo dudo. Los abogados de tu padre quieren leer su testamento mañana y necesitan estos datos.

-¿No puede hacerlo otra persona?

-Me temo que no. Sin ánimo de ofender -murmuró Alexio-, la mayoría de los ejecutivos del imperio Gakis no serían capaces de atarse los cordones sin recibir una orden directa.

-A papá le gustaba tener el control -lone se sonrojó.

- Si, pero eso significa que de momento no cuento con una infraestructura en la que apoyarme –Señalo Alexio con calma.

lone notó que utilizaba el mismo tono cortes y razonable que el día anterior. No había vuelto a hablarle con calidez e intimidad. Sintió en los ojos el escozor de las lágrimas sin derramar.

-¿Vas a perdonarme alguna vez?

-¿Qué hay que perdonar? -preguntó él, cruzando la mirada con ella un segundo-. Tengo una idea bastante clara de cómo era tu vida. Te sentías impotente y elegiste el único medio a tu disposición para cambiar eso…

-Pero, ¿qué precio tiene eso para nosotros ahora? -interrumpió lone, más preocupada que aliviada por su concesión-. Me estás diciendo que entiendes por qué hice lo que hice, pero eso no es lo que te he preguntado.

-He dicho que no había nada que perdonar -le recordó Alexio-. Tu decisión fue racional y, en tu caso, puede que hubiera hecho lo mismo. La ética no sirve de nada cuando entra en juego la supervivencia.

-Me atrajiste desde el principio, pero luché contra ello -dijo lone, estaba tan nerviosa que le temblaban las piernas-. No podía permitirme confiar en ti… No podía permitirme pensar en lo que te estaba haciendo…

-Creo que no hay necesidad de hablar de esto.

Ella miró su tenso mentón, en el que se percibía la sombra azulada de un principio de barba, y estuvo a punto de echarse a llorar. Había herido su orgullo, destrozado su confianza en ella y arruinado su matrimonio pero él estaba allí de pie, evitando el tema con decisión.

-Pero hay una cosa que sí debería mencionar… -continuó Alexio con tono frío y calculador-. Me equivoqué al pedirte que pusieras tus bienes en fideicomiso para nuestros hijos. No tenía ningún derecho a exigir un sacrificio como ese, ahora me parece bastante ridiculo.

-No, no era ridículo -interrumpió lone con voz entrecortada, dispuesta a entregarlo todo en ese mismo momento si así podía salvar el abismo que se había abierto entre ellos.

-Claro que lo era -Alexio le dirigió una sonrisa burlona y cansada-. Mañana te convertirás en una de las mujeres más ricas del mundo.

-Todo lo mío es tuyo -protestó lone desesperada.

-Firmé un acuerdo para ocuparme del imperio Gakis y beneficiarme solo a través de mi asociación con tu padre. Ahora que él ya no está, no aceptaré nada que sea tuyo -declaró Alexio con dignidad.

-Si eso va a convertirse en otra barrera entre nosotros, ¡lo regalaré todo! -amenazó lone.

-Tienes un deber de compromiso y responsabilidad con miles de empleados -silabeó Alexio con censura-. Si el imperio Gakis se divide y otras empresas lo absorben, habrá muchos despidos -lone lo miró desolada y él añadió-. Además, creo que también deberías tener en cuenta que ser pobre supondría un gran reto para ti.

lone percibió el tono ligeramente divertido de su voz y comprendió que lo que había dicho, sin pensarlo, era una tontería. Como era el primer atisbo de humor que veía en él, decidió aprovecharlo.

-Te esperaré despierta -dijo, retrocediendo hacia la puerta-. Y, por cierto, esas fotos tuyas no estaban en «mi» armario, pero ¡las miraba a escondidas!

Al oír esa referencia a sus amargas palabras, Alexio se puso rígido. Sus ojos la miraron con un destello de la airada desazón que había intentado ocultarle, pero, involuntariamente, se detuvieron en el cabello suelto y las curvas femeninas que realzaba la seda. Cuando sus ojos se encontraron, ella percibió una corriente de excitación casi eléctrica. Sonó el teléfono, él se volvió para contestar y el momento se perdió.

lone volvió a la cama con el corazón golpeteándole en el pecho. Aún la deseaba y ella estaba dispuesta a aprovechar esa debilidad. Quizá debería haberse tumbado encima de la mesa y ofrecerse a él. O quizá debería haberle dicho cuánto lo amaba y necesitaba.

Pero todos esos pensamientos frenéticos y confusos no fueron más que una pérdida de tiempo y energía. Al amanecer, lone seguía sola y más desesperada que antes. Alexio había ignorado su invitación. Alexio, que nunca antes le había dicho que no, la había rechazado por primera vez. lone empezó a preguntarse si estaría pensando en divorciarse de ella cuando hubiera resuelto los complicados asuntos de su padre. ¿Sería esa la razón de que le hubiera dicho tan explícitamente que no aceptaría nada que fuera suyo?

Capítulo 10

QUÉ HABRÍA hecho yo en tu lugar? -murmuró Misty pensativamente por teléfono, una semana después-. Creo que habría mentido como una descosida.

-Misty… -gruñó lone.

-Los hombres no están capacitados para enfrentarse a ciertas cosas -dijo su melliza con tranquilidad-. Admitir que planeabas abandonarlo pocas horas después de aceptar los votos matrimoniales sin duda es una de ellas. Alexio es un romántico… ¿no lo entiendes? Te recibió con flores a la entrada de la iglesia en el día de tu boda. Le encantó que tú le gustaras cuando eras una colegiala. Creo que ya es hora de que le digas lo que de verdad sientes por él.

-Le he dicho cuánto me importa.

-A mí me importan montones de personas, pero no las amo. Durante la mayor parte de su vida, a Alexio lo han mimado las mujeres, después se encandiló de ti y, desde entonces, ¡es él quien te ha mimado!

-Sí -reconoció lone, a punto de echarse a llorar-. Pero está tanto tiempo fuera por negocios que apenas lo he visto esta semana; sé que no es culpa suya, pero eso no facilita las cosas.

-Ojalá hubieras permitido que Freddy y yo fuéramos al funeral -Misty soltó un suspiro-. Te habríamos apoyado y siempre es mejor hablar cara a cara.

-Estaba y sigo estando bien -dijo lone que, cumpliendo los deseos que Minos Gakis había expresado en su testamento, solo había permitido la asistencia de un núcleo muy reducido de familiares al evento.

Cuando lone dejó de dar vueltas a sus problemas con su hermana, que empezaba a considerar su mejor amiga, salió al florido balcón de su nueva salita. En una semana se habían producido muchos cambios.

Había decidido que las habitaciones que había ocupado desde que era niña, servirían para exponer los ositos de peluche, en honor a la memoria de su hermano, pero que ella necesitaba un entorno menos infantil. Ya no era la persona que había sido dos meses antes.

Al liberarse del miedo, había madurado de repente, y, si no le doliera tanto el recuerdo, se reiría con ganas al recordar el absurdo modelo juvenil que se había puesto para huir el día de su boda. Había disfrutado instalándose, con el oso Edward, en una suite de la primera planta. Eso la había mantenido ocupada y era como empezar una nueva vida en su propia casa.

Alexio solo se había quedado en la isla hasta después de la lectura del testamento. Después había volado a las oficinas centrales, en

Atenas, para empezar a reorganizar las empresas de su padre y convertirlas en un imperio empresarial moderno, responsable y eficaz, lone sabía que estaba trabajando dieciocho horas al día y que por eso solo había vuelto una vez, para el funeral, pero eso no tranquilizaba su angustia por la situación de su matrimonio. Hacía más de una semana que no se besaban, por no hablar de compartir la misma cama. Se preguntaba si así acabaría todo: Alexio alejándose más y más, hasta que ella tuviera que aceptar que el hombre al que amaba ya no deseaba estar a su lado.

A pesar de todo, Lexos nunca le había parecido tan bella. Las colinas verdes, salpicadas de cipreses, estaban preciosas contra el fondo de un mar turquesa y soleado. No había comprendido cuánto amaba Lexos hasta que Kalliope la había sorprendido al comunicarle que se marchaba para establecerse en Atenas.

-Tu padre quería que viviera en su casa y, por supuesto, le fui muy útil porque tu madre, Amanda, no tenía ningún interés por los asuntos domésticos -había señalado su tía, haciendo honor a la verdad-. Pero siempre he deseado vivir en la ciudad, cerca de mis amigas. Sé que mi hermano no lo habría aprobado, pero estoy encantada con la idea de comprar mi primera casa.

Al oírla, lone había captado lo restringida y vacía que había sido la vida de Kalliope. Su tía nunca había tenido libertad. Había pasado la mayor parte de su vida dirigiendo la casa de su hermano sin que nadie se lo agradeciera, y no era extraño que esa experiencia le hubiera amargado el carácter. lone había abandonado su actitud reservada con Kalliope y se llevaban mucho mejor. lone se había avergonzado cuando su tía le había pedido permiso para invitar a unas amigas esa tarde.

Consciente de que debía ir a saludar, aunque fuera un momento, se puso un vestido azul oscuro sencillo pero muy elegante. Se sentía demasiado frágil para mantener una conversación educada; de hecho, temía echarse a llorar en cualquier momento.

Mientras lone daba la bienvenida a las amigas de su tía, el helicóptero de Alexio aterrizaba en la isla y un hombre joven subía hacía la casa por el sendero, tras una larga caminata desde el pequeño puerto. El forastero se detuvo para recuperar el aliento, con una expresión aprensiva en su rostro delgado e inteligente. Alexio iba hacia la entrada cuando lo vio y, con la cortesía natural que lo distinguía, se acercó a presentarse.

-Soy Yannis Kanavos -dijo el joven-. Me preguntaba si podría ver a lone.

Alexio se quedó helado y sin habla un instante. Era su peor pesadilla hecha realidad en el peor momento. El hijo del pescador, el

único amor de lone, del que su padre la había obligado a separarse. No puedo evitar que su rostro reflejara su reacción.

-Veo que reconoce mi nombre -Yannis mantuvo el tipo, pero parecía muy joven y lleno de aprensión.

lone se había quedado en el salón mientras Kalliope salía al mirador con sus amigas. La puerta se abrió y alzó los ojos. Cuando vio a Yannis, pensó que sus ojos la engañaban; se puso en pie. Su atención se centró en los rasgos tensos del joven, al que conocía desde su infancia, y no vio a Alexio entrar tras él.

-Eres tú…

-Sí -farfulló Yannis, tan emocionado como ella.

-¿Dónde has estado? -susurró lone, con los ojos llenos de lágrimas pero resplandeciente de felicidad.

-En Kosovo, con un equipo de auxilio médico. Me enteré de que te habías casado cuando vine a casa de permiso.

Kalliope Gakis, entrando al salón desde el mirador, reconoció al inesperado visitante y su rostro no ocultó su sorpresa y desaprobación. Lanzó una mirada a Alexio y se acercó a su lado.

-¿Qué hace el chico de los Kanavos aquí? -susurró.

-Quería ver a lone.

-¿Y tú lo has permitido? -Kalliope miró al marido de su sobrina como si se hubiera vuelto loco.

El sentido del honor de Alexio había triunfado sobre sus instintos más primarios. Imaginaba el valor que había necesitado Yannis para atreverse a ir al hogar de los Gakis, y lo respetaba por ello, aunque hubiera preferido verlo en el infierno. Pero lo que estaba contemplando no recompensaba su generosidad: era un castigo y una tortura. Nunca había visto a lone tan relajada y natural con una persona que no fuera él mismo; había pasado de las lágrimas a la risa y conversaba intensamente con su antiguo novio. Alexio, con los puños cerrados, era consciente de que lone ni siquiera había advertido su presencia.

lone invitó a Yannis a sentarse y, entonces, vio a Alexio en el umbral. Una simple ojeada a su rostro hizo que el corazón le diera un vuelco, pero al ver su expresión adusta contuvo la sonrisa de alivio y bienvenida que estaba a punto de esbozar.

-Alexio… -dijo, preguntándose cuánto tiempo llevaba observándola hablar con Yannis y sintiéndose incómoda.

-Estoy seguro de que el doctor Kanavos y tú tenéis mucho de qué hablar. Te veré en la cena -dijo Alexio y salió de la habitación.

-Vamos a dar un paseo -sugirió lone después de que Yannis y su tía se saludaran, deseando hablar con él en privado.

Cruzaron los jardines y fueron hacia la playa, pues Yannis no podía

quedarse mucho tiempo en la isla. Con su independencia habitual, había rechazado la oferta de regresar en el helicóptero de los Gakis, y no quería perder el ferry, que solo paraba un par de horas en la isla, para descargar suministros.

-¿Fue decisión tuya casarte con Alexio Christoulakis? -preguntó Yannis cuando caminaban por el paseo que desembocaba en el puerto-. Por eso quería verte. Temía que tu padre te hubiera obligado a casarte.

-Quiero a Alexio -respondió lone sencillamente.

-Me alegro por ti -Yannis sonrió-. ¡Ya he notado que él te quiere con locura!

-¿De veras? -a lone le hizo gracia la seguridad y convicción de la voz de su amigo.

-En cuanto Alexio comprendió quién era, me consideró una amenaza. No quería dejar que te viera, pero es un hombre decente. ¿Qué le has contado de nosotros para que reaccionara así? Nunca estuviste enamorada de mí -le recordó Yannis con una sonrisa sobria-. Como mucho, fuimos buenos amigos. Es curioso, a veces, aunque uno no lo crea así en el momento, ciertas cosas son para bien.

Cosmas, a espaldas de su padre, había ayudado a la familia Kanavos a establecerse en el continente, pero Yannis admitió que a sus padres les gustaría volver a la isla. lone le aseguró que serían bien recibidos y que haría que airearan y pintaran su antigua casa, que llevaba cerrada desde que tuvieron que huir apresuradamente. Observó a Yannis partir en el ferry y volvió a casa paseando lentamente, sumida en sus pensamientos.

Sabía que tenía que dejar de esconderse tras su orgullo cuando hablara con Alexio. En realidad no había hecho ningún esfuerzo real por solventar el daño que la revelación de Kalliope había hecho a su matrimonio. Decirle a Alexio que lo esperaría despierta hacía una semana, no tenía ningún mérito. Reconoció, avergonzada, que no había sido más que una invitación a compartir su cama, a disimular las grietas de su relación con sexo. Había sido una actitud superficial, y no podía culparlo por haber reaccionado con desdén.

Alexio, deseando que hubiera unos prismáticos que permitieran ver el puerto a traves de las colinas, iba por su tercera copa de coñac diviso la diminuta figura de Ione. Dio un salto de alegria. La había visto partir con Yannis, sin tener idea de adonde iiban, y la espera había sido un infierno. Se la había imaginado subiendo al barco con él, dispuesta a cumplir un sueño idílico. Dejarla partir había sido lo más difícil que había hecho en su vida. Aunque lo había hecho por ella, en el momento en que desapareció de su vida, había empezado a parecerle una locura y una estupidez.

-Has venido a casa… -dijo, cruzando el enorme porche para recibirla. lone sin entender el comentario, miró sus ojos dorados y perdió toda capacidad de pensar. Tuvo que hacer un esfuerzo consciente para no lanzarse a sus brazos-. ¿Vas a quedarte? -preguntó Alexio con voz ronca.

lone asintió en silencio, incapaz de plantearse el por qué de esa pregunta. Él acarició su mejilla con ternura, y luego enredó los dedos en su cabello. lone se quedó sin aliento. Súbitamente, Alexio la atrajo hacia sí y la besó en la boca con hambre y pasión desbordada.

Toda la incertidumbre de la última semana se liberó en el curso de ese beso salvaje. Alzándola en brazos, la llevó al dormitorio. Sin dejar que recuperara el aliento, Alexio se arrancó la corbata y se quitó la chaqueta, intentando hacer demasiadas cosas al mismo tiempo, pero sin dejar de besarla con fervor.

-Oh… -gimió lone, excitada y encantada por su entusiasmo, pero perpleja.

-Si hubieras subido a ese barco, pensaba seguirte y partir al buen doctor en pedazos. No podría dejarte marchar… ¡no podría! -rezongó Alexio-. ¿Sabes lo que me dijo cuando le permití que entrara?

-No… -dijo lone, intentando entender a qué se refería al hablar del barco. ¿Era posible que la hubiera creído capaz de escaparse con Yannis?

-Kanavos dijo que lo único que le importaba era que fueras feliz, ¡lo hubiera matado con gusto! -exclamó Alexio resentido-. Yo también quiero que seas feliz, pero conmigo. Soy tu esposo. Y si no eres feliz a mi lado quiero que te esfuerces para serlo. No encajas con un hombre así. Él no tendría tiempo para zapatos con tacones de diamantes y ositos de peluche.

-Lo sé… Yannis es muy serio y nunca se escaparía con la mujer de otro hombre. Además, está a punto de comprometerse con una enfermera -puntualizó lone. Alexio la miró atónito-. Le tengo mucho cariño. Era amigo de mi hermano y siempre me gustó hablar con él, pero incluso hace dos años sabía que no estaba enamorada de Yannis -admitió lone-. Es una persona muy especial, buena y amable, pero solo flirteé con él…

-¿Flirteaste…? -repitió Alexio anonadado.

-Por eso me sentí tan mal cuando papá creyó que era algo más serio e hizo que lo echaran de la isla. Todos esos problemas por mi culpa -suspiró lone con tristeza. Alexio cerró la boca con aparente esfuerzo y tomó aire.

-¿Él estaba enamorado de ti?

-Encaprichado, creo, al principio… pero creía que no teníamos lo

suficiente en común como para plantearnos un futuro juntos.

-¡Pensé que había venido a declararte amor eterno e intentar que me abandonaras! -exclamó Alexio con tono de reproche.

-Y me dejaste acompañarlo hasta el barco, pensando que quizá no volvería -lone entendió por fin y lo miró incrédula-. ¿Qué clase de marido eres tú? -preguntó con ira. El rubor oscureció los pómulos de Alexio-. Soy tu esposa. ¿Cómo pudiste pensar por un momento que me iría con Yannis?

-Quería que eligieras entre los dos -farfulló él-. Nunca me elegiste libremente. No, no lo discutas -añadió al ver los labios de lone se entreabrían para protestar-. Solo contesta a una pregunta. ¿Te dijo tu padre que tenías que casarte conmigo?

lone, en silencio, intentó encontrar una manera de evadir la pregunta pero, si no quería mentir, no tenía escapatoria. Con los ojos ardientes, lone apretó los labios y asintió con la cabeza.

-Debería haberlo sabido -la piel morena de Alexio palideció-. Así que tenía razón. No tenías elección y cuando te encontré en el aeropuerto decidiste de repente intentar darle una oportunidad a nuestro matrimonio…

-Haces que suene peor de lo que fue…

-No… no hay nada peor que descubrir que te obligaron a casarte conmigo -dijo Alexio con voz rasgada y profunda.

-Pero… -musitó lone al ver el dolor de sus ojos. Alexio puso un dedo en sus labios para silenciarla.

-Te educaron para que fueras una hija obediente. Sí, inicialmente pensaste abandonarme, pero cuando todo se complicó, cuando me enfrenté a ti… ¿no te resultó más fácil simplemente aceptar nuestro matrimonio?

A lone la horrorizó captar exactamente lo que Alexio llevaba rumiando en su cabeza nueve días. Había colocado todas las piezas en su sitio hasta componer una imagen de ella como víctima impotente a lo largo de toda su relación.

-No… ¡no lo fue! -arguyo con vehemencia-. De hecho, fue una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. A esas alturas lo de ser una hija obediente no me importaba lo más mínimo. Llevaba años planeando y soñando con encontrar a mi hermana y empezar una nueva vida. Después apareciste tú y, de repente, ya no supe lo que quería. En el aeropuerto solo podía pensar en ti y en cómo te sentirías cuando descubrieras mi huida. Quería estar contigo, esa es la única razón por la que me quedé…

-¿Es eso verdad? -los ojos de Alexio se clavaron en los suyos con intensidad.

-No importa cómo empezáramos… solo importa dónde acabemos -musitó lone-. Y yo solo quiero acabar contigo. Eso es todo. Nada más. Solo tú.

-Tenía tanto miedo de que fuera Yannis… -admitió Alexio con el rostro tenso-. Me pregunté… cómo, queriéndote de verdad, podía interponerme en tu camino. ¿Cómo podía exigirte que siguieras conmigo cuando suponía que te habían obligado a casarte?

«Queriéndote de verdad». lone sintió miles de mariposas revoloteando en su estómago y lo miró fascinada.

-Creía que enterraste tu corazón con Crystal…

-Mi dolor era real, pero se basaba en la culpabilidad. No lo entendí hasta que te conocí a ti -Alexio hizo una mueca, pero sus ojos dorados buscaron los suyos-. Para cuando Crystal murió, nuestro compromiso iba cuesta abajo, pero era demasiado testarudo para aceptarlo. Había roto las relaciones con mi familia por ella, y no quería admitir mi error. Eso no quiere decir que no la quisiera. Estuvimos juntos mucho tiempo…

-Pero ya no querías casarte con ella -intervino lone con gentileza, admirando su honradez. Sabía lo que no estaba diciendo: si su familia no se hubiera opuesto tanto a la relación, posiblemente no habría llegado a comprometerse con ella.

-Tuve que enamorarte de ti para saber que nunca había estado enamorado antes, ágape mou -confió Alexio-. Tú me importabas más que yo mismo. Bastante básica, pero es la mejor definición.

-Y muy especial -susurró ella con lágrimas en la voz.

-Me destrozó saber que habías reservado el vuelo días antes de casarnos porque, mientras tú hacías eso, yo contaba los días que faltaban para la boda. No sabía qué hacer… qué decir. Llevo toda la semana intentando no pensar en eso entregándome al trabajo.

-Estabas tan distante… -lone estallaba de felicidad, él la amaba. La amaba de verdad.

-¿Cómo se puede actuar cuando se descubre que la persona a la que se ama se ha casado por obligación? ¿Qué se puede decir cuando todo lo que ha hecho parece comprensible? Estaba muy dolido y me sentí como un estúpido por no haberlo descubierto al principio, pero en realidad no quería descubrirlo -admitió Alexio. Su sinceridad solo consiguió que lone comenzara a llorar a lágrima viva. Él la abrazo y le alisó el pelo con torpeza-. Cuando me dijiste la verdad, creí que ya no tenía derecho a estar contigo, ni derecho a considerarte mi esposa… ¡no habías tenido eleccion!

-Yo también te quiero -sollozó ella-. Te quiero tanto. Tenía miedo de decirte la verdad por si te perdía…

-¿Tú también me quieres? -Alexio echó su cabeza hacia atrás y escrutó sus ojos intensamente. lone asintió-. Entonces, ¿por qué lloras? -preguntó él perplejo.

-Me he sentido tan triste al darme cuenta de lo mal que lo has pasado toda la semana…

-Eso da igual… -Alexio la echó sobre la almohada-. ¿Dices que me quieres porque te doy lástima?

-N…no -sollozó lone-. Es que he pasado toda la semana sintiendo lástima de mí…

-¿De verdad me quieres?

-¡Estoy loca por ti! -gritó lone irritada porque no la creyera y dejando de llorar.

-¿Cómo de loca? -el rostro de Alexio se iluminó con una sonrisa radiante.

-No puedo vivir sin ti, loca… de la cabeza a los pies -exclamó ella burbujeante, derritiéndose bajo la cálida mirada de su marido.

-Nunca habrá otra mujer en mi vida, ágape mou. Te quiero tanto que duele.

La besó y ella se dejó llevar por la intensa oleada de amor que la envolvió. La pasión que siguió fue tormentosa y salvaje, porque ambos deseaban expresar ese amor que los consumía. Después, se quedaron abrazados, disfrutando de su renovada intimidad.

-Entonces… -murmuró lone pensativa, relajada entre sus brazos-, ¿qué hay del tema de «lo que es tuyo es mío»?

Alexio se tensó y la miró con cierta incomodidad.

-No podía soportar que pensaras que podía aprovecharme de ti. Era mi orgullo el que hablaba… el poco que me quedó después de oír a Kalliope. No soy un cazafortunas…

-Mi fortuna eres tú -dijo lone con ternura-. Te necesito tanto como el aire que respiro.

-Te adoro… pero te juro que en cinco o diez años, ¡seré yo quien te mantenga!

-¡No quiero que te mates a trabajar y no verte nunca! -protestó lone con desconsuelo.

-Si estoy más de una hora sin verte, te echo de menos. . . confía en mí -rio Alexio, poniéndola sobre él.

lone descubrió que ya lo hacía, confiaba en él plenamente, con cada fibra de su ser.

Dieciocho meses después, en su casa de Londres, lone sonrió maternalmente al mirar las dos cunas que había ante sí. Aunque ya habían pasado tres meses desde el nacimiento de los mellizos, niño y niña, aún no acababa de creérselo. Apollo tenía los ojos grandes

y marrones, el pelo oscuro y rizado, y dormía como un bendito. Diantha era más pequeña, dormía menos y exigía más atención. Pero sus orgullosos padres los adoraban por esa personalidad tan distinta que ya empezaban a manifestar.

lone sonrió con malicia. Ella y sus hermanas habían decidido que sería maravilloso tener hijos de edades similares, para que pudieran hacerse amigos. No habían considerado necesario mencionar ese plan a sus maridos. Freddy les llevaba ventaja, con Ben y Karim, y acababa de dar a luz a Ázima, una niña preciosa. Misty estaba embarazada de ocho meses, esperaba un niño que sería el compañero perfecto para Connor. A lone la había encantado saber que tendría gemelos, y que fueran un niño y una niña había sido la guinda.

Alexio se había preocupado al saber que eran dos, y más cuando ella estuvo agotada las últimas semanas, pero no había habido ninguna complicación. Para lone fue maravilloso saber que Misty y Freddy esperaban fuera tan nerviosas como Alexio.

Su relación con sus hermanas era muy importante para lone, que había llevado una vida muy solitaria. Había conocido a su padre, Oliver Sargent, pero no sentía ningún vínculo especial con él; en cambio, se llevaba muy bien con su mujer, Jenny. Pero sus hermanas no la habían decepcionado, Misty era más viva y divertida, pero ambas eran igual de cariñosas.

Seis meses antes, Alexio había dado una fabulosa fiesta sorpresa para celebrar su vigésimo cuarto cumpleaños y el de su melliza. Esa tarde, Misty había llegado con una caja de zapatos entre los brazos, con una cierta tensión en el rostro.

-Tengo que haceros una confesión -le dijo con voz de culpabilidad-. Hay una cosa de nuestro pasado que nunca os he contado. Nuestra madre, Carrie, se casó cuando yo aún era pequeña. No me atrevía a decíroslo porque es lo que más daño me hizo de su comportamiento. Mientras me prometía que iba a intentar llevarme a vivir con ella y retirarme del programa de acogida, ¡estaba casada con un hombre que yo ni siquiera sabía que existía!

Misty, cada vez más inquieta por haberlo ocultado, había decidido descubrir más información sobre su madre para compensarlas. Freddy era quien había descubierto cuándo y dónde murió Carrie, pero no sabían cómo había vivido desde que abandonó a las mellizas hasta que murió sola en una pensión. Misty investigó hasta encontrar a la casera de su madre con la esperanza de que recordara a Carrie y se había quedado anonadada cuando esta le entregó una vieja caja de zapatos.

-Me pareció cruel tirar sus recuerdos a la basura y no tenía a quién dárselos porque nunca tenía visitas. Siempre me pregunté quienes

serían las niñas de las fotos -explicó la anciana.

En la bolsa había recuerdos que habían suavizado la actitud de todas ellas hacia la mujer que las había traído al mundo, para después abandonarlas. Encontraron fotos de bebés en sobres, con un mechón de pelo de cada una de ellas. Pero la gran sorpresa fue encontrar «cuatro» sobres, no tres. En el cuarto había un mechón de pelo castaño y una foto de una niña de dos años, con una sonrisa tímida y encantadora, que su madre probablemente también había abandonado.

-Creo que tenemos otra hermana en algún lugar -dijo Misty-. Podría haber nacido durante el segundo matrimonio de Carrie, pero no sabemos el nombre de su marido, ni qué hizo todos esos años; no tenemos ninguna pista y dudo que ella sepa que existimos. Podría ser mucho más joven que nosotras… Carrie tenía poco más de veinte años cuando nacimos… ¿y si nuestra hermanita siguiera en una casa de acogida?

Cuando Misty expuso todas las horribles posibilidades que se le habían ocurrido, Leone, Alexio y Jaspar, juraron que harían todo lo posible por encontrar a esa hermana. Pero aún no habían encontrado ningún dato que pudiera ayudarlos a conseguirlo.

lone sintió que un fuerte brazo se curvaba sobre sus hombros y volvió al presente.

-Ya estás admirando a los niños otra vez -recriminó Alexio con un suspiro burlón.

-¿Por qué no? Esto de ser mamá es nuevo para mí.

-Eres una madre fantástica -le aseguró Alexio.

lone sonrió al verlo examinar a sus hijos con orgullo y satisfacción.Sabía lo afortunada que era al haber encontrado el amor verdadero con el hombre de sus sueños y cada vez que Alexio la miraba, sabía que él compartía esos sentimientos.

Pasaban mucho tiempo en la casa de Londres que una vez había pertenecido a su hermano. Contaba con una espectacular piscina acristalada en el sótano, con una cascada y una mini isla, digna de una película. Habían redecorado el resto de la casa, que era muy estridente, y consideraban Londres, junto con la casa de campo, su hogar.

Utilizaban la casa de Lexos para las vacaciones, alguna reunión de negocios y para prestársela a Freddy y Jaspar o a Misty y Leone para sus escapadas románticas. Por mucho que lone amaba la isla, le parecía demasiado solitaria después de dos semanas de estancia. Era el sitio ideal para que toda la familia se reuniera, porque era enorme. También invitaban a los padres y a las hermanas de Alexio. lone había llegado a quererlos tanto como a su recién descubierta familia.

-Hoy te he echado de menos -murmuró Alexio, impidiéndole

contestar con un beso apasionado. La agarró de la mano y la condujo al descansillo-. También he echado de menos a Apollo y a Diantha… -volvió a besarla, arracando un gemido de pasión de lone, lo que él consideró una invitación para tomarla en brazos y llevarla al dormitorio.

Alexio había tenido una reunión por la tarde, cosa que odiaba, y a lone le encantaba saber que había estado deseando regresar a casa. Cuando la miró con amor posesivo en los ojos, notó algo extraño en su sonrisa, una expresión satisfecha que la intrigó.

-¿Qué ha pasado hoy? -preguntó lone.

-Te lo contaré luego… -su sonrisa adquirió un tinte triunfal pero, como se quitó la camisa y empezó a alabar su belleza, lone dejó de pensar en eso.

-Te adoro, señora Christoulakis. No lo dudes nunca -murmuró Alexio indolentemente una hora después, con ella aún entre sus brazos. lone adormilada y satisfecha se sintió adorada-. Pero a veces soy muy egoísta. Llegué a casa deseando darte una noticia, pero cuando te miré y comprendí que te pasarías media noche al teléfono con Freddy y Misty… decidí dejarlo para más tarde.

-¿Perdona? -lone se apoyó en la almohada y lo miró perpleja, no sabía de qué estaba hablando. Alexio colocó el teléfono sobre su regazo.

-Tengo una pista que quizá nos ayude a encontrar a la «cuarta» hermana Garitón…

-¡Oh, Dios mío! -exclamó lone-. ¿Qué has descubierto?

Los ojos verdes de Ionje brillaron como esmeraldas. Con un apellido, solo seria cuestion de tiempo encontrarla.

-Apuesto a que a Leone le fastidia que lo haya descubierto yo –predijo Alexio.

-¿Por qué sois los hombres tan competitivos? –reprocho Ione.

-¿Vosotras no lo sois? –la miro de arriba abajo con ojos chispeantes-. Entonces, dime, por que sé que el año que viene te toca a ti volver a quedarte embarazada?

-Eso no es ser competitiva –Ione se ruborizo intensamente y Alexio se estiro con pereza y sonrio.

-No te preocupes, agape mou. Leone, Jaspar y yo estamos de acuerdo en que disfrutamos bastante del proceso.

Ione, con el telefono de Misty a medio marcar, le dio un suave puñetazo en las costillas. Él rio y volvio a tomarla entre sus brazos.

-Te quiero –susurro. Ella sintio tal oleada de felicidad que esa noche en particular no paso tanto tiempo hablando con sus hermanas como hubiera sido de esperar.